



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

LA RELIGIÓN DE ESTADO ALEMANA Y EL USO DEL
DISCURSO RELIGIOSO PARA EL ADOCTRINAMIENTO
DE LA POBLACIÓN DURANTE EL RÉGIMEN NAZI

Tesis

Para obtener el título de
Licenciada en Relaciones Internacionales

PRESENTA
Rosa Elizabeth Bautista Gutiérrez

DIRECTOR DE LA TESIS
Dr. Enrique Baltar Rodríguez



Chetumal, Quintana Roo, México, mayo de 2022



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

La religión de Estado alemana y el uso del discurso religioso para el
adoctrinamiento de la población durante el régimen nazi


Presenta:

Rosa Elizabeth Bautista Gutiérrez


Tesis para obtener el título de Licenciada en Relaciones Internacionales

COMITÉ DE SUPERVISIÓN

Sinodal propietario:


Dr. Enrique Baltar Rodríguez

Sinodal propietario:


Mtro. José Arroyo Campohermoso

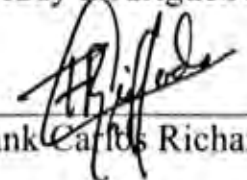
Sinodal propietario:


Dr. Jorge Enrique Figueroa Magaña

Suplente:


Dra. Addy Rodríguez Betanzos

Suplente:


Dr. Frank Carlos Richard Macola



Chetumal, Quintana Roo, México, mayo de 2022

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de muchas personas importantes que merecen ser reconocidas. Primero que nada, quiero agradecer a mi mamá, por ser siempre la primera persona en revisar mi trabajo y ayudarme a corregir los errores ortográficos que por alguna razón mis ojos se niegan a distinguir del resto del texto, gracias por ser mi sujeto de prueba siempre que terminaba un nuevo capítulo, me gustaría también agradecerle a mi director de tesis, el doctor Enrique Baltar Rodríguez, que estuvo ahí desde la delimitación de mi tema hasta la última línea, sin ustedes no lo habría logrado terminar este trabajo. A mi tutor, José Arroyo, que siempre estuvo ahí para ayudarme con cualquier duda que tuviese; al profesor Figueroa, que me dio la inspiración para encontrar mi tema; y al profesor Macola, que me explicó casi al inicio de mi carrera, durante la clase de metodología, que este apartado era el único en el que podía desapegarme de la seriedad del resto del trabajo y agregar un poco de humor. También me gustaría usar este apartado para hacer unas menciones honorables a Barney y Ally Hartman, por crear una de las mejores bebidas en el mundo, gracias a estas pequeñas latitas verdes logré terminar los capítulos incluso cuando no tenía ni inspiración ni voluntad para escribir e investigar; a Aislinn Jiménez que estuvo conmigo desde el principio y hasta el final, espero se cumplan todos sus sueños tras terminar la tesis en la que está trabajando; a mi papá y toda mi familia, que no se quejó cuando pasaba todo el día en la computadora trabajando para terminar a tiempo los avances; a Jack, que estuvo ahí siempre que tenía un *mental breakdown* tras descubrir una nueva atrocidad que los nazis hicieron en su tiempo, fuiste mi persona de apoyo emocional, te quiero cucú; a todas las *pomodoro study sessions* de Marvel, Harry Potter y otros fandoms, a lofi-girl, a los innumerables *soundtracks* de películas y *playlists* de música ambiental que proveyeron el *soundtrack* que necesitaba para concentrarme y terminar; y por último, a todos esos amigos que estuvieron ahí para escuchar mis quejas y distraerme cuando no podía más, son los mejores.

Guía Temática (revisar numeración)

Introducción	7
I. Marco Teórico y Antecedentes Históricos	
1. El constructivismo en nuestro objeto de estudio ..	12
2. Martín Lutero y el inicio del antisemitismo en Alemania ..	19
3. Adolf Harnak: las bases del antisemitismo nazi	28
4. El sistema eclesiástico alemán: estructura de las Iglesias Estatales Protestantes Alemanas ...	34
5. El surgimiento de Hitler y el partido nazi	43
II. Antisemitismo y religión en el régimen nazi	
1. La instauración del régimen nazi y la llegada al poder de Hitler	55
2. La creación de una Religión de Estado	63
3. La unión del antisemitismo y la religión	74
4. Estudio de la propaganda religiosa antisemita	84
III. El ocaso del régimen nazi y de su religión de Estado	
1. La resistencia: <i>die Kirchenkampf</i>	95
2. El silencio de la Iglesia Católica	105
3. El ocaso del régimen, las consecuencias sobre la vida eclesiástica y lo que podemos aprender de este fenómeno.....	116
Conclusiones	129
Bibliografía	136

Introducción

En los años 20 del siglo pasado el mundo acababa de enfrentarse a un evento sin precedentes: la Gran Guerra. Hasta ese entonces esta había sido la más grande y mortífera que la historia había visto jamás. Sin embargo, los problemas entre la mayoría de los estados involucrados estaban lejos de solucionarse, una nueva guerra comenzaba a formarse en la penumbra debido al descontento y miseria de los países vencidos en la primera. Uno de estos países era Alemania.

En Alemania comenzaron a desenvolverse una serie de eventos que terminarían por alterar el sistema mundial. Desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta 1933 la República de Weimar era el régimen político democrático por el cual Alemania estaba regida. Sin embargo, a causa de la Gran Depresión, las crisis causadas por las mismas y las revueltas revolucionarias, poco a poco perdía popularidad, mientras partidos comunistas y socialistas la obtenían (Grunberger, 2005, pp. 13-35). Por esta razón, y para poder utilizar la popularidad de estas ideas a su favor, Hitler optó por crear un partido, bajo el precepto Nacional-Socialista, que utilizaría el nacionalismo causado por la crisis post Primera Guerra Mundial y el auge de los partidos socialistas para obtener el poder. Esto no quiere decir que el partido fuese realmente socialista¹, sino que en realidad utilizó el concepto para poder captar la atención de la mayor cantidad de personas posibles; esta coalición le otorgaba la capacidad de “poder prometer todo a todo el mundo” (Sabine, 2015, pp. 653).

En 1919 Hitler ingresó al Partido Obrero Nacional (DAP), tras asistir a una reunión con el líder. El partido tenía apenas 50 seguidores cuando ingresó y él pronto se convirtió en un “miembro del comité de directores y en redactor del semanario del partido” (Cuervo, 2015, pp. 65-66). Abandonó la milicia y se dedicó por completo a su carrera política, de esta forma el *Deutsche Arbeiter Partei* o DAP (Partido Laborista Alemán), se transformó en *el Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* o NSDAP (Partido Socialista Obrero Alemán). A partir de esta transformación el partido fue creciendo poco a poco, al principio realmente lento, entre 1920 y 1928 los seguidores eran escasos, de hecho, el partido comunista era mucho más popular.

¹ De hecho, en muchos casos Hitler obtuvo el apoyo de las grandes empresas por su visión económica que los favorecía por encima de la población para obtener financiamiento para el partido.

Sin embargo, al mismo tiempo que los problemas de la Gran Depresión aumentaban y la culpa se reflejaba en la República de Weimar, las cosas comenzaban a cambiar. Entre 1928 y 1930 el partido comenzó a obtener reconocimiento, el apoyo electoral que tenía pasó de un 2.8% a un 18.3% (Bullock, 1961 , pp. 128) un crecimiento sin precedentes. Para lograrlo el partido utilizó el descrédito que la República había recibido a lo largo de los años y la debilidad económica en la que Alemania se estaba hundiendo para venderle a todos los nuevos integrantes una utopía. Utilizó el miedo a los efectos continuos causados por la Gran Depresión de las clases medias y de los burgueses para poder incrementar el poder de su partido y aumentar a sus seguidores. Durante todo este tiempo Hitler comenzaba a aprender el arte de la manipulación de las masas para convencerlas de unirse a su causa. Pierde las elecciones presidenciales de 1932, pero en una serie de movimientos políticos importantes, los nazis consiguen la mayoría absoluta en el gobierno, sin apoyo alguno, el canciller Schleicher se ve obligado a renunciar a su cargo y tras una recomendación planeada, el presidente Paul von Hindenburg decide nombrar a Hitler el nuevo canciller. En este puesto, Hitler comienza a dismantelar el parlamento, dejando únicamente a la mayoría nazi en el poder. En 1933 el presidente le entregó su poder a Hitler y fue a partir de ese momento que todo comenzó a alterarse seriamente.

Hitler utilizó todas las tácticas de manipulación aprendidas para afianzar su poder. Tras la muerte de Paul von Hindenburg en 1934, Hitler se convirtió en el jefe supremo del Estado (Cuervo, 2015, pp. 70), bajo la jurisdicción de una ley que había creado él mismo. Gracias a la aceptación general que había logrado obtener en los años anteriores el pueblo no protestó y aceptó su llegada al poder sin muchas objeciones. Durante esta etapa, Hitler implementó muchas tácticas para ejercer control sobre la población, desde propaganda excesiva hasta cambios en el sistema educativo, que adaptaban la mente de los jóvenes a seguir los ideales del partido nazi, un claro ejemplo de esto fue la *Hitlerjugend*, o Juventudes Hitlerianas en español. Sin embargo, hubo otra vía de manipulación, una que no es tan popular como las mencionadas anteriormente, esta fue la manipulación religiosa.

En 1930 más del 90% de la población alemana era cristiana –de la misma forma que Hitler se identificaba– con cerca del 70% perteneciente a la subdivisión protestante del cristianismo. Hitler decidió usar la popularidad de la religión protestante a su favor, tanto para fomentar el

profundo antisemitismo que lo llenaba, como para legitimar su régimen ante las masas creyentes. Para lograrlo, utilizó corrientes antiguas que lo ayudarían a apadrinar el antisemitismo basándose en los escritos de Martín Lutero y Adolf Harnack, y creando una religión de Estado en el proceso.

En el siglo XVI Martín Lutero, el héroe del protestantismo alemán, escribió una serie de documentos en los que, culpaba a los judíos de herejía al negar la existencia de Cristo. En sus documentos habla de forma negativa y despectiva de los judíos y de su sinagoga. Lutero tuvo mucha influencia en el protestantismo alemán y su antisemitismo perduró a lo largo de los años (Sabine, 2015, pp. 281-287). A principios del siglo XX, cuando el movimiento nazi comenzaba a surgir, el antisemitismo no era nuevo para los alemanes, y fue a raíz de autores como Adolf Harnack que este comenzó a desarrollarse exponencialmente.

Harnack a través de lo que llamaba *Positives Christentum* o Cristianismo Positivo, promovía un antisemitismo religioso, rechazaba a los judíos por sus creencias más que por su ADN. Sin embargo, proponía la idea de un Jesús Ario en lugar de uno judío, justificando sus creencias con ideas sin fundamentos científicos o históricos (Buesnel, 2019, pp. 6). Desde su punto de vista, Jesús había sido ario, porque de ser de otra forma los judíos habrían creído en él al ser de su misma raza y jamás lo hubieran castigado de la forma que relata el Nuevo Testamento.

Fue con base a los textos de Harnack que los nazis comenzaron a desarrollar una doctrina que se convertiría en la base religiosa de su movimiento: la *Deutsche Christen* o Cristianos Alemanes. Esta variante del Cristianismo Positivo, surgió tras el intento nazi de unificar todas las Iglesias Protestantes Estatales de Alemania. Estas iglesias –también conocidas como *Landeskirchen*– a pesar de todas ser protestantes, no estaban regidas por un solo clero, como la iglesia católica romana, sino que cada Estado tenía una iglesia que se convertía en el clero de todas las demás en el mismo territorio. Para poder tener mejor control sobre estas iglesias, el Estado Nazi tuvo la idea de unificarlas a todas bajo un mismo poder: el del Estado. Sin embargo, no podían solo obligarlas a unirse ya que esto generaría resistencia entre los grupos religiosos, por lo que se optó por hacer un referéndum, tres iglesias rechazaron la idea: “la Iglesia Luterana de Hanover, la de Bavaria y la de Württemberg” (Beech, 2010, pp. 4). Todas las demás se hicieron parte de la nueva *Landeskirchen* liderada por el *Reichsbischof* Ludwig Müller. Esto no quiere decir que estas

iglesias estaban de acuerdo con todo lo que sucedía, pero sí se regían bajo la política del Cristianismo Alemán.

Este Cristianismo Alemán estaba fuertemente basado en el Cristianismo Positivo que predicaba Harnack. Sin embargo, una de las diferencias principales era que, en lugar de un antisemitismo religioso, se inclinaba, al igual que Hitler, por un antisemitismo racial. Para ellos no importaba si un judío se había convertido al catolicismo, solo el hecho de haber nacido judío o ser de descendencia judía lo convertía en una amenaza. Desde el punto de vista de los cristianos alemanes, los alemanes-arios o alemanes-puros no podían convivir con aquellos judíos o de descendencia judía sin ser contaminados por su naturaleza malvada.

Con esta misión de desacreditar el judaísmo los nazis, bajo órdenes de Hitler, crearon el *Institut zur Erforschung und Beseitigung des jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben* (Instituto para el Estudio y Erradicación de la Influencia Judía en la Vida Eclesiástica Alemana) que, como su nombre sugiere, tenía la misión de eliminar los fundamentos judíos del cristianismo, esto incluyó la creación de un resumen de la Biblia, llamado *Die botschaft gottes* (El mensaje de Dios) que se convertiría en el Nuevo Testamento de los Arios (Buesnel, 2019, pp. 7). Esta alterada versión del Nuevo Testamento eliminaba todos los pasajes en los que los judíos eran referenciados positivamente, suprimiendo incluso a profetas completos, y alterando la visión de otros para validar su narrativa.

Esta no es la primera vez que un líder utiliza la religión como un método de control de la población, de hecho, de acuerdo con el historiador Yuval Noah Harari (2011), las religiones fueron la base del establecimiento de todas las grandes aglomeraciones de personas, sin la religión tan solo se podía mantener a menos de 100 personas bajo el mando de un mismo líder sin causar serios problemas entre ellos. Las religiones permitían a los líderes controlar a las poblaciones antes que existieran las leyes y los sistemas de justicia que conocemos hoy en día, muchas tenían sus propios sistemas y demandas para los seguidores: los 10 mandamientos son un claro ejemplo, de no seguir estas importantes demandas de Dios terminarías en el infierno, un lugar de tortura eterna en el que se te castigaría por los pecados cometidos. Los griegos tenían diferentes niveles en el inframundo que variaban desde horribles lugares hasta bellos campos elíseos en el los que podrías terminar

dependiendo de tus valores y acciones en vida. Sí, muchas de estas religiones manejaban el comportamiento de las personas con el miedo (aunque si lo piensas, ¿no es terminar en prisión también una amenaza basada en el miedo? ¿el miedo a perder la libertad?); de cualquier manera, funcionó, tras el origen de las religiones comenzaron a crearse más y más aldeas, que posteriormente se convertirían en los grandes imperios de la actualidad. Los griegos tenían a los dioses del Olimpo, los romanos a Júpiter, los egipcios a Rá, los mayas a Kukulcan, los chinos a Pu-Tza y los grandes reinos europeos se constituyeron bajo la idea que los reyes habían sido impuestos por Dios. ¿Y los alemanes en la Segunda Guerra Mundial? Ellos tendrían a Hitler.

Durante su tiempo en el poder, Hitler se aseguraría de adaptar a la religión para que siguiera sus ideales y los propagara en la población, convirtiéndose de una forma u otra en la nueva figura religiosa del momento, en muchas ocasiones los pastores lo anunciaban como “el líder impuesto por Dios”. Uniría tanto su ideología con la del cristianismo positivo que lograría que se mezclaran, convirtiendo a Dios en la persona que él deseaba que fuese, con los ideales que él necesitaba que tuviese, incluso arianizando a Cristo. De esta manera, logró afianzar su posición en el poder, después de todo, todas las personas de las iglesias protestantes luteranas de Alemania seguirían y compartirían los mismos objetivos que el *Führer*.

Este trabajo de investigación tiene como objetivo principal identificar los factores que incentivaron a Hitler a crear una religión de Estado y estudiar los métodos de manipulación que utilizó para fomentar el antisemitismo a través de la misma. Consideramos que debido el estado en el que se encuentra nuestro mundo actualmente es necesario regresar en el tiempo y enfocarse en la Religión de Estado establecida por Hitler. Debemos comprender sus razones para crearla, para que, en un futuro, cuando otro dictador con objetivos similares a los de Adolf intente hacer lo mismo, se le pueda poner un alto, o al menos, hacer de conocimiento popular lo que estudiaremos para que, en una situación similar, la población se dé cuenta de lo que está pasando y se niegue a seguir a otro dictador ciegamente.

La historia tiende a ser cíclica, por lo que muchos eventos se repiten. Sólo en la historia de las Relaciones Internacionales se ha visto más de un dictador enloquecido por el poder que promovió actos atroces sobre las poblaciones que habitaban su territorio o el que dominaban. Este

trabajo tiene el objetivo de concientizar a las personas para que actos similares no se repitan y aportar un estudio conectado al ámbito religioso que permita a las Relaciones Internacionales observar los eventos de la Segunda Guerra Mundial con una nueva perspectiva. Una mirada que permita a los internacionalistas darse cuenta cuándo la religión se está usando como un arma ideológica para manipular las mentes de los creyentes y usarlas en su propio beneficio.

También se tiene el objetivo de identificar los factores que incentivaron (o incluso los que permitieron) a Hitler a crear una religión de Estado y estudiar los métodos de manipulación que utilizó para fomentar el antisemitismo a través de la misma. Este antisemitismo había existido en Alemania por años, desde los escritos antisemitas de Martín Lutero hasta el cristianismo positivo de Adolf Harnack, sin embargo, Hitler logró explotarlo mediante la creación de diversos organismos que alterarían la visión alemana del pueblo judío. Para lograr nuestros objetivos, se propone hacer un análisis del Sistema Internacional al que se enfrentaba Alemania en la Segunda Guerra Mundial, examinar los antecedentes del antisemitismo y su relación con el cristianismo en Alemania, estudiar la supresión de los judíos en las adaptaciones de los textos sagrados impuestas por el gobierno alemán durante los años treinta y examinar las tácticas de manipulación vinculadas a la religión utilizadas por el régimen nazi.

Capítulo 1: Marco Teórico Y Antecedentes Históricos

1.1 El Constructivismo En Nuestro Objeto De Estudio

De acuerdo con los diferentes autores y académicos de las Relaciones Internacionales, no existe una sola teoría que pueda explicar el complicado sistema internacional en el que vivimos. Mearsheimer, incluso nos dice que “las mejores teorías solo pueden explicar alrededor del 75% de lo que sucede” (2020). Esto no quiere decir que sean incorrectas, solo que aún no se encuentra una única teoría que pueda explicar cada uno de los variados sucesos a los que nos enfrentamos en el sistema internacional, por lo mismo ver el sistema internacional desde diferentes perspectivas es la única forma de entenderlo como un todo.

En la mayor parte del siglo XX existían dos teorías que dominaban el campo de las Relaciones Internacionales: el realismo y el liberalismo, ambas sufrieron un proceso de evolución durante este siglo y se fueron adaptando poco a poco para tratar de explicar los sucesos en el sistema internacional. Sin embargo, con el paso del tiempo y el siempre cambiante sistema, era cada vez más difícil para ambas teorías adaptarse. Esta dificultad nace de la general aceptación de un “enfoque estático esencial de la realidad social” (Chwedczuk-Szulc, 2019, pp. 87) que ya no era suficiente para explicar la transición a un orden mundial multipolar que se estaba viviendo a finales del siglo tras la caída de la Unión Soviética.

El problema principal de estas teorías, es que ambas asumen que los actores en la sociedad internacional son pre-sociales y estáticos, esto quiere decir que independientemente de como ven esta preestablecida “personalidad”, cada una de las teorías ve la naturaleza de los actores como permanente. Mientras el liberalismo considera que los actores son benevolentes y buscan constantemente la cooperación para poder sobrevivir a la anarquía, el realismo ve a los actores como seres egoístas que se ven forzados por la anarquía del sistema internacional a encontrar la forma de sobrevivir, sin importar cómo esta supervivencia afectaría a otros actores (Korab-Karpowicz, 2017, pp. 1-14). De acuerdo con estas teorías "la naturaleza, las metas, intereses y necesidades de los estados son constantes y son dadas exógenamente” (Chwedczuk-Szulc, 2019, pp. 88), esto quiere decir que los estados están *preprogramados* a actuar de cierta forma (generalmente heredada de la naturaleza humana), y por lo tanto asume que las interacciones sociales dentro y fuera de los mismos no pueden causar cambios en la estructura mundial, esto incluye las tendencias y los cambios en la forma de pensar de las personas y poblaciones de los mismos estados.

Estos supuestos racionalistas se vuelven cada vez menos útiles para explicar las relaciones internacionales en los últimos 30 años, Webber nos dice “las ideas no están dadas, no son estables y tampoco son predeterminadas, y el sistema anárquico no es natural ni trans-histórico” (2010, pp. 60). Esto quiere decir que la anarquía no está predeterminada por la naturaleza humana, simplemente es una expresión posible de la misma. A finales del siglo XX y como respuesta a esta falta en las teorías surge el constructivismo, un termino acuñado por Alexander Wendt en su artículo “*Anarchy is what States make of it*” cuando se propone demostrar que existen teorías que

sí intentan explicar e incluir las “ideas y las entidades” (Wendt, 1992, pp. 393). El constructivismo surge entonces de teorías como las “cognitivistas, post-estructuralistas, feministas y feministas postmodernas, teorías de regla y estructuralistas que comparten una preocupación por la base sociológica [...] principalmente por el problema de identidad y de la formación de intereses” (*ibídem*).

Por lo tanto, el constructivismo se convierte en una teoría con una fuerte base sociológica que intenta llenar los vacíos creados por el realismo y el liberalismo en el nuevo sistema internacional con tendencias multipolares. Chwedczuk-Szulc nos dice: “su objetivo principal es crear un marco analítico con un potencial explicativo y de predicción que sirviese como una herramienta que pueda explicar efectivamente la realidad y ser útil en la toma de decisiones” (2019, pp. 90). Desde el punto de vista del Constructivismo, tratar de explicar el sistema internacional bajo la percepción de un sistema estable de relaciones es sobre simplificar la situación, sobretodo en el nuevo orden mundial donde la globalización es la norma. No podemos hablar de un sistema impuesto por la naturaleza del hombre, ya que la naturaleza social del hombre no está definida desde su nacimiento, sino por sus interacciones y experiencias, es decir, no es estable. Y si la naturaleza de los hombres no es estable, entonces tampoco lo puede ser el sistema en el que se desarrollan.

El constructivismo se populariza a partir del Cuarto Debate de las Relaciones Internacionales, y se conoce como la teoría que establece un término medio entre las posiciones de los racionalistas y los reflectivistas (Wiener, 2006, pp. 3). Se basa principalmente en las *ideas*, de acuerdo con el constructivismo, la sociedad y la personalidad de los actores internacionales no es consecuencia inevitable de la naturaleza humana, sino que, se construye histórica y socialmente, esto quiere decir que las relaciones internacionales “están hechas a base de hechos sociales, y estos solo pueden existir basados en un acuerdo humano” (Jung, 2019, pp. 2). Por lo tanto, los seres humanos construyen las ideas que se convierten en normas sociales que posteriormente los llevan a tomar determinadas decisiones. O, en palabras de Wendt “una concepción cognitiva e intersubjetiva del proceso en el cual las identidades y los intereses son endógenos a las interacciones, en lugar de un comportamiento racionalista, uno en el que son exógenos” (1992, 394).

Wendt titula su ensayo “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella” porque de acuerdo con él, y su visión constructivista “la autoayuda y la política de fuerza [la idea que el país debe tener la fuerza necesaria para defenderse] son instituciones, no características de la anarquía” (*ibíd.* 395). Wendt hace referencia al concepto de anarquía incorporado por los realistas, que la ven como una consecuencia de la naturaleza humana integrada a los Estados y añade que esta explicación es incorrecta, de hecho, según Wendt, la autoayuda y la anarquía no están intrínsecamente conectadas, además explica que la competencia por el poder y la necesidad de la autoayuda están producidas por interacciones entre los estados y la anarquía solo toma parte en el aspecto permisivo de la situación. La anarquía entonces, no existe por naturaleza humana, sino porque la forma en la que se ha desarrollado la sociedad permite su existencia.

El constructivismo retoma hasta cierto punto las ideas del relativismo psicológico que niega la existencia de verdades absolutas y considera el conocimiento como incompleto, ya que no puede ser objetivo y siempre está influenciado por algún otro factor, como la historia y las ideas preconcebidas, esto quiere decir que sí la anarquía existe en las Relaciones Internacionales no es porque sea parte de la naturaleza humana, sino por el hecho de que le hemos atribuido esa característica. Una de las explicaciones más conocidas de la integración del relativismo a las relaciones internacionales, promovida por Wendt, habla de la diferencia entre el comportamiento de los estados hacia sus amigos y sus enemigos “El poder militar de los EE. UU. tiene un significado diferente para Canadá que para Cuba, a pesar de sus posiciones "estructurales" similares, los misiles británicos tienen un significado diferente para los Estados Unidos que los misiles soviéticos” (*ibíd.* pp. 397). Esta diferencia en el significado se debe a la probabilidad (mucho más alta) que los soviéticos usen misiles en contra de los Estados Unidos, en oposición con los misiles ingleses, ya que provienen de un país con el cual tienen una relación amistosa y que tienen menos probabilidad de ser usados en su contra. Wendt nos dice “La distribución del poder siempre puede afectar los cálculos de los estados, pero cómo lo hace depende de las comprensiones y expectativas intersubjetivas” (*ibídem*). Por lo tanto, si la URSS y USA decidieran que no son enemigos, la guerra fría terminaría, incluso si ambos mantuviesen la misma cantidad de poder militar. Este entendimiento de *amistad* o *enemistad* entre los países, es una construcción

social y por lo tanto explica cómo la relatividad infiere dentro del sistema internacional (Theys, 2017, pp. 36-37).

“Son los *significados colectivos* los que constituyen las estructuras que organizan nuestras acciones. Los actores adquieren identidades (comprensiones y expectativas relativamente estables y específicas del rol sobre sí mismos) al participar en tales significados colectivos. "Las identidades son inherentemente relacionales:" La identidad, con sus apegos apropiados de la realidad psicológica, es siempre identidad dentro de una estructura social específica” (*ibidem*).

El constructivismo, al ser una teoría creciente, tiene aún muchas vertientes, e incluso se debate su existencia como teoría, algunos lo consideran más una “*metateoría*” que intenta englobar factores de otras teorías dentro de sí (puesto que así comenzó en el ensayo de Wendt), mientras que otros afirman que se le puede considerar como una Teoría de las Relaciones Internacionales en sí misma (Chwedczuk-Szulc, 2019, pp. 94), ya que su relatividad le permite utilizar e integrar aspectos de otras teorías a sí misma, pero eso no la hace menos original que las demás, al contrario, le aporta más posibilidades de expandirse. Mientras tanto, como la mayoría de las teorías internacionales, con el tiempo ha desarrollado sus propias variantes: el constructivismo crítico y el constructivismo convencional.

Comprender las diferencias entre ambos constructivismos puede ser complicado, sin embargo, Ted Hopf, creó una división de categorías que permiten comprenderlas con facilidad. En su ontología el *constructivismo convencional* sostiene que la intersubjetividad es posible, mientras que el *constructivismo crítico* la niega por completo, ya que considera que invalida el esfuerzo de la investigación. Con relación a la identidad, el *constructivismo convencional* considera que existe una “predisposición de un actor dado a comportarse de una determinada manera en determinadas circunstancias” (Chwedczuk-Szulc, 2019, pp. 90), mientras que el *constructivismo crítico* rechaza la posibilidad de este tipo de generalización de los seres humanos. El *constructivismo crítico* considera que los investigadores dan forma y son moldeados por su objeto de investigación mientras que el *constructivismo convencional* considera que el investigador solo analiza un fenómeno desde el exterior y no tiene influencia sobre el mismo. *Mientras que el constructivismo*

convencional reconoce que las interacciones sociales están fuertemente influenciadas por las relaciones del poder, el *constructivismo crítico* “coloca la jerarquía y la desigualdad de la distribución del poder en el centro de su agenda” (Chwedczuk-Szulc, 2019, pp. 90). Para profundizar en las diferencias entre el constructivismo convencional y el crítico favor de referirse a figura 1.1.1.

	CONSTRUCTIVISMO CONVENCIONAL	CONSTRUCTIVISMO CRÍTICO
ONTOLOGÍA	Sostiene que el acuerdo dentro de la comunidad epistémica sobre enunciados intersubjetivos ampliamente aceptados es posible (“fundacionalismo mínimo”).	Afirma que no es posible ni deseable. Cada concepto y fenómeno debe analizarse como original y único en referencia a su contexto inimitable.
EPISTEMOLOGÍA	Aceptan las reglas intersubjetivas de la metodología positivista y aceptan la naturaleza intersubjetiva del conocimiento.	Argumentan que la intersubjetividad es imposible y conduce a la cosificación de los sujetos de investigación, invalidando todo el esfuerzo de investigación. Los esfuerzos encaminados a garantizar la intersubjetividad solo conducirían a una percepción artificial del proceso social como estable y estático.
IDENTIDAD	Se centra principalmente en las prácticas reproductivas. Al conocer estas prácticas, se puede establecer la predisposición de un actor dado a comportarse de una determinada manera en determinadas circunstancias. Estas predisposiciones y circunstancias pueden generalizarse.	Rechaza la posibilidad de tales generalizaciones y se enfoca en comprender cómo los actores aceptan declaraciones dadas como verdaderas y rechazan otras como falsas. Al escudriñar los mitos, que son elementos cruciales que constituyen la identidad, uno aprende a comprender la identidad dada, no permite predecir comportamientos
POSICIÓN DEL INVESTIGADOR	El investigador está analizando un fenómeno desde el exterior. Son, hasta cierto punto, un observador objetivo que simplemente describe y explica un tema de investigación sin interferir con él.	Afirma que un investigador, por el solo hecho de hacer una observación, da forma al sujeto de investigación y también es moldeado por el sujeto de investigación). Por tanto, la "objetividad" no existe para el constructivismo.
PODER	Percibe la categoría de poder como analíticamente neutral. Reconoce que las interacciones sociales están fuertemente influenciadas por las relaciones de poder. El papel de la ciencia es identificar y describir la relación.	Coloca la jerarquía y la desigualdad de la distribución del poder en el centro de su agenda. El objetivo de la ciencia es desacreditar estas relaciones jerárquicas y transformarlas en sociedades emancipadoras de las reglas de subordinación.

Figura 1.1.1

(Chwedczuk-Szulc, 2019, pp. 90)

Las teorías de las Relaciones Internacionales tienden a enfocarse más en el sistema internacional y a considerar que las normas en el mismo afectan a los estados en sus relaciones con otros, pero le dan poca importancia a la forma en la que estas normas pueden afectarlos a nivel

doméstico. El constructivismo sostiene que los efectos de estas normas llegan a un nivel mucho más profundo (Jung, 2019, pp. 5), en vista de que no solo restringen a los actores de la sociedad internacional, sino que también constituyen identidades e intereses de los actores a nivel doméstico. Esto quiere decir que, los actores pueden actuar en respuesta a las normas internacionales en distintas maneras y explica porqué Alemania actuó de manera agresiva ante las imposiciones internacionales que afectaron su economía tras la Primera Guerra Mundial. Es importante recordar que no todos los estados hubiesen actuado de la misma manera que Alemania y de hecho este es el punto que quiere hacer el constructivismo, fueron los intereses de los actores a nivel doméstico –en este caso Hitler– los que afectaron al Estado y eventualmente provocaron la guerra, afectando consecuentemente al sistema internacional.

Sin embargo, es en el campo de la Seguridad y las políticas de Poder que el Constructivismo se conecta con mi investigación. En el Constructivismo se interpreta al *interés nacional*, como una construcción social. De acuerdo con Jutta Weldes los intereses nacionales se construyen por el propio Estado, principalmente por las élites y las personas en posiciones políticas importantes y mediante la representación de una variedad de fuentes, tanto culturales como lingüísticas con las que se puede identificar el resto de la población y “les permiten tomar decisiones o actuar en una situación en particular” (1996, pp. 281). Estas representaciones “clarifican, tanto a las élites como a la población qué y quiénes son, quiénes son sus enemigos, de qué maneras los pueden amenazar y cómo deberían reaccionar ante estas amenazas” (Weldes, 1996, pp. 283). Basados en esta interpretación, podemos explicar como Hitler utilizó la religión para difundir el antisemitismo –ya existente en Alemania– y los ideales nazis a la mayoría de la población. Alemania, sumida en la crisis carecía de un interés nacional, por lo tanto Hitler logró crear el suyo propio, amoldándolo a sus propios objetivos expansionistas. Y estos objetivos no estaban basados en la conquista, solo por que sí, sino que había cuidadosamente manipulado la situación para establecer a los estados conquistados como “parte de la Gran Alemania”, que les pertenecía desde tiempo atrás y les había sido arrebatada por el tiempo y la historia, por lo tanto fue realmente fácil para Hitler crear el nuevo interés nacional de Alemania, solo tuvo que hablar con verdades y mentiras en largos discursos que apelaban a la impotencia y el coraje que sentía el pueblo tras la Primera Guerra Mundial. Aunado a eso, el pueblo lo apoyaba casi

incondicionalmente ya que la otra opción que les presentaban era el comunismo, y según muchos influyentes religiosos el comunismo los llevaría a la destrucción de su país.

Al mismo tiempo, mediante la utilización de los ideales del Constructivismo Crítico, podemos explicar el sentimiento de inseguridad que causó Hitler sobre la población. Para poder difundir el antisemitismo presentó a los judíos como una amenaza para la supervivencia de la población aria –además de culparles de todo lo malo que sucedía en Alemania– después de todo, las inseguridades “son producciones sociales y culturales, y son producto de un proceso de construcción de identidad” (Jung, 2019, pp. 6). Hitler alteró, mediante fuertes propagandas manipulativas –tanto religiosas como sociales– la percepción general de la población. Es decir, utilizó las diferentes formas de propaganda, incluyendo la religiosa, como un vehículo para propagar ideas. Ideas que se encargarían de alterar la constitución social del Estado logrando que un amplio sector de la población tuviera los mismos ideales y metas de los líderes. Durante el régimen nazi el gobierno se encargó de reforzar un interés nacional y una política propia, y no de seguir las antiguamente creadas, logrando alterar, de la mano de la influencia religiosa antisemita, el interés nacional a su favor. Y gracias a que contaba con el apoyo del interés nacional, a excepción de alrededor de un 9% de la población que no lo apoyaba (de acuerdo con las elecciones y plebiscitos), logró hacer casi cualquier cosa que desease después de llegar al poder.

1.2 Martín Lutero y el Inicio Del Antisemitismo en Alemania

Para poder comprender el período al que nos enfrentamos, como es el caso con la mayor parte de los sucesos históricos, tenemos que viajar un poco más atrás. En nuestro caso, para asimilar la reacción del pueblo alemán ante las incitaciones antisemitas de Hitler, se debe ver más allá del período en el que estuvo en el poder. De hecho, mucho más atrás, ya que el antisemitismo en Alemania no comenzó con Hitler, al igual que en el resto de Europa tiene su origen siglos atrás. Los judíos se vieron discriminados casi desde la Edad Media, cuando la burguesía comenzó a obtener influencia sobre la sociedad, pero se vio incrementado el odio hacia ellos cuando esta misma burguesía perdió su influencia (o por decirlo de otra manera, la sociedad perdió la necesidad del respaldo del dinero judío) pero mantuvo su riqueza a finales del siglo XIX (Brustain y King, 2004, p. 37).

En nuestro caso específico, analizaremos el antisemitismo alemán enfocándonos en dos importantes pensadores de la historia de su pueblo, comenzando con Martín Lutero. Un hombre conocido ampliamente en el mundo actual, fundador del protestantismo religioso. Una persona con increíble influencia sobre la sociedad, no solo alemana, sino también europea desde sus tiempos hasta la actualidad. Es importante recordar que, a finales del siglo XIX, más del 90% de la población alemana era cristiana, y que para principios del siglo XX al menos un 70% de ellos eran protestante, esto quiere decir que estaba directamente conectados Lutero (Grunberger, 2005, pp. 573), un hombre que tiene sus propios vitrales en iglesias y estatuas en importantes plazas. Se le puede incluso comparar con un *influencer* (líder de opinión) de nuestra época gracias a su gran capacidad de movilizar las opiniones de las personas. Un hombre que además de todo esto, fue antisemita.

¿Cómo podemos afirmar tan contundentemente que Martín Lutero, el gran héroe de la iglesia protestante, fue antisemita? Bueno, es realmente sencillo cuando se analiza su bibliografía, específicamente el escrito de más de 65,000 palabras (más de tres veces El Principito de Antoine de Saint-Exupéry) titulado *Den Juden un ihreun Lügen* o acerca de los judíos y sus mentiras en español, que tal como su nombre indica “ataca repetitivamente a los judíos” (Paras, 2008, p. 1). Como ya sabemos, Lutero tenía una poderosa influencia sobre las personas en su época, por lo que sus escritos antisemitas ayudaron a expandir el movimiento rápidamente, no solo en la población Alemana, sino también en otros países europeos en los que la presencia judía fue interpretada más y más de manera negativa. Frases de “Acerca de los judíos y sus mentiras” fueron utilizadas por los nazis para propagar el antisemitismo, el mismo Hitler “llamó a Lutero uno de los más grandes reformistas de la historia en su novela Mein Kampf” (*ibidem*), e incluso podemos ver a neo-nazis y personas intolerantes usar estas mismas antiguas palabras para justificar su odio en contra de aquellos que son diferentes.

Muchos Luteranos, sobretodo un subgrupo conocido como “*apologists*” o disculpantes intentan excusar las palabras de Lutero al argumentar que su actitud en contra de los judíos no siempre fue negativa, e incluso utilizan un popular escrito de 1523 llamado “*That Jesus Christ Was born Jew*” en el que se puede ver compasión entrelazada en sus palabras relacionadas a los

judíos como religión. En este escrito Lutero argumenta que se ha tratado a los judíos de manera inhumana “como si fueran perros en lugar de seres humanos” (Paras, 2008, Pp. 2), sin embargo, es importante ver más allá de las frases que comúnmente se utilizan en su defensa. Ya que a pesar de que Lutero se muestra compasivo con los judíos, él jamás respeta su religión, ya que se puede ver claramente que su principal objetivo es convertir a los judíos a la religión católica. Egil Grislis nos lo demuestra cuando añade la siguiente frase escrita por Lutero a su texto “espero que si uno trata con bondad a los judíos y los instruye cuidadosamente en las Sagradas Escrituras, muchos de ellos se convertirán en cristianos genuinos y volverán a la fe de sus padres, los profetas y los patriarcas” (2001, p. 64). Con estas palabras se puede ver claramente, que contrario a lo que intentan vender los *apologists*, quienes argumentan específicamente que Lutero solo se convirtió en antisemita debido a los delirios provocadas por la edad, a pesar de ser relativamente tolerante al principio, é solo veía a los judíos como posibles futuros cristianos, no como una religión que merecía su respeto y tolerancia.

De hecho, si intentamos ver más allá de lo mencionado y se presta atención al contexto histórico en el cual Lutero escribió *That Jesus Christ was born a Jew*, se demuestra fácilmente que este libro fue en realidad una respuesta a la acusación Archiduque Ferdinand durante las Dietas Imperiales de Núremberg², donde argumentaba que Lutero había “negado la virginidad de la virgen María y afirmado que fue a través de José que Jesús era de la semilla³ de Abraham” (*ibidem*), por lo que en realidad utilizó su libro para negar tales acusaciones blasfemas y enviar un mensaje a los judíos, apelando a ellos mediante el uso de la empatía sobre el maltrato ejercido a los mismos por la Iglesia Católica Romana, con el objetivo oculto de convertirlos al cristianismo.

Otro ejemplo de la falsa tolerancia que intentan promover los *disculpantes*, es en 1537, época que se conoce como previa a las desviaciones antisemitas de Lutero (que comienzan en 1540), cuando “John Frederick de Sajonia, uno de los mayores partidarios de Lutero, decretó que todos los judíos serían expulsados de su electorado” (Paras, 2008, p. 3) y Josel Von Rosheim, el portavoz de los judíos solicitó ayuda a Lutero para obtener el permiso para viajar por Sajonia,

² *Reichstag* en alemán, se refieren a las asambleas de los príncipes, laicos y eclesiásticos de los *Reichsstände* (estados Imperiales). Sujetos únicamente a la autoridad del emperador.

³ Refiriéndose a la descendencia.

ya que en ese tiempo se le consideraba hasta cierto punto un aliado de los Judíos por su escrito anteriormente mencionado *That Jesus Christ was born a Jew*, sin embargo y para la sorpresa de Von Rosheim, “Lutero rechazó la solicitud con el argumento de que [...] se había abusado de su actitud antes amistosa: en lugar de aceptar a Jesucristo como su Mesías, los judíos se habían fortalecido en su error y se habían vuelto más malvados” (Grislis, 2001, p. 65), sobretodo porque –y como fuente principal de su intolerancia– los judíos no solo habían rechazado sus intentos de convertirlos a la religión cristiana, sino que además habían convertido a cristianos en judíos, una acción completamente inaceptable para Lutero.

Fue entonces cuando su antisemitismo se reveló por completo, y sus actos leves de intolerancia a la religión a lo largo de los años se convirtieron en un cambio de enfoque en relación con el trato con los judíos. Según Grislis:

“Lutero acusa a los judíos de que ya no confían en las Escrituras, sino que simplemente siguen las enseñanzas de sus rabinos, que Lutero, con desprecio, compara con la dependencia católica romana del Papa y la tradición. La conclusión de Lutero suena definitiva: *Dios los ha abandonado y ya no pueden ser el pueblo de Dios*” (2001, p. 66).

Tras esta conclusión, en 1543 Lutero escribe *Von den Juden un ihreun Lügen* (Acerca de los judíos y sus mentiras), documento dividido en cuatro secciones, en el cual comienza por llamar a los judíos “personas miserables y malvadas” (Lutero, 1948, p. 8) y termina por ofrecer sugerencias en relación a lo que se debe hacer con los judíos.

En este texto acusa a los judíos de tener la audacia de “pervertir y malinterpretar los pasajes de la Escritura (que usamos para nuestra fe, de nuestro Señor Cristo, y de María, su madre) por lo que quiere derribar el fundamento de nuestra fe” (*ibid.* p. 9) y se resigna a la incapacidad de convertirlos, ya que desde su punto de vista es imposible. Se dirige a los cristianos y les dice que deben de evitar pelear con los judíos, que no tiene sentido, pero que si se debe hablar con ellos se les debe recordar que sus principados, su sacerdocio y sus templos están completamente destruidos desde hace 1500 años, “desde que Vespasiano y Tito destruyeron Jerusalén y expulsaron a los

judíos de ella” (*ibíd.* p. 10), y argumenta que estas palabras deben ser suficiente para que los judíos reaccionen y entiendan que “tan terrible ira de Dios es prueba suficiente que ciertamente deben estar equivocados y haciendo mal” (*ibídem*). Y por lo mismo, de acuerdo con Lutero los judíos deben de pensar que Dios los ha olvidado. Lutero argumenta incluso que no tiene sentido discutir con los judíos ya que: “Desde la niñez han sido criados con veneno y odio contra nuestro Señor, que no hay esperanza hasta que lleguen al punto en que a través de su miseria se vuelven blandos y obligados a confesar que el Mesías ha venido y es nuestro Señor Jesucristo” (*ibíd.* p. 12).

Los acusa además de jactarse de su descendencia, ya que “nacieron de las personas más altas de la tierra, de Abraham, Sara, Isaac, Rebeca, Jacob, etc.” (*ibídem*) y los acusa de *tonterías delirantes, frenéticas y necias* ya que “alaban y agradecen a Dios. Primero, que son seres humanos y no animales; en segundo lugar. que son israelitas y no Goyim (paganos); en tercer lugar, que fueron creados como Hombres y no como Mujeres” (*ibíd.* p. 13), comparándolos incluso con Platón quién agradecía cosas similares a sus dioses. Haciendo hincapié en su escepticismo ante el uso de tal blasfemia y altanería como alabanza de Dios.

En su escrito, Lutero agrega impactantes pasajes, que demuestran un verdadero odio en contra de su religión, un ejemplo claro es el siguiente:

“Son los verdaderos mentirosos y sabuesos, que no sólo han pervertido y falsificado todas las Escrituras de principio a fin y sin cesar con sus interpretaciones. Y todo ansioso suspiro, anhelo y la esperanza de sus corazones se dirigen al momento en que algún día les gustaría tratar con nosotros los paganos como trataron con los paganos en Persia en la época de Ester... El sol nunca brilló sobre un pueblo más sanguinario y vengativo como aquellos que se imaginan ser el pueblo de Dios que desean y piensan que deben asesinar y aplastar a los paganos. Y la promesa más importante que ellos que esperan de su Mesías es que mate y asesine al mundo entero con su espada (*ibíd.* p. 17)”

Cabe mencionar, sobretodo después de exponer declaraciones tan fuertes hechas por Lutero que él nunca tuvo un acercamiento directo a la religión judía, sino que la mayoría de sus opiniones

se derivaban fuentes medievales y por la cristología tradicional, que percibían al judaísmo de manera negativa, en todos sus declaraciones acerca de la religión y las creencias de los judíos se debe tener cuidado ya que rara vez surgen la palabra judía, la mayoría surgen de interpretaciones de la misma hecha por otros escritores anti-judíos como Nicolás de Lyra (1270-1349), Pablo de Burgos (1351-1435), Salvagus Porchetus de Génova, y principalmente “Antonio Margarita, un converso y posteriormente profesor de hebreo en Viena. Cuya principal publicación fue *The Entire Jewish Faith*, 1530, publicada en Augsburgo” (Grislis, 2001, p. 68 y 69), libro mediante el cual Margarita ridiculiza a la religión judía y a sus ceremonias. Desde limitada perspectiva de Lutero “todo aquel que no se suscribió [al cristianismo], negó a Cristo y fue impío” (*ibíd. p. 72*). En consecuencia, Lutero “enlistó a los judíos junto con los herejes, los paganos y los pecadores, ninguno de los cuales sería elegible para la salvación. Posteriormente, Lutero agregó a los turcos a la lista” (*ibíd. p. 73*).

Otro momento en el cual se puede ver su clara falta de inmersión en la religión judía es cuando Lutero nos dice que:

“Están tan ciegos que no solo practican la usura (obviando sus otros vicios), sino que también lo enseñan como un derecho que Dios les había ordenado a través de Moisés, en el cual, como también en otras formas, mienten acerca de Dios de una manera miserable, de la cual no hay tiempo para hablar ahora” (Lutero, 1948, p. 19).

Y también cuando advierte en contra de sus escuelas ya que, según él:

“Dondequiera que veas o escuches a un judío enseñando, no pienses de otra manera que estás escuchando a un basilisco venenoso que con su rostro envenena y mata a la gente. A través de la ira de Dios se les ha llevado a creer que toda su jactancia, vanidad, su mentira a Dios y su maldición a todos los hombres, son justos y un gran servicio a Dios, algo muy apropiado para tan noble sangre de los padres y los santos circuncidados (no importa cuán malvados puedan saber que están en vicios graves)

qué servicio creen que han prestado por este medio. ¡Cuidado con ellos!” (*ibid.* p. 22).

A lo largo de su texto los acusa además de: profanar el nombre de Jesús, al eliminar sus orígenes etnolingüísticos en su traducción al hebreo, de acusar a la Virgen María de prostituta y de esclavizar al resto de la población mediante el uso de su riqueza. Sin embargo, es cerca de la mitad de su texto cuando Lutero expresa su verdadero anti-judaísmo mediante una serie de consejos que ofrece a los cristianos en relación con lo que se debe hacer respecto al supuesto problema judío. Una serie de consejos que son incluso tomados en cuenta durante el holocausto y referenciados por distintos pastores protestantes durante viles actos de los nazis. Consejos que, por cierto, se ven alterados en los diferentes escritos disponibles en la red, lo que me forzó a utilizar una versión antigua del texto digitalizada que encontré en la biblioteca estatal de Bavaria y traduje personalmente con la colaboración del profesor de Alemania Reinder Staphorst de la Universidad de Quintana Roo.

En el primero de sus consejos, Lutero recomienda:

“Infectar las sinagogas y escuelas con fuego [quemarlas], y cubrir con tierra todo aquello que no quiere quemarse para que ningún hombre vea una piedra o escoria de ello jamás. Y esto debe hacerse para honrar a nuestro Señor y a la cristiandad, para que Dios vea que somos cristianos y que no toleramos así poner en evidencia que ninguno de sus hijos ni cristianos toleraron o consintieron las acciones judías. Por lo que hasta ahora hemos tolerado en la ignorancia (yo mismo no lo sabía), Dios nos perdonará. Pero ahora que lo sabemos, tolerar a aquellos judíos que blasfeman, maldicen, escupen y deshonran a Cristo y a nosotros, sería simplemente demasiado, como si lo hiciéramos nosotros mismos.” (Lutero, 1543, pp. 204).

Argumenta incluso en esta misma sección que si Moisés –quién escribió “donde una ciudad practicaba la idolatría, debería ser completamente destruida con fuego y no dejar nada” (*ibidem*)– viviera en sus tiempos él mismo sería quien incendiaría las escuelas y las casas judías. Como segundo consejo, Lutero recomienda “romper y destruir las casas de los mismos, ya que en ellas

los judíos hacen lo mismo que en las escuelas” (*ibíd. p. 205*) y que “se les debe poner bajo techo o cuadras, como los gitanos, para que se den cuenta que no son dueños, ni lores de nuestro país, como se jactan, sino que en realidad están en la miseria, encarcelados mientras aúllan sin cesar nuestra muerte sangrienta” (*ibidem*). Consejo que salta a la vista, sobretodo tras los eventos del Holocausto, ya que nos damos cuenta de que los nazis no solo basaron sus ideales en el anti-judaísmo de Lutero, sino que además siguieron sus consejos y lograron manipularlos para transformarlos en sus propios ideales antisemitas.⁴

El tercer consejo es “que les quites todos sus libros de oraciones y Talmuds en los que se les enseña la mentira, la maldición y la blasfemia” (*ibidem*). El cuarto es que se prohíba “a todos los Rabinos enseñar, porque han perdido el derecho a tal oficio porque mantienen preso a los judíos con el pasaje de Moisés, quien les ordena obedecer a sus maestros con cuerpo y alma” (*ibíd. p. 206*). Y argumenta que los judíos o “despilfarradores pasan por alto, y usan la obediencia de los pobres para su propia voluntad, contra la ley del Señor, y derraman sobre ellos veneno y blasfemia” (*ibidem*). O, dicho de otra forma, el cuarto consejo se puede interpretar como “prohibir a los rabinos enseñar bajo la pena de pérdida del alma o de algún miembro” (Grislis, 2001, p. 67).

El quinto de sus consejos es: “Revocar su protección y permiso de transito en las carreteras, porque no tienen nada que hacer en el país, porque no son ni amos ni oficiales y por lo tanto deberían quedarse en casa” (Lutero, 1543, pp. 206). El sexto se refiere a la usura que debe ser “prohibida para ellos y todas las piezas de plata y oro se les deben de arrebatar y guardar para su custodia, ya que todo lo que tienen no los han robado y lo han robado mediante la usura” (*ibíd. p. 207*), otro consejo que los nazis tomaron en cuenta durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, y a diferencia de la ideología antisemita nazi, Lutero aclara que de convertirse al cristianismo los judíos podrán recibir de entre 100 hasta 300 florines, dependiendo de lo que su situación personal sugiera [haciendo referencia a su posible esposa y *Kindlin* (hijo)] (*ibidem*).

⁴ Se hace hincapié en esta sección entre la diferencia del anti-judaísmo de Lutero y el antisemitismo nazi. Mientras que el primero se refiere al odio de la religión y únicamente la religión, el segundo término incorpora en si mismo un odio hacia el judío como una etnia o raza, implicando que, incluso tras su conversión, seguiría siendo judío, solo por el hecho de haber nacido de esta manera.

Como su última recomendación, Lutero aconseja “Poner un mayal, un hacha, un azadón, una pala, una rueca o un huso en las manos de judíos y judías jóvenes y fuertes y dejarles que se ganen el pan con el sudor de su frente” (Grislis, 2001, p. 67). Posteriormente ofrece 2 consejos más y una posible solución al problema del judaísmo.

Uno de los consejos es que a los judíos se les prohíba “bajo pena de muerte, alabar a Dios, dar gracias, orar y enseñar públicamente entre nosotros y en nuestro país” (*ibid. p.68*) y el otro es que “se les prohíbe pronunciar el nombre de Dios cerca de nosotros” (*ibidem*). De acuerdo con Grislis, estos dos consejos derivan de la delirante idea de Lutero de que cualquier expresión de la fe judía es en realidad la negación de la verdad (de Dios), y por lo tanto, una blasfemia.

Mientras que la solución que ofrece es que “Los eruditos y líderes judíos asistan a una conferencia que duraría ocho días y durante ese tiempo tendrían que persuadir a los líderes cristianos de la verdad de la fe judía” (*ibidem*), en caso de lograrlo declara que él mismo se convertiría en judío e incluso se circuncidaría, sin embargo, en caso de fracasar, los judíos debían de estar listos para recibir “el castigo que merecen por mentiras tan vergonzosas, maliciosas y venenosas” (*ibidem*).

Se puede ver que, a lo largo de la vida, en los escritos y las acciones de Lutero no existía un respeto hacia el judaísmo como religión, de hecho, Lutero no creía en pluralismo religioso o la libertad de culto, desde su punto de vista había una sola forma de ver el mundo y por lo tanto la visión judía chocaba directamente con sus ideales. Tras tratar de arropar a los judíos en su religión y convertirlos sin éxito, se ve frustrado y cambia su punto de vista hacia ellos. Si bien en su juventud creía en la posibilidad de conversión, durante su vejez ya había perdido su fe y en consecuencia adoptó una visión mucho más pesimista de la situación, para Lutero, la única forma de solucionar el “problema judío” era deshacerse de ellos por completo (mediante el exilio principalmente). Es por lo que su visión, sobretodo la que expone en su vejez con el libro *Von den Juden und ihren Lügen* (Acerca de los judíos y sus mentiras), encaja perfecto con la visión de Hitler y el partido nazi, y es por eso que muchos de sus “consejos” son utilizados por el partido nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Lutero nunca les deseó la muerte a los judíos

explícitamente, pero fue muy corto el paso que le faltó para hacerlo, un paso que Hitler dio sin titubear.

Sin embargo, Martín Lutero no fue la única figura religiosa que tuvo influencia sobre el régimen nazi, de hecho, existió otro pensador, no tan reconocido como Lutero a nivel mundial, pero a quien definitivamente se le puede atribuir una fuerte influencia sobre el régimen y sobre Hitler, sobretodo por su proximidad temporal a los sucesos de la SGM, Adolf von Harnack.

1. 3 Adolf Harnack y las Bases del Antisemitismo Nazi

A diferencia de Lutero, la visión de Harnack hacia la religión judía no era tan radical, incluso si no la consideraba como una religión legítima –ya que ninguna que no fuera la suya lo era– jamás expresó un odio profundo hacia ellos, sobre todo si lo comparamos con las declaraciones de Lutero en “*Von den Juden und ihren Lügen*”. Sin embargo, a pesar de esta interesante diferencia entre ambos, Harnack fue pionero en un aspecto que llevó a la radicalización del protestantismo alemán, y posteriormente llevó a los nazis a legitimar su versión de las escrituras “*Die Botschaft Gottes*” o *El Mensaje de Dios* en español. También conocida como “La Biblia Alemana”, *Die Botschaft Gottes* era un libro que eliminaba por completo la influencia judía de la Biblia protestante e incitaba el antisemitismo en la población alemana, sin embargo, para poder explicar cómo las ideas de Harnack llegaron a tener una influencia tan negativa sobre la historia es importante conocer acerca de este polémico personaje.

Adolf von Harnack nació en Tartu, Estonia y pertenecía a la minoría alemana en este país, era hijo del profesor de teología Theodisius Harnack y siguió los pasos de su padre, estudiando lo mismo que él en Dorpat y Liepzig. Posteriormente se convirtió en profesor de teología y a lo largo de su carrera impartió clases en “Leipzig (1875-1878), Gießen (1879-1886), Marburg (1886-1888) y Berlín (1888-1921)” (Buda, 2011, p. 2). Gracias a sus más de 1000 escritos publicados se convirtió en uno de los teólogos alemanes más influyentes de su tiempo, contando con trabajos traducidos a la mayoría de los idiomas europeos, lo que le otorgó un enorme público de posibles lectores. Además, Harnack tenía un verdadero talento para comunicar sus ideas, ya que sus escritos más famosos son lecturas “vivas, a menudo personales, pictóricamente claras, entregadas en un alemán conversacional maravillosamente elegante que es un placer de leer, y que no está del todo

captado por las traducciones al inglés” (Williams, 2014, p. 13), lo que ampliaba aún más sus posible lectores, al igual que Marx tuvo el talento de comunicar sus ideas de una manera tan sencilla, suficiente para ser entendida tanto por el público general, como enriquecida para ser aclamada y juzgada por los profesionales de su ámbito.

Como se ve en el párrafo anterior, Harnack vivió los últimos años de su vida como maestro en Berlín, sin embargo, no sólo se dedicaba a eso, se convirtió en el director de la Biblioteca Real de Berlín y trabajó lado a lado como consejero extraoficial del Káiser Guillermo II. De hecho, fue Harnack quién corredactó el discurso de agosto de 1914: “La llamada al pueblo alemán”, cuando se declaró la guerra entre Inglaterra y Alemania. Este discurso fue grabado en la historia ya que se utilizó como el “argumento moral de Alemania para ir a la guerra” (*ibíd.* p. 1), argumentando que se debía *Den Platz zu bewahren auf den Gott uns gestellt hat* o en español “preservar el lugar en que Dios nos ha dejado”. Harnack pone en pausa la idea que se había manifestado durante el pasado siglo que afirmaba que “el cristianismo es inherentemente pacífico. En cambio, las imágenes y exhortaciones militaristas que se encuentran tanto en la Biblia como en los primeros teólogos sugieren que la batalla y el conflicto son parte integral de la vida cristiana” (Buesnel, 2019, p. 4). A raíz de obtener un título de nobleza Harnack comienza a defender “el logro supremo de la cultura alemana” (Williams, 2014, p. 1). Harnack no creía en una superioridad racial, pero sí en una intelectual y cultura ligada por completo a la iglesia, específicamente al protestantismo luterano, mientras que a otras religiones, específicamente a la judía da la impresión que Harnack “era apático o antagonista de la influencia judía en el desarrollo de la historia cristiana” (Buesnel, 2019, p. 3), calificando la tradición judía como "miserable" e "inferior" cuando la comparaba con “el mundo refinado y culto de la filosofía helenística” (*ibidem*). Harnack

no es, seamos claros, un nacionalista alemán acrítico, y mucho menos un apologista de la superioridad racial. El punto no es que haya algo místicamente superior en ser alemán (aunque hay uno o dos pasajes donde navega un poco cerca del viento en eso); es más que aquí hay un estado legítimo, el Reich alemán, que la historia ha dotado de dotes intelectuales y espirituales muy particulares, que tiene una vocación particular dentro de Europa, y que tiene la obligación, por tanto, de

defender su patrimonio cultural y de resistir todas aquellas fuerzas no europeas que pretenden socavarlo (Williams, 2014, p. 8).

Como hemos expuesto anteriormente, Harnack era un teólogo reconocido en toda Europa gracias a su experiencia académica y su dedicación, pero sobretodo gracias a su talento en el ámbito de la escritura, un talento que demostró a través de sus libros más populares, tales como “Una historia del dogma cristiano” que se presentó en múltiples volúmenes y de acuerdo con los teólogos actuales es un clásico incluso para nuestros tiempos. También fue el escritor de monografías relacionadas al Nuevo Testamento Griego y a la Iglesia Primitiva⁵, que de hecho es la parte de sus trabajos que exploraremos más a fondo, ya que se relaciona con el objetivo de este estudio, que se enfoca en el desarrollo antisemita que se dio posteriormente en sus textos. Sobretodo por que fue en *Das Wesen Des Christentums* o “La esencia del cristianismo” en la que Harnack “proporcionó los conceptos básicos para que los teólogos nazis posteriores distorsionaran en su propio beneficio” (Buesnel, 2019, p. 3).

Das Wesen Des Christentums fueron una serie de 16 conferencias que Harnack dio en Berlín entre 1899 y 1900, dedicadas principalmente a “la defensa del cristianismo contra sus *despreciadores*” (Williams, 2014, p. 2) haciendo eco del trabajo de autores previos como Friedrich Schleiermacher, un teólogo y filosofo del siglo XVIII y Johan Lorenz von Mosheim un historiador luterano, también del siglo XVIII. Harnack estaba “reviviendo deliberadamente un género, un estilo de discusión apologética y religiosa en la esfera pública, cuyo terreno se despejó en el siglo anterior” (*ibidem*). Enfocándose en Mosheim, Harnack estudió sus escritos acerca de la formación de la doctrina cristiana primitiva y encuentra en ella el argumento que declara que el principal problema con la misma era: su infección de la filosofía. Se enfoca el ritualismo y el rendimiento de culto a las figuras y las denomina un mal.

⁵ “Se conoce como **Iglesia Primitiva** a los tres primeros siglos de la historia de las distintas comunidades cristianas que aparecieron en el mundo mediterráneo después de la muerte de Jesús, cerca del año 30, hasta el Concilio de Nicea, convocado por el emperador Constantino en el año 325. Este periodo se caracteriza por la lenta transformación del cristianismo de una secta judía a una religión de carácter universal, la definición del canon de escritura, los distintos periodos de persecución” (Johnson, 2010, p. 67).

Desde el punto de vista de Mosheim, que Harnack adoptó después de estudiarlo “La Reforma Protestante se trata de purgar el cristianismo de la filosofía, para que no se comprometa con ninguna declaración doctrinal y pueda volverse hacia el mundo interior, la vida interior” (*ibid.* p. 3). Que, como hemos visto a lo largo de este estudio es uno de los principales puntos que recuerdan una y otra vez los grandes escritores protestantes: es el interior lo que esta sobre todo lo demás, y por lo tanto el ser humano debe enfocarse en mejorar su interior, no en los ritualismos que ofrecen las otras religiones. Y es por los mismos ritualismos que las otras religiones se alejan de la verdadera palabra de Dios y por lo tanto pierden de vista el verdadero propósito de ser un cristiano.

Mosheim atribuye el problema principal de la Iglesia Primitiva a lo que él denominó como “progreso libertino” ya que esta iglesia “coquetea fatalmente con su contexto intelectual y cultural, y finalmente es absorbida por ese contexto cultural y deja de ser lo que debería ser” (*ibidem*). Harnack recupera esta la idea del “progreso libertino” como el inicio de todos los males en la religión, uniéndola a la historia de la iglesia llena de dogmas que él denomina parte de este mismo progreso libertino. Para Harnack “la esencia del cristianismo es algo interno; un conjunto de disposiciones morales, no un conjunto de doctrinas y mucho menos un conjunto de prácticas. Y esto es lo que se propone elaborar en las conferencias” (*ibidem*). De acuerdo con él:

La religión no puede tratarse de ritualismo, no puede tratarse de actividades externas y la satisfacción de demandas externas; pero tampoco puede ser solo un sistema de instrucción moral. Tiene que haber (y aquí Harnack roba descaradamente las ideas de Nietzsche) lo que él llama una "transvaluación de valores". Tenemos que aprender a ver de otra manera. Y a la luz de nuestra visión diferente, nuestro amor se muestra en el servicio, en el desinterés, en el cuidado de los necesitados y los pobres, y en una firme resistencia a cualquier intento de volvernos hacia el ritualismo o el moralismo (*ibid.* p. 4).

A diferencia de sus predecesores Harnack va un paso más allá y propone que la única forma de volver a las fuentes del cristianismo, al “cristianismo real” es “eliminar esa extraña dimensión filosófica y [...] especulativa del lenguaje cristiano” (*ibid.* p. 5). Y es de aquí de dónde los teólogos

nazis se cuelgan de las ideas de Harnack, ya que él propone eliminar el antiguo testamento de la Biblia. Cerca del fin de la Primera Guerra Mundial, Harnack se propuso “resucitar al cristiano Marción del siglo II, quien había enseñado que el Dios de amor en el Nuevo Testamento no tenía relación con el Dios imperfecto del Antiguo Testamento” (Steigmann-Gall, 2007, p. 322) y por lo tanto el Cristianismo y el Judaísmo tenían orígenes distintos, de acuerdo con Harnack: el Antiguo Testamento estaba “por debajo del nivel del cristianismo”(ibídem) e incluso llega a argumentar que si Lutero se hubiera deshecho del Antiguo Testamento se hubiera conseguido un “desahogo del cristianismo y su doctrina!” (ibídem). Y este punto es clave en la historia del antijudaísmo en Alemania, ya que es el Antiguo Testamento el que posiciona a los judíos como pueblo divino y por lo tanto, eliminarlo de la vida eclesiástica alemana sería despojarlos de su divinidad.

Es importante aclarar que en ninguna parte de *Marción: El evangelio del Dios extranjero*⁶ Harnack se involucró “en un antisemitismo político dirigido directamente contra los judíos contemporáneos” (ibídem), e incluso se opuso al antisemitismo de los nazis durante su ascenso en la esfera política alemana, de hecho, de acuerdo con Stackelberg, su propuesta de “decanonizar el Antiguo Testamento fue el resultado de su investigación histórica y su fascinación por *Marción*⁷, no de disputas políticas contemporáneas o prejuicios antijudíos” (2004, p. 5).

Sin embargo, la conexión que estableció entre la guerra y la religión –sobre todo la idea que “los cristianos individuales y la Iglesia institucional debieran vincular la guerra con la rectitud y la preservación de una identidad propia dada por Dios” (Buesnel, 2019, p. 4)– aunada a la propuesta de eliminar por completo el antiguo testamento de la Biblia protestante sirvieron como bastión para el desarrollo de la ideología antisemita nazi, ayudando a sus teólogos a fortalecer sus ideales pronazi mediante el uso de textos de un legítimo autor reconocido a nivel europeo, provocando que la dinámica floreciera rápidamente y provocando resultados realmente catastróficos en el Tercer Reich.

⁶ Libro de Adolf von Harnack, publicado en 1921, y en dónde expone la mayor parte de los ideales expuestos en esta sección.

⁷ Aquí Stackelberg se refiere no al libro de Harnack sino a la persona que inspiró su libro, Marción de Sinope, un teólogo del siglo II.

Un ejemplo claro del uso de las declaraciones de Harnack como base del antisemitismo se puede ver en “Fundamentos del siglo XIX” un libro escrito en 1899 por Houston Stewart Chamberlain, donde el autor utilizó las polémicas declaraciones contra el judaísmo de Harnack para escribir “un tratado cristiano-racialista ampliamente considerado como uno de los antecedentes más importantes de la ideología nazi” (Steigmann-Gall, 2007, p. 322). Chamberlain, originario de Inglaterra, fue uno de los primeros en proponer que Jesús no era en realidad un judío étnico, sino que en realidad era ario. De acuerdo con Buesnel “no ocultó su convicción de la superioridad étnica de Jesús sobre los judíos y sostuvo que la obra de David Strauss y Ernest Renan había ayudado a colocar a Jesús en su contexto ario adecuado” (2019, p. 2). Chamberlain argumenta que la llegada de Jesús había sido una especie de declaración de guerra en contra del espíritu de los judíos y que su misión central había sido “anunciar la 'venida de una nueva especie humana” (*ibidem*). Posteriormente habló de Jesús como “guerrero divino”, idea que solo ayudó a avivar el fuego de los teólogos nazis, usándola como fundamento base para argumentar su superioridad racial y la viabilidad de la guerra.

Stewart Chamberlain no fue el único, de hecho, muchos otros autores y teólogos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX utilizaron los fundamentos de Harnack para justificar su antisemitismo. A continuación, expondremos a algunos principales autores que mediante sus escritos antisemitas se convirtieron en los bastiones perfectos para el crecimiento de la ideología racial nazi en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, antes de comenzar consideramos importante establecer una diferencia clave entre dos conceptos distintos que estaremos utilizando a continuación: la *Deutsche Christen* y el *positives Christentum* (Cristianismo Positivo). La *Deutsche Christen* es un Movimiento religioso fundado por teólogos del partido nazi que intentaba legitimar las ideas antisemitas y de superioridad racial mediante la religión, y se deriva del Cristianismo Positivo que fue un movimiento religioso iniciado en Alemania que se basaba exclusivamente en lo escrito del Nuevo Testamento y que despreciaba los ritos que se habían añadido a la vida eclesiástica. Es decir, el Cristianismo Positivo es el movimiento base del cual surgió la *Deutsche Christen*.

El primer autor que expondremos es Flensburg Friedrich Andersen, nacido a mediados del siglo XIX, fue un teólogo fundador del *Deutsche Christen*, o Cristianismo Alemán –término que

estudiaremos a profundidad en el segundo capítulo de este trabajo– y escritor de *Der deutsche Heiland* o El salvador alemán. En este libro, Andersen denomina al cristianismo como “la religión del progreso, enfatizando la soledad, la individualidad y el ascenso al dominio espiritual de Cristo” (*ibíd.* p. 323). Al igual que Harnack, Andersen insiste en que se debe eliminar al Antiguo Testamento de las bases del cristianismo ya que este debe enfocarse únicamente en Cristo, y en todo aquello que se aprendió de él y tras su llegada. Andersen incluso hace referencia de Houston Stewart Chamberlain y de Adolf von Harnack al exponer sus ideas, sobretodo las relacionadas al Nuevo y Antiguo Testamento. Steigman-Gall aporta un interesante pasaje que nos ayuda a entender los puntos de vista de Andersen con más profundidad:

El rechazo de Andersen del Antiguo Testamento se basó en la insistencia de que el Dios cristiano del Nuevo Testamento era un Dios de amor, no el Dios vengativo e injusto del Antiguo Testamento. También postuló la espiritualidad cristiana y la creencia en lo eterno frente a la carnalidad y el materialismo judío (*ibidem*).

A pesar de ofrecer sus fuertes puntos de vista, sus ideas causaron cierto revuelo entre la comunidad cristiana de Alemania, de hecho, varios de los líderes más conservadores del Cristianismo Alemán rechazaron por completo la idea en un principio, acusando al liberalismo teológico como responsable de la blasfemia. Sin embargo, las ideas no desaparecieron con el rechazo, simplemente se propagaron aún más, incluyendo a otras personas influyentes en la sociedad alemana. Uno de ellos fue Hans Schemm, un maestro nacionalista que argumentaba que el racismo y la religión estaban directamente conectados. De acuerdo con él, la diferenciación entre las razas era importante ya que los nacionalistas deseaban

preservar, no subvertir, lo que Dios ha creado, así como el roble y el abeto conservan su diferencia en un bosque ... Se nos acusa de querer deificar la idea de raza. Pero dado que Dios quiere la raza, no queremos nada más que mantener la raza pura, a fin de cumplir la ley de Dios (*ibidem*).

Esta idea de las razas surge directamente de la doctrina *Schöpfungsordnungslehre* o “órdenes de la creación” en español, popularizada por Paul Althaus, un teólogo luterano alemán, conocido por su libro “La teología de Martín Lutero”. La doctrina *Schöpfungsordnungslehre* argumentaba que “la clara división de la creación en categorías dispares significaba que traspasar estos límites equivalía a violar las sagradas escrituras de Dios” (*ibid.* p. 3), por lo tanto, la mezcla de las razas sería actuar en contra de lo que Dios había creado y profanar su sagrado deseo. Los escritos de Althaus ayudaron a fomentar y propagar el ideal racista nazi, permitiendo que otros autores y representantes del partido, como Hanns Schemm (mencionado anteriormente), lo usaron para justificar su racismo.

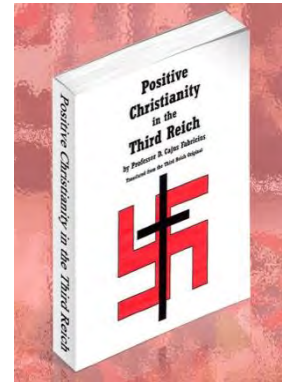


Figura 1.3.1
Kerr, S. (2020).
Descripción de: *Positive Christianity in the Third Reich*. Recuperado de <https://www.third-reich-posters.co.uk/product/positive-christianity-in-the-third-reich/>

El último teólogo del Cristianismo Positivo que estudiaremos en esta sección es Cajus Fabricius. Nacido en 1884, fue el orgulloso escritor de *Postives Chistentum im neuen Staat* o El Cristianismo Positivo en el Nuevo Estado (figura 1.3.1), quien además afirmaba ser uno de los “miembros más antiguos del Partido” (*ibid.* p. 7), y fue clave para las justificaciones teológicas del NSDAP. Publicado originalmente como un folleto en Dresde, *Postives Chistentum im neuen Staat* se enfoca en refutar la idea popular que afirmaba que el Tercer Reich era “anticristiano” y pagano en sus orígenes. Sin embargo, este folleto no solo representaba las opiniones de Fabricius, sino también la opinión oficial del NSDAP y de Hitler. De acuerdo con Fabricius, el Tercer Reich “no se trata de elevar al ser humano por encima de la autoridad divina, porque el surgimiento del nuevo estado alemán bajo el liderazgo de Hitler representa un nuevo acto creativo de Dios” (Kerr, 2020, párr. 1), argumenta además que el Reich desaprueba a los neopaganos, al mismo tiempo que reafirma que la *Deutsche Christen* no es una nueva religión para Alemania, simplemente el cristianismo regresado a sus orígenes. Añade también que, al ser el Tercer Reich, un gobierno proveniente del deseo divino de Dios “los nacionalsocialistas serían conocidos como los campeones más leales de una cultura cristiana, abrazando tanto la herencia protestante como la católica romana, pero subordinando todas las diferencias doctrinales a una lealtad al *Führer* (Hitler)” (*ibidem*).

De acuerdo con el razonamiento publicado en este libro, Hitler no debe confundirse ni ser impuesto en el lugar de Cristo “pero dado que Dios ha logrado algo "tremendamente grande" al levantar a Hitler como un salvador para el pueblo alemán, este "Líder" debe contarse entre aquellos que cumplen especialmente la voluntad de Dios, tal como lo hizo Cristo” (*ibídem*), y por lo tanto, Hitler tenía el derecho de exigir obediencia de la iglesia (incluyendo a las dos más populares en Alemania de la época, la Evangélica y la Católica).

Como se puede ver a lo largo de este subtema, las ideas antisemitas del partido nazi no surgieron de la nada, sino que provienen de una larga historia de antijudaísmo en Alemania, que además fue impulsada por varios autores que surgieron a finales del siglo XIX, convirtiendo el odio ya existente en uno aún más fuerte. La religión de Estado de Hitler no surgió de la nada, sino que tuvo una fuerte base de la cual aferrarse para posteriormente propagar sus cuestionables ideales, los cuales serían aceptados con mucha más facilidad, sobretodo gracias a los muchos teólogos influyentes en el país que apoyaban las mismas ideas.

1.4 El Sistema Eclesiástico Alemán: Estructura de las Iglesias Estatales Protestantes Alemanas

A continuación, estudiaremos el sistema eclesiástico alemán, para entender como funcionaban las iglesias antes de la llegada de Hitler y consecuentemente la unificación de las iglesias de Estado. También se aportarán datos y tablas que demuestran porque Hitler eligió basar su religión de Estado sobre la Iglesia Evangélica en lugar de la Romana Católica.

Para poder comenzar con este pequeño estudio de la religión en Alemania es importante entender un poco de la historia del país, ya que ha estado relacionada con la religión desde sus inicios. Se puede decir que la religión originaria de los alemanes, o al menos las tribus germánicas que eventualmente se convirtieron en la Alemania que conocemos hoy era la mitología nórdica. Estas tribus se mantuvieron en pequeños pueblos y estados aislados a lo largo de toda Europa y mantuvieron su religión hasta la llegada de los romanos, que intentaron conquistar Alemania, solo tuvieron éxito con una parte, dejando a las tribus residentes en Germania Magna completamente

libre de su influencia, con una relación relativamente amistosa⁸ a través de la cual intercambiaban bienes. Posteriormente los ataques de los Hunos forzaron a las tribus a introducirse más aún en Europa para alejarse de ellos, llegando a territorios que ahora conocemos como España e incluso al norte de África. Años de saqueos y desastres envolvieron a Europa hasta la llegada de los Francos, una unión de clanes germánicos unidos por Clodoveo I, quien con su ejército sometió al resto de los clanes y unificó el primer Imperio Franco (Año 481). Clodoveo I se declaró católico, lo que ayudó a promover la religión a lo largo de todo el Imperio Franco (Fulbrook, 2019, p. 9-20).

El dominio del Imperio Franco llegó a su punto más alto con Carlomagno quien terminó de conquistar territorios cercanos, incluyendo la mayor parte de Alemania actual 300 años más tarde. Carlomagno heredó el territorio a sus nietos, quienes tras una guerra civil de más de dos años se reunieron en Verdún (ciudad en Francia actual). Mediante lo que se llamó el Tratado de Verdún (842) los tres nietos de Carlomagno se pusieron de acuerdo en cómo se dividirían el territorio (ver Figura 1.4.1) (Fulbrook, 2019, p. 20-36). Carlos el Clavo se quedaría con Francia Occidental (la parte verde olivo del mapa), Lothar I se quedaría con el medio “una larga franja de territorio que se extiende desde el Mar del Norte sobre los Alpes hasta Roma y limita al oeste con los ríos Escalda” (Oxford Reference, 2021 párr. 1), y Luis el Germánico se quedaría con Francia Oriental (la parte color mango de la figura 1.4.1), que actualmente es Alemania. Es importante aclarar que este tratado “no se regía por factores geográficos, sino que era un intento de satisfacer los reclamos de cada hermano por una participación en las propiedades de la familia carolingia, muchas de las cuales estaban en las fértiles tierras del reino medio, Lotaringia” (*ibidem*).



Figura 1.4.1

Jarrett, J. (2008). A document of partition: How to cope with the treaty of Verdun (843). Recuperado en el sitio web A corner of the tenth century Europe. <https://tenthmedieval.wordpress.com/2008/11/13/a-document-of-partition-how-to-cope-with-the-treaty-of-verdun-843/>

⁸ Utilizamos la frase *relativamente amistosa* ya que incluso si mantenían intercambios de bienes constantes también entraban en conflicto y pequeñas guerras en las fronteras.

Años más tarde, Otón el Grande detuvo a los húngaros en la Batalla de Lechfeld (955), conocida también como “Batalla de Ausburgo” y fue coronado Emperador por el Papa tras casarse con Santa Adelaida de Italia. De esta manera se formó lo que ahora se conoce como el Sacro Imperio Romano Germánico (Fulbrook, 2019, p. 36-53). Este territorio se mantuvo por años como una combinación de estados, principados, ducados, condados, obispados y señoríos, unidos principalmente por su religión, el catolicismo. La situación se mantuvo relativamente estable durante años, el Sacro Imperio Romano Germánico creció, las artes y la cultura se desarrollaron y la situación estaba en perfecto control gracias a la religión y a la falta de educación de la ciudadanía en general, puesto que la iglesia podía hacer y deshacer a su gusto, sin que nadie pudiera decirle que lo que hacían estaba mal, o que no estaba basado en la sagrada Biblia, ya que la mayoría del pueblo no sabía leer Alemán, y mucho menos Latín.

Sin embargo, no todo dura para siempre, y la suerte de la iglesia católica tampoco lo haría. En 1517, el papá León X necesitaba dinero para terminar de construir la Basílica de San Pedro en el Vaticano, y se le ocurrió la brillante idea de vender indulgencias. Las indulgencias históricamente eran la “remisión de la pena temporal por los pecados cometidos a través de la realización de ciertas acciones como la oración o las buenas obras” (Pellini, 2014, párr. 4), sin embargo, a finales del siglo XII se convirtieron en un negocio. Los clérigos comenzaron a conceder indulgencias, estas venían en un pedazo de papel, y prometían absolver a las personas de todos sus pecados a cambio de dinero. Los clérigos “afirmaban estar en condiciones de perdonar los pecados sin necesidad de que existiera un arrepentimiento del pecador, llegando incluso a otorgar indulgencias por adelantado en previsión de futuras faltas” (*ibid*, párr. 6).

Mientras que las personas compraban indulgencias por montones, un teólogo importante comenzaba a ver las faltas de la iglesia católica: Martín Lutero. Descontento con todo lo que sucedía y con una convicción clara de “la verdadera voluntad de Dios” Lutero escribió una carta, conocida como “las 95 tesis” en la que denunciaba todo lo que la iglesia católica estaba haciendo mal y la clavó en las puertas de la iglesia del Palacio de Wittenberg (ABC Sociedad, 2016, párr. 1-4). Gracias a la recientemente inventada imprenta, sus ideas se publicaron y distribuyeron rápidamente por todo el territorio, fomentando la escritura de otros textos similares por otros teólogos que desaprobaban las acciones de la iglesia. Las autoridades de Roma “vacilaron en

condenar a Lutero” (*ibídem*) y el siguió discutiendo con otros teólogos sus nuevos ideales. Eventualmente Lutero fue excomulgado por la iglesia de Roma tras rehusarse a retractar sus 95 tesis públicamente en la Dieta de Worms (1521), de esta manera se di inicio a lo que se conoce actualmente como Reforma Protestante. Lo que comenzó como una disputa entre clérigos “se extendió rápidamente a los laicos urbanos (y luego rurales) y se convirtió en un movimiento de masas” (Spenkuch, 2017 p. 7), en parte gracias a la traducción de la Biblia a “Nuevo Alto Alemán”, un dialecto que la mayoría del pueblo podía entender y por lo tanto interpretar. Eventualmente el movimiento se politizó.

Al igual que Enrique Tudor en Inglaterra, muchos de los príncipes y gobernantes en Alemania deseaban liberarse de las restricciones impuestas de la Iglesia Católica, por lo que muchos de ellos vieron la Reforma como una oportunidad. Tras la Dieta de Speyer en 1526, que instituyó “que hasta que un sínodo pudiera resolver la disputa religiosa, los señores territoriales deberían proceder en asuntos de fe como lo veían bajo la Palabra de Dios y las leyes del Imperio” (Spenkuch, 2017 p. 7), los príncipes que ya se habían convertido al luteranismo decidieron proceder con la Reforma en sus Estados. Obviamente esto causó descontento para la Iglesia Católica y para los pequeños estados que aún creían en sus enseñanzas, las discusiones y pequeñas guerras tomaron más de dos décadas y no fue hasta que “la Paz de Augsburgo en 1555 estableció el derecho constitucional de los príncipes a introducir la fe luterana en sus estados (*ius reformandi*)” (Spenkuch, 2017 p. 8). que el problema comenzó a resolverse. Spenkuch detalla los principios de la Paz de Augsburgo en el siguiente pasaje:

Según el principio *cuius regio, eius religio* ("cuyo reino, su religión"), la religión de un señor se convirtió en la fe oficial en su territorio y, por tanto, en la religión de todas las personas que viven dentro de sus límites. [...] Los súbditos ordinarios que se negaban a convertirse estaban condicionados a la venta de todas las propiedades y el derecho a emigrar (*ius emigrandi*) (*ibídem*).

Este principio *cuius regio, eius religio*, era realmente importante para los alemanes, ya que ellos veían la religión como una importante forma de control de masas, por lo que para mantener

unificados sus territorios era necesario imponer una sola religión para todos sus súbditos. De acuerdo con Spenkuch

existe amplia evidencia de que, hasta principios del siglo XVII, el *ius reformandi* a menudo se aplicaba estrictamente. Incluso los residentes de Ciudades Imperiales (aunque formalmente libres) se vieron obligados con frecuencia a adoptar una fe particular. En estos pueblos, el poder político estaba en manos de las élites locales que prácticamente impusieron la Reforma (*ibídem*).

Existen diferentes razones por las cuales los gobernantes podían escoger una u otra de las religiones, e incluso podían cambiar constantemente con la llegada de nuevas generaciones al poder, pero es claro que las elecciones de sus vecinos, los lazos entre familias nobles y las posibles alianzas tenían una significativa influencia en su elección. A partir de la Paz de Augsburgo en adelante “la resistencia católica, detrás de la cual estaba Roma, bloqueó el cumplimiento de la reforma como tarea nacional y, por lo tanto, privó a los alemanes de la unificación nacional tanto en el sentido político como religioso.” (Brady Jr, 1998, p. 13), los gobernantes podían elegir su propia religión y la unificación total religiosa no se logró jamás. Brady Jr. nos dice “la derrota de la Reforma por parte de Roma y sus clientes alemanes condenó a la nación alemana a división y vulnerabilidad a sus enemigos extranjeros durante los próximos 300 años” (*ibídem*).

En 1806 la campaña de Napoleón desmanteló el Imperio Sacro Romano Germánico y la Revolución Industrial se expandió por todo el territorio, hubo intentos de revelarse ante Francia, pero ninguno tuvo frutos hasta la



Figura 1.4.2

Data Eye [Data Eye]. (2021). Religions in Germany from 1900 to 2100. [Video] YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=WYdNVojj7Eo>

llegada de Otto Von Bismark (estadista y político prusiano), quién logró vencer a Francia en la guerra Franco-Prusiana de 1871 y unificar el territorio, creando el Imperio Germánico (Fulbrook, 2019, p. 104-154). Se desencadenó la primera guerra mundial y Alemania perdió territorio nuevamente. Hasta este momento, las religiones en Alemania se mantuvieron como lo había hecho desde la Reforma, dividida entre los protestantes –quienes ahora llevaban la mayoría– y los católicos.

Existían por su puesto otras religiones dentro del territorio, en la Figura 1.4.2 se presenta una gráfica que divide a toda la población alemana en sus creencias religiosas. Transformando esta tabla en una gráfica de pastel (Figura 1.4.3), se puede ver claramente como el 99% de la población alemana a principios del siglo XX pertenecía al cristianismo. El cristianismo es un espectro que se divide en varias religiones, tales como los católicos, los luteranos, los calvinistas y los zwinglianos y por supuesto cada una de estas subdivisiones tiene su propia doctrina y sus propias ideas que la distinguen de las otras, sin embargo en este trabajo se engloba a todas las religiones protestantes en una sola, ya que sus creencias, que fueron en su mayoría inspiradas en la reforma tienen una similitud más amplia entre ellas que con las doctrinas de la iglesia católica. Además, los datos recabados de la época no siempre hacen distinción entre las variantes del protestantismo. En base a estas aclaraciones, podemos decir que de entre la población alemana que pertenecía al cristianismo (62,092,832) cerca del 83% pertenecía al protestantismo mientras que tan solo el 17% pertenecía al catolicismo (Figura 1.4.4).

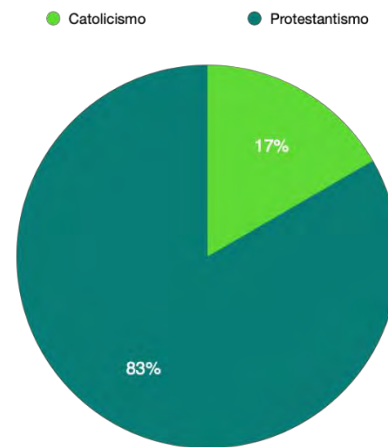


Figura 1.4.4

Figura 1.4.3: Gráfica de pastel que muestra la división de la población alemana en Cristianismo (99%) y otras religiones (1%).



Figura 1.4.3

Como explicamos anteriormente, la mayoría de la población había definido su religión durante la reforma, eso llevó a las poblaciones religiosas a dividirse en sectores geográficos,

mientras que la mayor parte de los católicos se mantuvieron al sur y al oeste –que puede deberse en parte a la influencia francesa en la región, recordando que la mayoría de los príncipes y gobernantes tomaban en cuenta siempre sus alianzas y sus vecinos cercanos al elegir la religión de su estado– los protestantes proliferaron en el norte y este de Alemania (Figura 1.4.5).

Ahora hablemos de la importancia de la localización geográfica de las religiones, con base a ella podemos darnos una idea de la influencia de las mismas en las elecciones políticas de Alemania y de este modo demostrar que la influencia de los líderes nazi protestantes y los líderes anti-nazi católicos tuvo un peso real en las elecciones. A continuación, se presentan dos figuras, la

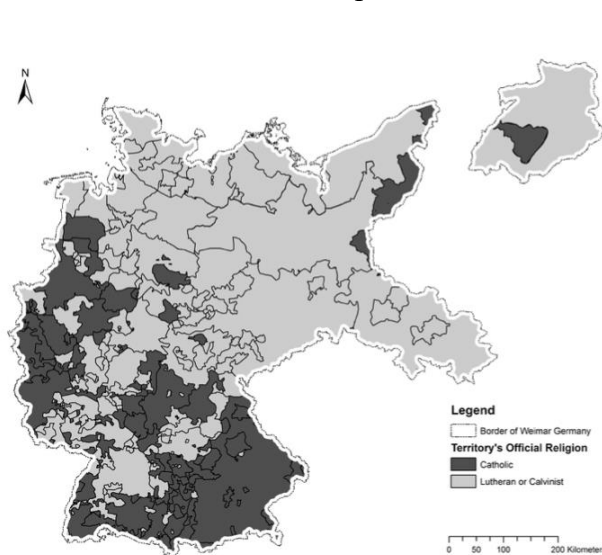


Figura 1.4.5
Spenkuch, J. (2017). Elite Influence? Religion and the Electoral Success of the Nazis. Northwestern University. Pp. 25

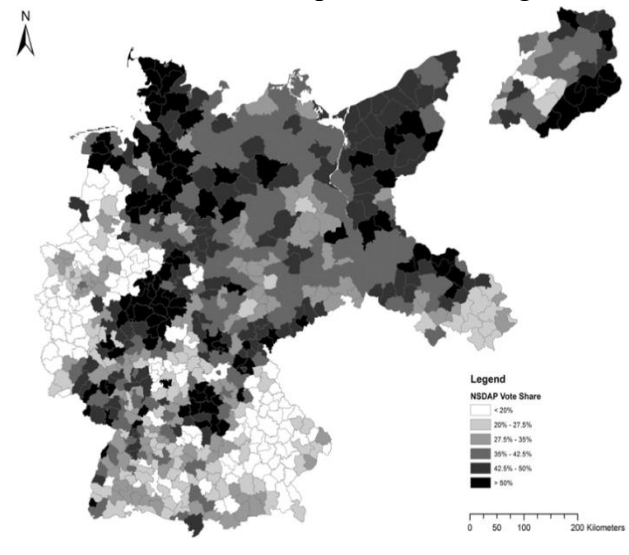


Figura 1.4.6
Spenkuch, J. (2017). Elite Influence? Religion and the Electoral Success of the Nazis. Northwestern University. Pp. 24

del lado izquierdo (1.4.5) divide Alemania en protestantismo y catolicismo, mientras que la del lado derecho (1.2.6), muestra en porcentaje la cantidad de personas que votaron por el NSADP en la misma superficie.

Es claro que en los territorios donde la influencia católica era más prominente era menos probable que la población eligiera al partido nazi, esto fue gracias a los sermones de advertencia de los padres católicos ante “los peligros del Nacional Socialismo” (Spenkuch, 2017, p. 2). Desafortunadamente el catolicismo no era la religión predominante en Alemania y, por lo tanto, a pesar de los incansables esfuerzos del sector católico de la población (cabe aclarar que no todo el

sector católico estaba en contra del partido nazi, pero sí la mayoría) el Partido Nacionalsozialista Obrero Alemán se coronó con mayoría de votos en 1932.

Como último punto, debemos explicar cómo funcionaban las iglesias protestantes a principios del siglo XX, a diferencia de la iglesia católica, las iglesias protestantes en Alemania no tenían una sola entidad a la cual debían responder. Mientras que los católicos tenían el vaticano, en el protestantismo alemán no existía un Papa ni alguna figura similar, sino que a causa de la forma en la que se desarrolló el territorio (pequeñas entidades que se autogobernaban), la Iglesia Protestante Alemana estaba compuesta de una red de 28 iglesias regionales llamadas *Landeskirchen*⁹ (Museo Memorial del Holocausto de Estados Unidos, 2021, párr. 8). Cada una de estas iglesias respondía por si misma e incluso tenían diferencias ya que no todas pertenecían a una misma tradición teológica, sino que incorporaban a las tres tradiciones más populares tras la Reforma. La mayor parte de los cristianos protestantes de Alemania estaban afiliados a alguna de estas iglesias estatales, pero también existían otras más pequeñas. Llamadas Iglesias Protestantes Libres, estas no tenían ninguna conexión entre ellas –ni con las *Landeskirchen*– y consistían mayormente de iglesias metodistas y baptistas.

Las *Landeskirchen* tomaron eventualmente un papel importante en la nazificación del Estado alemán, sobretodo tras la llegada de los autonombrados *Deutsche Christen* (Cristianos Alemanes) y la proposición oficial de crear una Iglesia del Reich. Este proceso se expone más a fondo en la sección 2.2 de este trabajo, pero antes de poder enfocarnos en cómo se llegó a la idea de fundar una Iglesia del Reich, tenemos que explicar cómo llegó al tercer Reich.

1.5 El Surgimiento de Hitler y el Partido Nazi

Ahora que entendemos cómo fue posible que el Partido Nacionalsozialista Obrero Alemán dominara la mente de las personas y llegara al poder, para después hacer y deshacer sin mucha oposición, regresemos un poco en el tiempo, lo suficiente para entender las cosas desde la perspectiva política y no sólo religiosa.

⁹ La traducción literal de este término sería *Iglesia de Estado*, sin embargo usar la traducción a español tiende a desvirtuar el verdadero significado por lo que hemos decidido mantener el término en su idioma original.

Antes que nada, tenemos que entender la posición económica de Alemania que permitió e incluso impulsó el acenso del NSDAP. Antes de la Gran Guerra “Alemania era un país próspero, con una moneda respaldada por oro, una industria en expansión y un liderazgo mundial en óptica, productos químicos y maquinaria” (Goodman, 1981, párr. 1), su marco estaba a la par en valor con la mayoría de las otras monedas europeas como el chelín, el franco y la lira, sin embargo al principio de la Gran Guerra en 1914, Alemania abandonó el respaldo de su moneda en oro puesto que esperaba una guerra breve. Alemania financió la guerra con préstamos del gobierno en lugar de ahorros e impuestos por lo que, para 1919 los precios se habían duplicado.

Al mismo tiempo que la crisis comenzaba en Alemania, una serie de motines comenzaron a surgir, el Keiser Wilhelm II perdió el apoyo de su ejército y del pueblo alemán por lo que tuvo que abdicar el 9 de noviembre de 1918 (History Editors, 2017, párr. 2). Tras su marcha se estableció un gobierno provisional que se convertiría en la República de Weimar. Este gobierno fue la primera democracia de Alemania, “intentó combinar el sistema parlamentario europeo con el sistema presidencial estadounidense. [...] La constitución de Weimar otorgó a todos los hombres y mujeres mayores de veinte años el derecho al voto” (1929: A Turning Point During the Weimar Republic, 2022, párr. 4) ya que las mujeres constituían a más del 52% del electorado potencial y por lo tanto su apoyo sería vital para la nueva república. Sin embargo, un hecho desastroso quedaría atado a la Revolución y a la República de Weimar, la firma del tratado de Versalles en 1919, enterró a Alemania en deudas de las cuales no pudo encontrar una salida fácil, puesto que muchas de sus fuentes principales de ingreso habían sido prohibidas o restringidas como la producción de carbón y mineral de hierro. La república encontró una solución, la impresión de dinero, sin embargo, la impresión de dinero sin ninguna base económica que lo respalde, lleva a un solo destino, la inflación. Para 1923 la hiperinflación de la República de Weimar los había llevado a tener una tasa de cambio con el dólar de un billón de marcos, “una carretilla llena de dinero no alcanzaba ni para comprar un periódico” (Goodman, 1981, párr. 1).

El plan Dawes¹⁰ ayudó a recuperar la economía momentáneamente y permitió a la República de Weimar un tiempo de estabilidad, sin embargo, con el crack de la bolsa en 1929, los

¹⁰ Apoyo que Estados Unidos proporcionó a la Republica de Weimar para ayudarlos abordar las reparaciones del país causadas por la guerra y para solucionar los problemas de hiperinflación.

prestamistas comenzaron a solicitar que se les devolviera su dinero y la estabilidad de la República nuevamente se desplomó. El pueblo, culpaba a la administración de los problemas económicos, lo que le otorgó al NSDAP el momento histórico perfecto para poder tomar el control del país. A continuación, expondremos los orígenes del NSDAP, y también el de uno de sus miembros más importantes, Adolf Hitler.

Adolf Hitler nació el 20 de abril de 1889 en un pequeño pueblo en Austria cerca de la frontera alemana: Braunau (Hernández, 2012, p. 38). Fue el cuarto hijo de Alois Hitler y Klara Pölzl como matrimonio¹¹, sin embargo, los primeros tres niños habían fallecido un año antes a causa de difteria¹². El matrimonio tuvo dos hijos más después de Hitler, Edmund quién falleció con tan solo 6 años y Paula, que sobrevivió a Adolf.

Existe un mito popular que argumenta que el abuelo de Hitler era judío, es importante abordar este mito ya que el antisemitismo con aires raciales que Hitler expresó durante su Reich quedaría por completo destruido en caso de que este fuera real, Hitler sería de sangre judía y por lo tanto la pureza de raza que él tanto promulgaba no sería parte de su ADN, tampoco la superioridad racial ni el darwinismo que con tantas ansias había estudiado. Alois, el padre de Hitler fue ilegítimo y la verdadera identidad de su padre es desconocida, por lo tanto surgió el rumor que su padre había sido judío, sin embargo no existen pruebas ni registros que vinculen a la madre de Alois, abuela de Hitler con un judío, por lo tanto el abuelo de Hitler pudo ser de cualquier procedencia étnica. Esto deja al rumor como una posibilidad latente, pero no prueba nada, y por lo tanto Hitler nunca se vio afectado por el mismo, tampoco se puede atribuir su antisemitismo a algún altercado relacionado a su abuelo puesto que ni siquiera le conoció, de hecho, Hitler no había sido antisemita toda su vida, sino que fue a causa de influencia externa que terminó odiando a los judíos.

Para descubrir como llegó a este punto, abordaremos un poco más a detalle la vida de Adolf. De acuerdo con los registros, su situación familiar era la de una familia acomodada, su padre

¹¹ Alois tenía otros hijos de matrimonios previos que vivían con la familia.

¹² Enfermedad causada por una bacteria que provoca infección en nariz y garganta. En la actualidad puede ser prevenida con una vacuna, pero en su tiempo podía causar daños graves, e incluso la muerte.

tenía un sueldo que superaba al de un director de escuela, sin embargo, no parecía muy contento con su vida. Se dice que pasaba muy poco tiempo en casa y que al terminar su trabajo caminaba directo a la cantina, para regresar arrastrando los pies a casa caída la noche, con muy poca paciencia para lidiar con sus hijos. A pesar de que Adolf describe a Alois “como un funcionario escrupuloso y un excelente cabeza de familia” (*ibíd.* p. 41), la mayoría de las personas cercanas a Hitler recuerdan que él lo señalaba como un borracho. No se sabe a ciencia cierta si Alois ejerció violencia en contra de su esposa Klara, pero se cree que sí, ya que Hitler hace referencia a lo común que era en las zonas rurales que los esposos golpeen a sus esposas en *Mein Kampf*¹³. A pesar de que durante la mayor parte de su infancia Hitler se mantuvo como un niño normal se cree que la violencia ejercida por su padre tuvo una importante influencia en su personalidad futura “y no para bien. Su posterior incapacidad para construir relaciones de afectividad, así como la sed de dominio y su insensibilidad ante el sufrimiento ajeno, podría tener su origen en el modelo de conducta de su padre” (*ibíd.* p. 42).

Alois era un funcionario de aduanas, lo que provocó que Adolf viviese una infancia de constantes cambios y poca estabilidad, la familia se mudaba constantemente y eso limitaba la capacidad de Hitler de hacer amigos y mantenerlos. A finales de 1898 la familia se mudó a Leonding, lugar que Hitler consideraría como su verdadera ciudad natal, allí destacó por sus buenas notas y por ser el líder de los juegos que constantemente ideaba con sus amigos. Hernández nos dice incluso “desde entonces Hitler comenzaba a destacar como líder” (p. 57). Sin embargo, los buenos tiempos para Hitler no durarían para siempre, y tras la muerte de su hermano menor Edmund, a causa de sarampión, Hitler se convirtió en la única esperanza para su padre, solo él podía seguir los pasos de su padre y convertirse en un funcionario de aduanas. Pero a Hitler la idea de trabajar en una oficina como funcionario y encargarse de numerosos papeles cada día le parecía espeluznante, en palabras del mismo Hitler, “tener que permanecer sentado en una oficina, privado de mi libertad, de no poder ser el dueño de mi propio tiempo y de consumir mi existencia llenando formularios se me antojaba una idea odiosa e inconcebible” (*ibíd.* p. 70), él estaba seguro que quería ser un artista, ya que era la materia en la que había destacado en sus años escolares. Sin

¹³ Libro escrito por Hitler que combina elementos autobiográficos con la exposición de ideas antisemitas y describe el futuro que Hitler tenía planeado para Alemania.

embargo, Alois no desistió y lo inscribió en la *Realschule*¹⁴ de Linz, escuela que se enfocaba en estudios técnicos avanzados, incluso si no eran los estudios que tomaría un funcionario normal (quienes normalmente atendían a un *Gymnasium*), Hernández menciona que tal vez se debió a que en la *Realschule* se impartía la materia de dibujo, que era la favorita de Adolf.

En esta escuela, le costó trabajo adaptarse, y las clases y materias que siempre le habían parecido muy fáciles ya no lo eran, en lugar de motivarlo a mejorar, Adolf comenzó a bajar su rendimiento, y a reprobado materias, al mismo tiempo comenzaba a ser “el chico raro” entre los niños de su salón. En *Mein Kampf* argumenta que sabotaba las materias que no le interesaban para darle a entender a su padre que no estaba interesado en seguir sus pasos, sin embargo, el hecho de que también obtuviese malas calificaciones en materias de su interés prueba lo contrario. Su padre falleció cerca de su segundo año, lo que le dio a Adolf un respiro, con dificultades logró terminar la escuela, pero no presentó su examen final, argumentando que se sentía mal a causa de una pulmonía. De ahí en adelante, gracias al dinero que su padre le había heredado, se dedicó a pasear por la ciudad, asistiendo al teatro seguido. Convenció a su familia de mudarse a Austria para estudiar arte, no fue aceptado en la escuela, pero vivió cómodamente en la ciudad hasta la enfermedad de su madre, quién curiosamente fue atendida por un médico judío, al que, de acuerdo con Hernández, Hitler dijo “le estaré eternamente agradecido” (*ibid*, p. 114), lo que demuestra que su antisemitismo aún no había florecido. Hitler regresó a Viena posteriormente y logró vivir bien gracias al dinero que le suministraba su tía mensualmente. Durante estos años se comenzó a formar su pensamiento como lo conocemos actualmente, desde su ávida lectura de los periódicos que defendían la integración de la Gran Alemania con Austria hasta el *Ostara*, un folleto racista escrito por Adolf Josef Lanz que predicaba la pureza racial, Hernández nos dice “por entonces, los judíos eran quienes, a ojos de Hitler, representaban el papel de raza inferior” (2012, p. 135).

Sin embargo, los fondos de sus padres se agotaron 2 años después de la muerte de su madre y su vida de niño rico sin preocupaciones terminó. Se vio obligado a mudarse constantemente hasta terminar en un albergue para indigentes, él califica estos años como el peor momento de su vida.

¹⁴ Después de primaria en Alemania se divide a los niños en tres tipos de escuela distinta: la *Hauptschule*, que se enfoca en el aprendizaje de algún oficio, como por ejemplo estilista, la *Realschule*, que se enfoca en la enseñanza de oficios técnicos más avanzados, como un electricista y el *Gymnasium*, que prepara a los alumnos para la universidad.

En el albergue hizo un amigo, él le sugirió usar sus talentos artísticos para obtener dinero, de este modo Hitler comenzó a pintar tarjetas postales para ganarse la vida. Este pequeño negocio le permitió mudarse a un mejor lugar, y tras pelear con su amigo una vez, terminó con la asociación y lo cambió por otro conocido en la estancia para caballeros en la que residía, un joven judío, con el que terminó peleado también. Poco tiempo después comenzó la guerra y Adolf se enlistó en el ejército del Rey de Baviera y fue apuntado al Primer Regimiento de Infantería de Baviera. En el ejército fue un cabo con el oficio de mensajero durante los 5 años que duró la guerra, cerca del final, su campamento fue invadido por gas y terminó en un hospital de Pasewalk, dónde le llegaron las noticias del final de la guerra “la Casa de Hohenzollern había abdicado de la corona imperial de Alemania y el país por el que él había luchado iba a ser en lo sucesivo una república” (*ibíd*, p. 189). Esta noticia le cayó muy mal puesto que Hitler sentía que todo por lo que había luchado había sido en vano. De este modo comenzó a buscar a quién culpar por las atrocidades sucedidas, y la mayoría de las veces no creía que estos fueran los países enemigos, sino los sectores de la sociedad alemana interna que estaban destrozando al pueblo desde adentro, de acuerdo con Hernández “a partir de entonces, su vida sería un ajuste de cuentas, nunca saldado del todo, contra los que él creía responsables de aquel desastre que tanto le había afectado” (2012, p. 191), siendo por supuesto los judíos los principales afectados por su ira.

Tras el fin de la guerra la situación en Alemania empeoró aún más, las personas se daban cuenta que tenían que someterse a las decisiones de los ganadores y la sociedad se había vuelto un caos. Hitler seguía encargándose de enviar mensajes cuando se creó el *Aufklärungskommando*, un comando de inteligencia creado para detectar elementos subversivos de entre las tropas alemanas, especialmente aquellos con tendencias comunistas que regresaban del frente ruso y posteriormente adoctrinarlos para alejarlos de las tentaciones revolucionarias. Hitler fue seleccionado para formar parte de la unidad y asistió a las clases de adoctrinamiento de Karl Alexander von Müller, quien rápidamente se dio cuenta que Adolf tenía aptitudes especiales para la oratoria. Fue enviado a Múnich para dar una conferencia y dejó a todos verdaderamente sorprendidos, lo que lo llevó incluso más lejos, a un campo de tránsito dónde se encargaría de adoctrinar prisioneros alemanes. El *Aufklärungskommando* también se encargaba de investigar a los nuevos partidos políticos que

surgían en la república, por lo que Hitler fue enviado a dos reuniones del Partido Obrero Alemán (DAP¹⁵).

En la segunda reunión, utilizó sus habilidades de debate para atacar a un participante que había hecho un argumento en contra de sus principios y dejó a todos los espectadores sorprendidos. Incluyendo a Anton Drexler, el segundo al mando del partido, quién le entregó un ejemplar de su autobiografía. Hitler no le hizo mucho caso al principio, pero cuando eventualmente leyó el pequeño libro quedó impresionado, se identificó con la experiencia de Drexler. Pocos días después Hitler recibió una tarjeta en la que se le notificaba su admisión como miembro del DAP, situación que le sorprendió por que jamás había aplicado para afiliarse al partido. Sin embargo, en lugar de escribir una carta declinando la oferta decidió atender a la reunión para satisfacer su curiosidad. La reunión le pareció terrible, pero como el grupo apenas era joven y no se había convertido aún en una organización estricta, decidió que él podría desarrollarlo hasta convertirlo en uno más personal, que se adecuase a sus pensamientos e ideales, por lo que solicitó permiso para unirse al partido. A pesar de las leyes en contra de que los miembros del ejército se afiliaran al partido, Mayr, su general permitió que lo hiciera ya que el ejército “había llegado a la conclusión de que para reconstruir Alemania era necesario contar con el apoyo de los obreros” (*ibíd*, p. 208). Al principio le fue difícil al partido darse a conocer, puesto que pocas personas asistían a las reuniones que realizaban, sin embargo, poco a poco, y con la insistencia de Hitler logró una reunión a la que atendieron a más de 100 personas, en ella habló por más de 30 minutos, al público le encantó y desde ese momento las reuniones comenzaron a tener más y más asistentes.

Naturalmente, a otros miembros del partido les comenzó a preocupar la creciente influencia de Adolf, sin embargo, Drexler estaba convencido que Hitler era necesario para que el partido lograra crecer, y era evidente puesto que antes de las charlas de Hitler el partido era prácticamente desconocido, nadie de los miembros pudo objetar ante tales declaraciones por lo que Hitler continuó con sus constantes charlas y amasando poco a poco más poder sobre el partido. Sin embargo, sin importar cuanto Hitler se esforzase no lograba que el partido se formalizase, ya que este funcionaba más como un club de debate, no tenía fundamentos claros. Por esta razón Hitler propuso la implementación de “los veinticinco puntos” que redactaría con Drexler a finales de

¹⁵ Por sus siglas en alemán, que son abreviaturas de *Deutsche Arbeiterpartie*.

1919. Los 25 puntos se expusieron en febrero del siguiente año, en el mitin más grande que había realizado el partido hasta entonces. El discurso de Hitler causó gritos de desaprobación de comunistas que fueron callados por los ayudantes del ejército que lo acompañaban, mientras tanto, él no se dejó intimidar y siguió hablando, lo que causó que todo el público se levantara en vítores, ahogando fácilmente las quejas comunistas.

Entre los veinticinco puntos de su discurso destacaban “la unión de todos los alemanes en un Gran Reich, la anulación del Tratado de Versalles, la negación de derechos a los judíos y una serie de medidas sociales” (*ibid*, p. 217). De este modo el partido logró darse a conocer definitivamente en Múnich, alrededor de un centenar de personas acudieron a las oficinas a afiliarse al partido. Hitler tuvo la brillante idea de comenzar las tarjetas de afiliación a partir del número 501, para así aparentar una militancia numerosa. El presidente del partido Karl Harrer terminó renunciando al partido y Hitler logró tomar las riendas del mismo, afiliando a su antiguo compañero soldado y amigo Ernst Schmidt al partido. De acuerdo con Hernández, “El pequeño partido cuyos miembros se reunían en una oscura sala se había convertido, sólo seis meses después, gracias exclusivamente al empuje de Hitler, en el embrión de un movimiento que estaba cosechando centenares de partidarios y sus primeros enemigos” (*ibid*, p. 218).

En marzo de 1920 un golpe de estado sacudió a Berlín y Hitler fue enviado para evaluar la situación y tomar notas de lo sucedido, sin embargo, al llegar a la capital se dio cuenta que el Golpe de Estado de los *Freikorps*¹⁶, también conocido como el *Putsch de Kapp* había fracasado a causa de la improvisación y falta de apoyo. Hitler regresó a su hogar y para finales de mes se convirtió nuevamente en un civil y comenzó a dedicar todo su tiempo en el partido. De este modo logró adaptar la organización a sus pensamientos e ideales, como había deseado desde el principio. Fue durante este tiempo que logró que se cambiara el nombre de *Deutsche Arbeiterpartie* (DAP) a *Nationalsozialistische deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP), o en español Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores, que de acuerdo con Hitler era una denominación mucho más “inspiradora e incitante” (*ibid*, p. 224).

¹⁶ Ejércitos de voluntarios que se encargaban de mantener el orden tras el ordenamiento post Gran Guerra.

Al mismo tiempo decidió que el partido necesitaba una bandera que pudiera competir con la del KPD (Partido Comunista de Alemania), cuyo llamativo rojo la posicionaba entre una de las más llamativas e identificables de la época (ver figura 1.5.1). Y a pesar de que



Figura 1.5.1
Academic (2021). Partido Comunista de Alemania. Recuperado de la página web de ACADEMIC: <https://es-academic.com/dic.nsf/eswiki/673830>

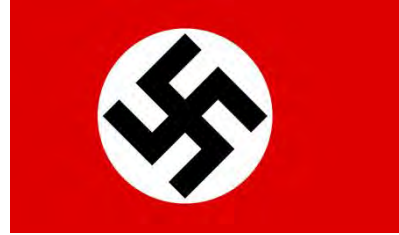


Figura 1.5.2
López, V. (2021). La identidad visual de los nazis: la belleza del diseño más siniestro de la historia. Recuperado del sitio web de tentolugo: <https://bit.ly/3AXmMhs>

durante siglos la esvástica había representado “la rueda del sol y el ciclo de vida” (*ibíd*, p. 225), en los últimos años el símbolo había comenzado a asociarse con el movimiento nacionalista y racista después de ser utilizado por Lanz Von Liebenfels, un ideólogo fundador de la revista *Ostara*, mencionada anteriormente como uno de los primeros acercamientos de Hitler al antisemitismo. Por esto, cuando le propusieron a Hitler usar una bandera que el partido había utilizado anteriormente, “una esvástica negra sobre un fondo blanco y rojo” (*ibíd*, p. 225) Hitler la aceptó como base para diseñar la impactante bandera del partido, reconocible incluso en la actualidad (Figura 1.5. 2). Si se comparan ambas banderas se puede ver como la simpleza de la bandera nazi le otorga una “una identidad visual de altura, incluso mejor que muchos logotipos famosos de la actualidad” (2021, párr. 16), nos dice Valentina López en su análisis de diseño de la identidad nazi. Además, añade López:

la esvástica era tan popular que significaba el símbolo más reconocible de este Partido, podía ser vista en toda propaganda política, posters, distintivos militares, etc. Era un símbolo agríndice, que causaba orgullo entre los arios, y mucho temor entre los judíos, además de odio por parte de los enemigos de la Alemania nazi. Tiene distintos orígenes y usos, pero actualmente, a pesar de que se les ha dado otras utilidades, sigue siendo sinónimo de odio y muchas personas se rehúsan a darle otro significado (2021, párr. 16).

Esta cita demuestra lo poderosa que fue la propaganda nazi en su tiempo, logró cambiar el significado de un símbolo que había existido por años, un símbolo que originalmente significaba

«bienestar» y lo transformó en un símbolo de odio y racismo. Y del mismo modo que logró alterar el significado de un símbolo a nivel mundial, la propaganda nazi tuvo serias repercusiones sobre las opiniones de la sociedad alemana durante su auge, este tema lo analizaré a fondo en la última sección del capítulo 2: Estudio de la propaganda religiosa antisemita.

Hitler se enfocó en mejorar los mítines, y planeaba cada detalle de estos, desde cuando entraría en la sala hasta el tipo de voz que usaría durante los mismos, con el objetivo de obtener el mayor apoyo posible, y para propagar aún más sus ideas decidió comprar el periódico *Völkischer Beobachter*¹⁷, que estaba cerca de quebrar. Gracias a su nueva forma de diseminar las ideas, el NSDAP estaba listo para seguir creciendo. Posteriormente se organizó un mitin en el circo Krone¹⁸, y a pesar de las preocupaciones que plagaban al partido por la posibilidad de no llenar el espacio, con la ayuda de panfletos –que eran realmente novedosos para la época– Hitler logró llenar el circo, convirtiendo al evento en un éxito, “la prensa de Múnich dedicó tanto burlas como elogios a su actuación, pero lo importante era que todos hablaban de él y de su partido” (Hernández, 2012, p. 228).

Sin embargo, las tensiones dentro del partido causaron que Hitler diera un ultimátum, en caso de no ser nombrado primer presidente el renunciaría definitivamente al partido, el congreso extraordinario del partido terminó por darle a Hitler lo que quería y de este modo tuvo lo que necesitaba para acelerar la transformación del partido. El partido se hizo violento, irrumpieron en mítines de otro partido y provocaron riñas, eventualmente Hitler fue arrestado “alteración del orden” y se vio obligado a pasar cinco semanas en prisión. Inspirándose en el éxito de Mussolini, decidió que el uso de la fuerza sería una vía eficaz para adquirir fuerza política y comenzó a planear un golpe. El 8 de noviembre de 1923, Hitler tuvo la oportunidad y la tomó, comenzando lo que se conocería como el *Putsch de la Cervecería*. No obstante, debido a la falta de organización la revolución que intentó comenzar no tuvo éxito. Hitler trató de huir a Austria para evitar regresar a prisión, pero lo atraparon antes de cruzar la frontera, las oficinas del NSDAP fueron clausuradas y el *Völkischer Beobachter* prohibido. El mundo creyó que eso sería el fin del NSDAP y de Hitler,

¹⁷ Periódico con editoriales antimarxistas y antisemitas que permitió a Hitler acercarse a un público interesado en sus ideales.

¹⁸ Uno de los circos más grande de Europa, con capacidad para más de 6 mil personas.

sin embargo, tras un tiempo de depresión, Hitler regresó con una nueva fuerza. Gracias a su habilidad en la oratoria, convirtió su juicio en su propio altavoz y su sentencia terminó siendo relativamente corta para alguien que había cometido traición, tan solo 5 años en prisión. Años que aprovecharía para escribir la primera parte de *Mein Kampf* y leer tantos libros como le fue posible, según él, en la prisión de Landsberg adquirió su educación superior a expensas del estado.

Su comportamiento en Landsberg fue ejemplar, por lo que el director de la prisión envió recomendaciones para su liberación temprana, a pesar de las objeciones de la policía estatal bávara, su positiva actitud logró que lo pusieran en libertad el 19 de diciembre de 1924 (*ibíd.* p. 279), y fue recibido por sus camaradas como héroe. A pesar de ello, el futuro el NSDAP no se encontraba en las mejores condiciones puesto que tenía prohibida cualquier actividad, el *Völkischer Beobachter* seguía prohibido y Hitler no podía hablar en público, además Alemania había recuperado cierta estabilidad en el tiempo que Hitler estuvo en la cárcel y ya no podía aprovecharse de la inseguridad como lo había hecho anteriormente. Pero Hitler tenía un plan

cuando vuelva a la vida activa, sería preciso adoptar una política nueva. En lugar de lograr la conquista del poder mediante un golpe de fuerza, tendremos que reprimir nuestros ímpetus y entrar en el Reichstag compitiendo con los diputados católicos y marxistas. Si vencerlos en las urnas ha de llevarnos más tiempo que con las armas, el resultado, al menos, estará garantizado por su propia Constitución [...] todo proceso legal es lento, pero más pronto que tarde tendremos mayoría y, con ella, seremos los dueños de Alemania (*ibíd.* p. 282).

Su cambio de estrategia en cuanto a cómo hacerse del poder en Alemania sería lo que eventualmente lo llevaría a tomar control del país. Hitler, de acuerdo con Hernández, adoptaría la táctica de *lobo con piel de cordero* y de este modo obtuvo una entrevista con el jefe del gobierno de Bavaria, quién posteriormente levantó las restricciones que se habían impuesto sobre él y su partido. El *Völkischer Beobachter* regresó en febrero de 1925 con una editorial titulada “Un nuevo principio” en la que Hitler anunciaba su regreso al mundo de la política. Se organizó un mitin un día después, pero la elección de palabras de Hitler en el mismo llamó atención no deseada de las autoridades bávaras quienes ya dudaban de su compromiso a aceptar la legalidad, y quienes

volvieron a prohibirle hablar en público. La prohibición se levantó en otros Estados y se mantuvo hasta 1928. Sin embargo, durante esos años Hitler no perdió el tiempo, aún tenía el apoyo de algunos industriales, políticos y damas de la alta sociedad que le otorgarían importantes donaciones, aunado a los derechos de autor que proporcionaban la venta de la primera parte de *Mein Kampf*, Hitler tenía el dinero necesario para poder “llevar un lujoso tren de vida” (*ibíd.* p. 287), asistiendo a restaurantes de la alta sociedad y a la ópera constantemente. Aprovechó los tres años en los que no pudo hablar en público para mejorar aún más su formación y a reorganizar el partido.

Hitler, quién “había apostado por una mayor burocratización, un acercamiento a industriales y burgueses y un comportamiento dócil para lograr que se le levantase la prohibición de hablar en público (*ibíd.* p. 290) chocaba constantemente con el ala más revolucionaria del partido. Esta ala llegó a exigir públicamente que se expulsara a Hitler del partido, pero Adolf, siendo más inteligente que entrar en una guerra directa en contra de ellos decidió convocar a una conferencia. En Bamberg, Hitler consiguió que se rechazara el programa de los radicales y aceptaran su tesis, terminando en un abrazo entre Hitler y su mayor crítico Gregor Strasser. Para la primavera de 1926, Hitler tenía el control absoluto del NSDAP e incluso consiguió que se le confiriera como *führer*¹⁹ supremo, título que le permitiría “nombrar y destituir a cualquier dirigente del partido, anulándose todo procedimiento democrático interno” (*ibíd.* p. 296). Desde ese momento, se reconoce la habilidad política de Hitler al poder mantener la unidad del partido mientras esperaba que llegase su oportunidad.

Cuando por fin se retiró la prohibición de Hitler, él decidió organizar otro mitin en el circo Krone, utilizó este evento para exhibir todos los instrumentos de los que disponía el partido, desde sus uniformes hasta los estandartes que presumían de su brillantemente diseñada bandera, ver figura 2.1.1. Su discurso terminó con el público completamente extasiado. Mientras tanto en Berlín, Joseph Goebbels, quien



Figura 2.1.1

U.S. National Archives. Adolf Hitler and Rudolf Hess at a Munich party rally. Recuperado del sitio web National Archives Catalog: <https://catalog.archives.gov/id/162124386>

¹⁹ Título apropiado por Hitler cuya traducción literal a español es *líder*.

había participado en el intento de sacar a Hitler del partido junto con Strasser y que ahora se había convertido en un seguidor del plan de Hitler se encargaba de “La Batalla de Berlín”. Goebbels se enfocaba en provocar enfrentamientos con los comunistas, que atraían la atención de los periódicos y consecuentemente aumentaba la popularidad del partido nazi. Todo este proceso no fue en vano, puesto que en las elecciones de 1928 Goebbels fue elegido para el Reichstag –Hitler no podía participar en las elecciones porque no tenía la nacionalidad Alemana– sin embargo para el resto del partido los resultados de las elecciones fueron desalentadoras, el NSDAP apenas obtuvo doce de las cuatrocientas treinta y nueve disponibles, pero Hitler, en lugar de desalentarse se fijó más profundamente en los resultados y se dio cuenta de la polarización que se estaba creando en la esfera política y comenzó a idear como la utilizaría a su favor.

Capítulo 2: Antisemitismo y Religión en el Régimen Nazi

2.1 La Instauración del Régimen Nazi y la Llegada al Poder De Hitler

Después de un corto retiro de verano en el que se dedicó a escribir la segunda parte de *Mein Kampf*, regresó con fuerza, organizando un mitin en el *Sportpalast* (palacio de los deportes) de Berlín, al que asistieron más de diez mil personas. Posteriormente se propuso obtener el apoyo de los estudiantes y organizó una conferencia en la Universidad de Berlín, que fue tan exitosa que incluso algunos maestros se unieron a los vítores. También se concentró en popularizar a los doce diputados nazi que habían logrado un lugar en el Congreso mediante un pacto con el Partido Nacional del Pueblo.

Por fortuna para Hitler la oportunidad que había estado esperando antes de lo que esperaba: en 1929 el *crack* de la bolsa de Nueva York demostró que el auge y recuperación de Alemania habían sido tan solo una fantasía cuidadosamente confeccionada con dinero de prestamos extranjeros. La deuda de Alemania fue reclamada por el resto de los países y Alemania no tenía posibilidades de pagarla, ni financiarla con más deuda, puesto que nadie estaba dispuesto a prestar dinero. Mientras la crisis económica de Alemania provocaba otra crisis política, Hitler estaba listo “para aprovecharse de la desesperación de millones de alemanes” (Hernández, 2012, p. 308).

En las elecciones generales de 1930, Hitler no se contuvo, ni escatimó en gastos, sabía que esta era la oportunidad que había estado esperando y decidió utilizarla, usando todo su repertorio de propaganda, pintó consignas en muros, pegó miles de carteles y convocó cientos de mítines, manifestaciones y eventos mediante camiones con altavoces. El día de las elecciones los nazis pasaron de 12 a 107 diputados en el Reichstag. De esta manera Hitler se convirtió en un líder nacional indispensable para la gobernabilidad de Alemania. Para 1931, Hitler había obtenido una reunión con el presidente de la República de Weimar Paul Ludwig Hans Anton von Beneckendorff und von Hindenburg, en la que Hindenburg estaba visiblemente irritado por los comentarios de Hitler y tras su reunión llegó a la conclusión que Hitler no llegaría muy alto en el mundo político. En 1932 terminaba el mandato del presidente y a pesar de que se solicitara el apoyo de Hitler para extender su presidencia hasta la muerte natural de Hindenburg, él se negó. Y tras un estire y afloje terminó participando en las elecciones para la presidencia, incluso si a él no le interesaba ese puesto, deseaba ser canciller. A pesar de su innovadora campaña electoral, Hitler perdió las elecciones ante Hindenburg en 32' (Muñoz, 2012, párr. 6), pero no había obtenido el mínimo de votos necesarios para ser proclamado como presidente, por lo que se necesitó una nueva votación. Esta vez Hitler alquiló un avión y lo adornó “con la consigna «el *führer* sobre Alemania» [...] [logrando] pronunciar veinte discursos importantes en apenas 10 días de campaña” (Hernández, 2012, p. 320). Hindenburg ganó las elecciones nuevamente, pero Hitler obtuvo dos millones de votos más que la primera votación, probando su nueva estrategia propagandística como exitosa.

El principal objetivo de Hitler se había convertido en obtener la cancillería, y a pesar del éxito en un segundo vuelo sobre Alemania, que le otorgó más lugares políticos en Prusia y Baviera aún estaba lejos de obtenerla. La única manera de lograrlo en ese momento sería a través de un gobierno de coalición, pero Hitler se oponía rotundamente a ello, el partido nazi no sería parte de un gobierno en el que él no tuviera el título de canciller. Debido a la mala administración del canciller Brüning se le sustituyó por Franz von Papen. A pesar de asegurarle que lo respaldaría, Hitler “exigió la disolución de la cámara y la convocatoria de elecciones para el 31 de julio de 1932” (*ibid.* p. 322).

Esta campaña comenzó a causar estragos en el partido, puesto que se podía ver cierto agotamiento ante el intento de mantener la misma intensidad que las tres campañas anteriores, sobretodo por la proximidad temporal de las mismas (esta campaña sería la cuarta del año). Sin embargo, la campaña rindió frutos, otorgándole a los nazis 230 diputados, duplicando el número que habían obtenido en las elecciones de 1930, de esta manera “el NSDAP se convirtió en la primera fuerza del Reichstag” (*ibíd.* p. 323), no obstante, se denotaba un estancamiento del partido, puesto que el porcentaje de votantes 37%, era similar al que se habían obtenido en las elecciones anteriores. La idea de Hitler de llegar al poder por la vía legal comenzaba a demostrar agotamiento, otros integrantes importantes del partido se mostraban impacientes, deseando ocupar tareas de gobierno, incluso en uno en el que Hitler no fuera Canciller. Von Papen le ofreció la vicecancillería a Hitler, pero él solo aceptaría una cancillería. Mientras tanto, el presidente Hindenburg se oponía a la idea de darle más poder a Hitler. Las tensiones dentro del partido aumentaban cada vez más e incluso se habló de tomar el poder mediante un nuevo *Putsch*, mientras que Hindenburg trataba de convencer a Hitler de aceptar un gobierno de coalición para poder controlarlo de alguna u otra manera, pero Hitler no aceptaría compartir el poder. Toda esta situación llevó a que se convocaran las quintas elecciones de 1932, en las que los nazis trataron de mantener su nivel propagandístico, efectuando aún más vuelos y discursos alrededor de todo el país. Tras el recuento de votos el partido aún se mantenía a la delantera, pero había perdido más de dos millones de votos, bajando su total en 5% (*ibíd.* p. 327), incluso los seguidores más radicales comenzaban a abandonar su partido en favor del comunista.

Con la nueva legislatura el panorama se mantuvo, Von Papen buscaba un gobierno estable y para lograrlo necesitaba el apoyo de Hitler, Hindenburg trató de convencerlo de participar en el gobierno de coalición, pero Hitler aún exigía la cancillería. Incluso los magnates de finanzas presionaban a Hindenburg para convertir a Hitler en canciller, pero no se dejó manipular y sustituyó a Papen por el general Kurt Von Schleicher quien tenía un plan para quebrantar al partido nazi, le ofrecieron a Strasser el puesto de canciller, pero él, que se mantenía leal a Hitler decidió consultarlo con su *führer*, quien como era de esperarse rechazó la idea por completo. Strasser tenía el control de buena parte del partido, y de haberlo deseado fácilmente hubiese logrado que se obligara a Hitler a renunciar, pero en su lugar decidió dejar sus cargos y tomar unas vacaciones en

Italia. Hitler manipuló los hechos para acusar a Strasser de traidor y recuperar las riendas del partido.

Tras lo sucedido Hitler decidió acelerar su llegada al poder, reuniéndose con Papen para convencerlo de ayudarlo a obtener la cancillería. Al mismo tiempo se reunió con el hijo de Hindenburg y con otros grandes industriales influyentes en la esfera política, vendiéndoles una promesa de “un futuro esplendoroso para sus negocios en caso de que él llegase al poder” (*ibid.* p. 330). Mientras tanto los nazis se encargaron de esparcir el rumor que Von Schleicher había comenzado un complot y planeaba un golpe de estado por lo que se vio obligado a dimitir en enero de 1933. Se necesitaba un nuevo canciller y Hindenburg pidió consejo de Von Papen, quien “convenció a Hindenburg para que nombrase a Hitler como Canciller de la República” (Muñoz, 2012, párr. 6), con el argumento que se podía formar un gobierno con Hitler “donde este sería canciller, pero en el que los nazis estarían en la minoría” (Hernández, 2012, p. 331). Tras haber encontrado, supuestamente, una forma de limitar el poder al que tendría acceso Hitler, Papen accedió a entregarle la cancillería a Hitler, con el objetivo principal de mantener la estabilidad política. Tan sólo dos días después de la dimisión de Schleicher, Hitler fue nombrado canciller. Estaba listo para el siguiente nivel, ahora debía apoderarse de Alemania.



Figura 2.1.2

Players of Life (2018). *¿Quién es Hugo Boss?*. Recuperado del sitio web de Players of Life: <https://playersoflife.com/leon/estilo-de-vida/quien-es-hugo-boss/>

serie de medidas destinadas a destruir el sistema democrático vigente y asegurarse su permanencia en el poder” (*ibid.* p. 337). A pesar de tener solo 3 puestos de los 11 del gabinete, Hitler sabía que la clave del poder no estaba dentro del gabinete. Hermann Göring, otro miembro importante del

Para lograrlo Hitler comenzó con convertir a Alemania en un Estado totalitario ya que sabía que su poder aún dependía por completo de la confianza de sus compañeros en la coalición y del presidente Hindenburg, quien no había querido otorgárselo en un principio “por lo cual lanzó una

partido nazi, había sido nombrado ministro de interior en Prusia, lo que le permitía controlar tanto la burocracia como la policía de la región más grande de Alemania y se encargó de remplazar a la mayoría de los funcionarios públicos por otros nazis. Al mismo tiempo estableció una “policía auxiliar” compuesta de cincuenta mil hombres de las *Sturmabteilung*²⁰ (SA) y las *Schutzstaffel*²¹ (SS), de esta manera legitimó las fuerzas paramilitares nazi, y les otorgó el poder necesario para representar la autoridad del Estado. Estos nuevos policías se dedicarían principalmente a imponer la ley nazi en las calles, asaltando sedes de partidos, sindicatos e incluso periódicos. El uniforme consistía tan solo de una banda blanca sobre cualquier camisa parda o negra en ese entonces.

Mientras tanto Hitler se enfocaba en las reformas destinadas a acrecentar su poder. Los decretos que Hitler le entregaba Hindenburg para ser aprobados se encargaban de eliminar poco a poco los contrapesos que la Constitución establecía para evitar una dictadura. Tras disolver el Reichstag convocó a unas elecciones en 1933, ahora con el poder que había obtenido gracias a la nueva policía auxiliar, que controlaba los medios de comunicación importantes, como la radio y periódicos; la campaña electoral de los nazis fue arrolladora, y los adversarios no tenían los medios para comunicar al resto de la población lo que sucedía. Hitler había acomodado las cartas para ganar, y nuevamente lo había logrado.

En febrero del mismo año aconteció un interesante suceso: el edificio principal del Reichstag fue víctima de un incendio. No se conoce el origen de este, y las teorías indican incluso que fue provocado por los nazis, ya que ellos fueron los más beneficiados. Se detuvo a un joven llamado Marinus van der Lubbe y él fue acusado de formar parte de un complot comunista que tenía el plan de comenar una campaña que se apoyase del terrorismo para ser reconocida. Hitler utilizó el acontecimiento para promulgar un nuevo decreto que suspendía las libertades políticas y fortalecía el poder central. Este decreto, conocido como «Decreto para la Protección del Pueblo y del Estado» se encargaría de terminar con el derecho a la libertad de expresión, la libertad de manifestación, la libertad de prensa y permitía la detención sin mandato judicial. Desde ese

²⁰ Organización paramilitar nazi compuesta por la gente de la clase trabajadora y quienes en un principio apoyaron a Hitler durante las revueltas en sus mítines políticos. *Figura 2.1.2*

²¹ En español, Escuadras de Protección, eran el cuerpo de combate de élite del partido nazi, originalmente creadas para contrarrestar el poder de las SA. *Figura 2.1.2*

momento las detenciones por motivos políticos comenzaron. Hitler podía detener a cualquiera de sus enemigos, cuando quisiera y dónde quisiera, sin tener que responder a nadie por estas acciones.

Incluso con la capacidad de publicidad que tenía a su disposición las elecciones no llegaron a los resultados esperados, de hecho, tan solo obtuvieron 288 lugares de los 647 disponibles en el parlamento (*ibíd.* p. 341). Hitler se dio cuenta que la población alemana se comenzaba a revelar ante la hegemonía del NSDAP. Sin embargo, en lugar de aceptar los resultados Hitler decidió utilizar los medios ya obtenidos, y gracias al apoyo de la policía auxiliar, se encargó de anular los sindicatos y encarcelar o exiliar a la mayoría de los diputados socialistas y comunistas. Posteriormente se encargó de aniquilar el sistema democrático y obtener poderes plenos mediante la «Ley de Habilitación», una ley que le permitiría “pasar leyes sin la aprobación del Parlamento o el Presidente de Alemania” (History Editors, 2017, párr. 21). Para lograrlo prohibió la entrada de los diputados comunistas que no habían sido detenidos y convenció al Partido de Centro a votar en su favor, “La Ley de Habilitación fue aprobada por 44 votos a favor y 94 en contra. La democrática República de Weimar quedaba definitivamente enterrada” (Hernández, 2012, p. 343).

Después de ese punto Hitler podía hacer casi lo que deseara puesto que no tenía ningún tipo de control ni contrapeso para su poder. Creó el primer campo de concentración el 21 de marzo para alojar a todos los opositores políticos arrestados y tan solo un mes después fundó, mediante un decreto la *Geheime Staatspolizei*, en español Policía Secreta del Estado. Popularmente conocida como Gestapo, este grupo que usó hombres de las fuerzas de la policía auxiliar de Rusia se convertiría en la policía personal de Hitler (el único oficial al que respondían) y en el pilar del Estado policial. En mayo del mismo año ordenó la quema públicamente de más de 20,000 libros considerados peligrosos y antigermánicos en la Bebelplatz de Berlín “culminando el proceso de purga que el partido nazi había estado realizando desde su llegada al poder en los círculos intelectuales y académicos” (Cuervo, 2015, p. 69).

El 14 de julio se prohibió la formación de nuevos partidos mediante la promulgación de una ley que denominaba al NSDAP como el único partido legal y también se esforzó la *Gleichschaltung* o igualación, que se encargó de la nazificación de todos los elementos del Estado, incluyendo los sindicatos, la educación, el ejército y hasta la cultura y el deporte. El

12 de noviembre se volvieron a celebrar elecciones para el parlamento. Esta vez el NSDAP obtuvo los 661 escaños disponibles, puesto que era el único partido que podía participar en las elecciones legalmente. De los 45,100,000 votantes, 87% apoyó al partido nazi, mientras que tan solo el 12% se opuso mediante el uso del voto nulo. La manipulación informativa que ejercía el partido nazi estaba probando ser realmente efectiva.

Desde esas elecciones el parlamento se convirtió simplemente en una herramienta más para Hitler, una herramienta que le permitiría que todas sus resoluciones fuesen aprobadas por unanimidad. No obstante, Hitler aún no tenía todo el poder, incluso si el régimen del NSDAP había comenzado Hitler aún tenía que encontrar las formas de defenderse ante algunas figuras destacadas del nazismo que discutían su poder como Ernest Röhm y Gregor Strasser, que deseaban incluso comenzar una segunda revolución para poder imponer los aspectos más socialistas del programa del partido. Hitler trató de resolver esta amenaza mediante la conciliación, nombró a Röhm miembro del Gabinete del Reich e incluso aprobó leyes que le otorgarían pensión a los miembros de las SA. Röhm sin embargo no estaba satisfecho y exigió que lo nombraran ministro de Defensa, pero un movimiento de este tipo ponía la estabilidad de Hitler en riesgo, porque podría perder el apoyo del ejército, que era indispensable. Además, incluso si Hitler deseaba imponer los aspectos socialistas del partido, dependía también de los empresarios y magnates de la industria y finanzas que no estarían satisfechos. A pesar de que Hitler tenía planes de eventualmente apropiarse del ejército, sabía que mantenerse en la cancillería sería imposible sin su apoyo, así que tenía que encontrar una forma de detener a Röhm y las SA antes que arruinasen sus planes. La oportunidad se abrió para él cuando le informaron que el presidente Hindenburg se encontraba en estado delicado de salud (tenía cáncer de pulmón) y que por lo tanto no le quedaba mucho tiempo de vida, esto dejaba a Hitler a la merced de su sucesor, por lo que decidió que reuniría los puestos del canciller y el presidente en una sola persona, que además tendría todo el control sobre el ejército. Esta persona, sería por supuesto, él mismo.

Para lograr su cometido Hitler necesitaría del apoyo del ejército, y por lo tanto decidió ponerse del lado de ellos, en lugar de apoyar a Röhm. Para tomar esta decisión también le ayudó el hecho que a Hindenburg le preocupaban los desordenes públicos que provocaban las SA, y que las SA, como una fuerza paramilitar, fuesen el obstáculo más grande para que las grandes potencias

reconocieran el tercer Reich. Así que, cuando las tensiones aumentaron hasta punto de ebullición en el verano de 1934, Hitler decidió involucrarse directamente. Acusaron a las SA de conspiración, para lanzar un *Putsch* (golpe de Estado) en Berlín. Al enterarse de un congreso de mando al que atendería la mayoría de los jefes de las SA decidió llegar con hombres de las SS y la Gestapo, con armas y vehículos del ejército para ejecutar su plan.

El plan consistió en detener a los generales y ejecutar a los que presentaran resistencia, esta masacre se conoce como “la noche de los cuchillos largos”. Röhm fue detenido y trasladado a una prisión, le dejaron un revólver en la celda por órdenes de Hitler, pero Röhm se rehusó a cometer suicidio. La mañana siguiente fue asesinado por dos oficiales de las *Schutzstaffel* (SS). Sin embargo, ese no fue el fin de la purga, de hecho “Hitler aprovechó el descabezamiento de las SA para desencadenar una represión política que fue mucho más allá de las filas de su propio partido” (Hernández, 2012, p. 356). A partir de ese momento múltiples adversarios políticos de Hitler fueron asesinados, incluyendo a Gregor Strasser y a Von Schleicher, su predecesor en el puesto de la cancillería que se había abocado a convencer a Hindenburg de destituir a Adolf. Sin embargo, no solo se enfocó a sus enemigos, de hecho decidió deshacerse de cualquiera que pudiera representar una amenaza a su poderío como Berhardt Stempfle que posiblemente tenía material para chantajearlo y a Gustav von Kahr, que había sido parte de las razones del fracaso del *Putsch de la Cervecería* en 1923. Se estima que más de 177 personas fueron asesinadas durante este evento. El suceso tampoco tuvo un gran impacto sobre la población, puesto que los periódicos solo publicaron la versión oficial, el régimen había actuado frente a un complot. Eventualmente Hitler justificó los sucesos argumentando que habían sido en defensa de un Golpe de Estado fantasma, que incluso había tenido apoyo de una potencia extranjera, ninguno de los funcionarios restantes se atrevió a contradecir su versión.

Sólo con este evento Hitler había logrado establecer su estancia en el poder, se logró deshacer de la presión ejercida por el sector izquierdo del NSDAP, consiguió el apoyo de los sectores más conservadores de la sociedad alemana, sobretodo del ejército, que posteriormente lo apoyaría para poder reunir el cargo de canciller y presidente en una sola persona, él mismo. A raíz de la noche de los cuchillos largos, “nadie osaría discutir el poder del *führer*, ni fuera ni dentro del partido, dándose un paso más hacia su afirmación como líder indiscutible de la nación” (*ibíd.* p.

359). Cuando llegó el momento tan esperado por Hitler, la muerte de Hindenburg, la transición de poder fue exquisitamente rápida, tan solo a una hora del momento oficial de su muerte, el 2 de agosto de 1934 “se anunció que la oficina del presidente quedaría fundida en lo sucesivo con la cancillería y que Hitler se convertiría en el jefe del Estado y en el jefe supremo de las fuerzas armadas del Reich (*ibíd.* p. 360). Los oficiales del ejército juraron fidelidad al nuevo comandante en jefe, con una elección de palabras cuidadosamente seleccionada, ya que no jurarían lealtad a Alemania ni a su constitución, sino que, a una persona, al jefe supremo: Hitler. “Juro ante Dios que obedeceré incondicionalmente al *führer* del Reich y del pueblo alemán, Adolf Hitler” (*ibíd.* p. 361).

Tan solo 17 días después se celebró un plebiscito para establecer el nuevo título de Hitler: *führer* y canciller del Reich, la propuesta se aprobó y el 89% de la población alemana votó en favor de otorgarle este título, tan solo cuatro millones votaron en contra. A partir de este momento la instauración del régimen nazi estaba completa, Hitler tenía control completo sobre Alemania.

2.2 La Creación de una Religión de Estado

Como hemos visto a lo largo de esta investigación, el antisemitismo había estado inherentemente ligado a la religión (sobretudo al protestantismo) durante siglos, esto por supuesto sirvió a los nazis para poder difundir sus ideas racistas públicamente sin recibir mayor desdén o reproche. Y por supuesto, cuando tuvieron la oportunidad de utilizar al *Positive Christentum* o Cristianismo Positivo –un movimiento religioso con “falta de definición” según Beech (2014, pp. 33)– para su legitimación, no dudaron en tomarla. Y de hecho es parte de esta *falta de definición* por la que decidieron hacer referencia a la misma, según Steigmann-Gall “La expresión *cristianismo positivo*, en particular, se considera comúnmente como una medida táctica, inteligentemente dejada sin definición para dar cabida a una amplia gama de significados” (1999, pp. 34).

Así, a raíz de su proclamación en “1920 como su forma preferida del Cristianismo” (Buesnel, 2020, pp. 1) el movimiento nazi se vio completamente ligado a este movimiento religioso, con constantes escritos y reportajes en el *Völkischer Beobachter* (nombre de un periódico dependiente del mando de Hitler) y en otras fuentes de difusión nazi que hacían referencia a la conexión religiosa del nazismo, incluso cuando la única conexión tangible entre ambas en un

principio era su origen germánico o *volk*²². “Los líderes de la iglesia en el Tercer Reich se entendían a sí mismos como *teólogos cristianos positivos* en el sentido de que se veían a sí mismos como participantes en este nuevo movimiento teológico que validaba el antisemitismo y despertaba la posibilidad de un Jesús ario” (*ibid.* pp. 2).

Y no solo los líderes religiosos, muchos de los nazis más conocidos se identificaban como *cristianos positivos*, era una forma de legitimar sus acciones en contra de la vida humana. Si consideraban que lo hacían en nombre de Dios, entonces no podían ser tan malos, al menos no peor que la Santa Inquisición, otro movimiento de carácter religioso que castigaba con tortura e incluso pena de muerte a aquellos con distintos ideales religiosos, o herejes, como ellos les llamaban. De hecho, los nazis que se consideraban como parte del cristianismo positivo, llegaron a justificar el Holocausto bajo estos mismos ideales, Beech nos habla de su razonamiento cuando escribe “si Jesús fue una víctima inocente cuya muerte condujo a la salvación al mundo, de la misma manera, las víctimas del Holocausto eran *ofrendas sacrificiales elegidas por el propio Dios*” (2014, pp. 22)²³.

Antes de enfocarnos por completo en la Religión de Estado creada por los nazis considero necesario exponer sus orígenes dogmáticos, y para hacerlo tenemos que examinar, antes que nada, este movimiento que otorgó las raíces para la eventual formación de la *Deutsche Christen* (Cristianos Alemanes). El *Positive Christentum* (Cristianismo Positivo) surge de la eliminación de “influencia no deseada” en el cristianismo. Como Harnack estableció en su tiempo, se trataba de eliminar la parte filosófica que se le había atribuido a la palabra de Dios y comenzar a verla de una manera más literal, tratando de “recuperar el significado original de los evangelios” (Buesnel, 2020, pp. 3). Por lo mismo el “*positive*” de *Positive Christentum* no hace referencia al carácter adjetivo de la palabra, sino que significa “cierto o definitivo” (Kohne, 2014, pp. 30), estableciendo entonces al Cristianismo Positivo como el Cristianismo Definitivo, o el único que podía estar en lo correcto.

²² También conocido como *völkisch*, fue un movimiento originado en Alemania que se refiere a una persona o ideología populista o nacionalista con tendencias racistas.

²³ Y decían que los Aztecas eran bárbaros por sus sacrificios a los dioses, sobretodo si recordamos que todo esto fue apenas hace 85 años.

Uno de los aspectos que conectaba al *Positive Christentum* con los ideales nazi, era su antisemitismo. Ya que fueron sus defensores –como Houston Stewart Chamberlain– los que “hicieron la sugerencia radical de que Jesús no era un judío étnico, sino que de hecho era de nacimiento ario” (Buesnel, 2020, pp. 2), haciendo hincapié en la superioridad étnica de Jesús y cómo la historia de su vida fue la lucha en contra del “espíritu degradado” de los judíos. Para Chamberlain, la llegada de Jesús no solo significaba una declaración de guerra en contra de los judíos, sino también la “venida de una nueva especie humana” (Chamberlain, 1899, p. 183). De hecho, esta visión de Jesús como un *guerrero divino* “se transformaría más tarde en un tema central en la obra de los teólogos nazis y se utilizó como un principio hermenéutico a priori para la exégesis del Nuevo Testamento” (Buesnel, 2020, pp. 2) también conocida como *Die Botschaft Gottes* (El mensaje de Dios). El Cristianismo Positivo se convirtió en el perfecto vehículo para comenzar con la creación de una fe cristiana completamente germanizada que encajaba perfecto con el movimiento *völkisch*.

Lo que estas ideas significaron para el desarrollo del cristianismo alemán dentro de la era nazi fue que, una fe nacionalista informada racialmente se consideraba una derivación natural de las propias enseñanzas de Jesús. El líder de la Liga Nacional Socialista de Maestros, Hans Schemm, fue particularmente elocuente sobre la continuidad inherente entre Cristo y la agenda nazi. Ampliamente conocido por su repetido lema: *Nuestra religión es Cristo, nuestra política Patria*” (*ibidem*).

Desde el punto de vista de los representantes del *Positive Christentum*, ellos estaban preservando lo que Dios había creado, argumentando que Dios desea la raza porque él mismo la creó. Y por lo tanto, su propósito principal –el de “mantener la raza pura”– no era más que una expresión más de su fe y entrega hacia los deseos del Señor. Siendo así la situación, era completamente válido deshacerse de los judíos que obstaculizaban la pureza de la raza al mezclarse con los arios. Estaba completamente justificado el prohibirles comprar tierras, desterrarlos e incluso asesinarlos, después de todo, simplemente seguían la voluntad de Dios.

Esta idea de la separación racial de la creación derivaba de los escritos de Paul Althaus (mencionado brevemente en la sección 1.3 de este trabajo), una doctrina llamada *Schöpfungsordnungslehre* u Órdenes de la Creación que argumentaba que la clara división categórica de la raza estaba definida desde la creación y por lo tanto, traspasar estos límites era una forma de violar la voluntad de Dios. Esto se convierte en un arma de doble filo, porque en todo caso, si Dios creó las razas y permitió que estas se desarrollaran de diferentes maneras, entonces sus propias teologías serían tan validas como la *Positive Christentum*. Por lo mismo, las personas fuera del espectro del Cristianismo Positivo verían su base en el *Schöpfungsordnungslehre* como una especie de laguna jurídica, si la creatividad de Dios creó las diferentes razas y las diferentes razas se desarrollaron a su manera ¿cómo podían argumentar que eran “los cristianos definitivos”?

El Cristianismo Positivo era una manifestación alemana o *volk*, de una tendencia de teorías más amplia que de hecho reflejaba y defendía la existencia de más de una sola teología. Sin embargo, en esta manifestación se ignoraba la calidad multipolar de este movimiento y retomó solo lo que le convenía del mismo, solo así podrían denominarse como “los cristianos definitivos”. No obstante, no se limitaron simplemente a la cuestión racial, incluso si fue uno de sus puntos más importantes, también tenía “un componente moral y ético distinto que valoraba la unidad sobre el sectarismo y la individualidad. [...] El imperativo moral y ético dictaba que los cristianos individuales se subsumieran en el *zeitgeist*²⁴ político y eclesial más amplio” (*ibíd.* pp. 3) perfecto para que los nazis utilizaran a su favor. Mientras la iglesia se preocupaba por mantener la rectitud moral y el orden, los nazis podían utilizarla a su favor para manipular a la población. Y era mucho más fácil hacerlo cuando la misma iglesia les decía a sus seguidores(?) que debían “incorporarse en el espíritu político”.

Un importante autor de el *Positive Christentum*, fue Ludwig Müller, un obispo del Reich que consideraba, al igual que otros cristianos positivos, que la religión debía de estar ligada a la experiencia de la nación alemana, es decir, debía tener relación con el movimiento *völkisch*. Según Müller el *Cristianismo Positivo* “debía entenderse como un reflejo de la experiencia teológica exclusivamente alemana” (*ibídem*). Para Müller el nacionalismo se encargaría de eliminar el

²⁴ En español, espíritu del tiempo.

bolchevismo y el comunismo, que eran incompatibles con el cristianismo y por lo tanto enemigos de la iglesia y de Dios. Se puede ver claramente cuando Müller nos dice

“Quien debilita la confianza en el Führer y socava la confianza en la idea del nacionalsocialismo, peca contra nuestro pueblo y nuestro país, porque prácticamente opera el negocio del bolchevismo, que es el enemigo declarado del cristianismo positivo y el enemigo declarado de Dios” (*ibíd*, pp. 4).

Al igual que la mayoría de los cristianos positivos, Müller mantenía la idea de que Jesús había sido ario. Según el Cristianismo Positivo “Cristo era el representante de un espíritu ario preexistente. Sin embargo, este antisemitismo no se basaba en un biologismo puro, sino en un dualismo basado en la creencia del rechazo de Cristo a los judíos” (Steigmann-Gall, 1999, pp. 47). Y para Müller era este rechazo lo que probaba que Cristo no había sido judío. Y no solo el rechazo de Jesús hacia los judíos, sino también el rechazo de los judíos hacia Jesús, ya que no lo habían reconocido como uno de los suyos, sobretodo en el momento de humillación previo a su crucifixión. ¿Por qué los judíos no recocieron a Cristo como su Mesías? Además, Müller denota que Jesús no fue asesinado según el mandato de la ley judía (que hubiera sido por medio de lapidación²⁵), sino que en realidad fue crucificado (un método romano), según Müller esto es “prueba suficiente de que fue condenado como gentil” (Buesnel, 2020, pp. 4). Para Müller era realmente importante hacer a Jesús racialmente aceptable para el nazismo, con el propósito de unir los dos movimientos y por lo tanto poder legitimar una cristiandad aria. Para Müller también era importante desvincular el judaísmo con el cristianismo, afirmando constantemente que ambas regiones están en contraste una con la otra y que de hecho, a raíz de la falta de vínculo entre ambas, se puede decir que están en completa oposición. Según Müller “Una religión verdaderamente cristiana rechaza el legado del judaísmo como influencia formativa en el cristianismo y, en cambio, refleja lo que Müller llama un profundo vínculo (*bindung*) o conexión (*verbindung*) entre raza, nación y fe” (*ibídem*).

Es gracias a la constante influencia de Müller en la vida religiosa que se comienza a incorporar al Estado y la Religión no como entidades separadas, sino como unas intrínsecamente

²⁵ Método de ejecución mediante el cual se lanzan piedras al juzgado hasta causar su fallecimiento.

unidas, en una relación similar a la del ejército y las escuelas con el Estado, no debía de haber rivalidad entre las diferentes iglesias alemanas porque todas debían de ofrecer un apoyo eclesiástico unificado al nacionalismo. Müller sería quien colocaría a la iglesia en una posición de servicio ante la ideología de los nazis, en palabras de Müller “la unidad del Reich requiere la unidad de la fe. La nueva Iglesia alemana no es algo al lado del Estado, y menos aún contra el Estado. Debe convertirse en una parte normal del pueblo y del Estado” (*ibid*, pp. 5).

Existen múltiples teorías que relacionan a Hitler directamente con la religión, y mientras algunas argumentan que era pagano, otros afirman que era católico. Él mismo se caracterizó repetidas veces como simplemente *cristiano*, incluso si no lo hubiese sido realmente, era la estrategia más inteligente que pudo haber tomado, sobretodo porque como hemos demostrado a lo largo del trabajo, el cristianismo era la religión más popular de Alemania a principios del siglo XX. Al autodenominarse como cristiano, Hitler no solo se ganaba a los protestantes, sino también a una buena cantidad de la sociedad católica. De cualquier manera, siendo realmente creyente o

no, Hitler entendió desde el comienzo que sí quería sumar a la mayor parte de la población a su movimiento tendría que encontrar la forma de evitar que otros los pusieran en su contra. Su amenaza más grande, era por supuesto la religión, ya que ellos tenían la fe siega de las personas a su disposición (característica de Hitler había respetado por años), así que para poder lograr el respeto y devoción que necesitaba, su mejor opción, era ponerse del lado de alguna de las religiones existentes, por supuesto eligió la más popular, el protestantismo. Y es a base de esta elección que el protestantismo se convierte en la principal religión del



Figura 2.2.1
Gentelman's Military Intrest Club [seany] (2009). *Deutsche Christen Badge*. Recuperado del sitio web de GMIC: <https://gmic.co.uk/topic/35489-deutsche-christen-badge/>

Tercer Reich, pero claro, no podía dejar el protestantismo como estaba, tenían que encontrar la forma de adaptarlo a los ideales nazis al igual que había hecho con el resto de los organismos del estado, es entonces cuando entra en escena el *Positive Christentum* y la *Deutsche Christen*.

La *Deutsche Christen*, o lo Cristianos Alemanes era el nombre con el que se le conocía a los protestantes (generalmente de la rama del *Positive Christentum*) que deseaban subordinar a las

iglesias al NSDAP. Ellos creían, no solo en Jesús “sino también en Adolf Hitler y su revolución nazi” (Solberg, 2017, p.13), y como hemos expuesto con anterioridad, encontraban la forma de alinear los objetivos del Reich con la fe cristiana. Sin embargo, no fue hasta 1932 que el movimiento se volvió aún más radical y prominente, eran tan grandes que incluso contaba con una bandera y sus propias insignias de esmalte (ver figura 2.2.1). Es en estos años cuando se demuestra que “este grupo no promovía esas ideas únicamente por la presión externa de los nazis” (McClenagan, 2020, p. 11), sino que en realidad el grupo se había ya establecido como una fuerza antisemita en el Estado. El movimiento comenzó a tomar ideas con “connotaciones más explícitamente antisemitas que se dirigían contra los judíos y no sólo contra la religión judía” (*ibidem*). Para ellos no importaba si un judío se había convertido al catolicismo, solo el hecho de haber nacido judío o ser de descendencia judía lo convertía en una amenaza. Desde el punto de vista de los cristianos alemanes, los alemanes-arios o alemanes-puros no podían convivir con aquellos judíos o de descendencia judía sin ser “contaminados” por su “naturaleza malvada”, de la misma forma, al reproducirse con los judíos estarían diluyendo y contaminando su sangre pura germánica, y por lo tanto mancillando el deseo de Dios.

Como hemos ya explicado a lo largo de este trabajo, no fue con Adolf Harnack con quién comenzó la idea del judaísmo como raza, sino que fue a raíz de la llegada de los Cristianos Positivos y se expandió aun más entre los autoproclamados Cristianos Alemanes. Para 1932 y gracias a las leyes de Núremberg del '35 el anti-judaísmo había sido casi completamente remplazado por el antisemitismo. A raíz de este auge de los cristianos alemanes que se declaró que cualquier persona de orígenes judíos (era suficiente con que sus abuelos nacieran judíos), serían considerados como tales, incluso si sus padres se hubieran convertido al cristianismo años atrás, el judaísmo ya no solo era una religión, lo habían transformado en una raza. Entre las traducciones de Solberg, se encuentra un texto de la autoría de Gerhard Kittel, un destacado escritor perteneciente a la *Deutsche Christen* en la que él afirma que “el bautismo de un judío no afecta a su judaísmo... el judío cristianizado no se convierte en alemán” (2017, p. 222).

Ahora, ya no solo se trataba de eliminar el antiguo testamento de la influencia religiosa –que consideraban perfectamente racional porque según ellos no había conexión alguna entre ambos– sino que además comenzaba a desarrollarse un odio irracional en contra de los judíos, con

ideas radicales como el argumento de que el Dios del Antiguo Testamento era completamente distinto al del Nuevo Testamento, porque el primero tenía “todas las deficiencias de la raza judía” (McClenagan, 2020, p. 12), y otras que afirmaban que la “la fe cristiana es el opuesto religioso insuperable del judaísmo” (*ibidem*).

Estas ideas tenían una gran similitud con las propuestas anteriormente, pero en este punto, los teólogos y pastores protestantes no sólo renegaban de la validez del Antiguo Testamento para una sociedad cristiana alemana contemporánea, sino que argumentaban que tenía que ser aniquilado por completo para que el cristianismo protestante fuera plenamente “cristiano” (*ibidem*).

Con el apoyo de la influencia nazi los Cristianos Alemanes lograron realizar muchos de sus deseos más radicales, como la eliminación de la palabra “aleluya” y lograron que se eliminara el Antiguo Testamento del canon protestante, fomentaron la unión de la iglesia con el Estado y lograron fundar –con financiamiento de las iglesias y el Reich– el *Institut zur Erforschung und Beseitigung der jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben* o Instituto para el Estudio y Erradicación de la Influencia Judía en la Vida Eclesiástica Alemana (del cual hablaremos más a fondo en nuestro siguiente subtema) y mediante el cual lograron la publicación de *Die Botschaft Gottes* o *el mensaje de Dios* en español, una exégesis de la Biblia que eliminaba la influencia del Antiguo Testamento y “reformulaba ciertos pasajes para adaptarlos a la ideología nazi” (*ibidem*), del cual se hará un análisis en la sección 2.4 de este trabajo. Se dedicaban a difundir ideas inverosímiles como que “los Evangelios no predicaban la salvación de la humanidad, sino que les ordenaban continuar una lucha racial contra los judíos que Jesús había iniciado y por la que había muerto” (*ibidem*). Desde el retorcido punto de vista de la Deutsche Christen la asolación del judaísmo era necesaria para poder cumplir con el mandato de Dios, Jesús no había llegado a la tierra para salvar a la humanidad sino que, en su lugar, había llegado para mostrarles lo horrible de la raza judía y guiarles en la guerra en contra de ellos, él había llegado para comenzar el movimiento que erradicaría a los judíos de la vida cristiana. Este era el mismo movimiento que los Cristianos Alemanes estaban llevando a cabo con el apoyo de las diferentes instituciones gubernamentales y eclesiásticas.

McClenagan se asegura de aclarar que este movimiento, no solo fue una herramienta del régimen nazi (aunque definitivamente encontraron la forma de influir en él lo suficiente para poder usarlo a su favor), sino que era un movimiento relativamente independiente que utilizó el ascenso del NSDAP para “materializar plenamente estas ideas anti-judaicas ya existentes y disolver cualquier vínculo restante entre el protestantismo y el judaísmo” (2020, p.13). Posteriormente y tras la unificación de las iglesias estatales es que el movimiento se estabilizó como la Religión de Estado de la que hemos hablado a lo largo de este texto, bajo el mando del *Reichsbischof* Ludwig Müller. De acuerdo con McCleagan “Con el tiempo, el movimiento cristiano alemán pasó a estar cada vez más controlado por el Estado, funcionando básicamente como una herramienta del régimen nazi y fueron ellos quienes dictaron la actitud más violenta de los cristianos alemanes hacia los judíos” (*ibidem*).

Ahora que entendemos cómo se desarrolló la *Deutsche Christen* dedicaremos las últimas páginas de esta sección a explicar la unificación de las iglesias estatales alemanas bajo el mando de Ludwig Müller. Recordando un poco las explicaciones de nuestro primer capítulo: las iglesias alemanas protestantes consistían en una red de 28 iglesias regionales llamadas *Landeskirchen* y eran autoadministradas por sus propios Estados, esto quiere decir que la conexión entre ellas era realmente limitada, tan solo unidas por la organización *Deutscher Evangelischer Kirchenbund* (DEKB) o Federación Alemana de la Iglesia Evangélica en español, que no era más que una simple alianza regional, puesto que jamás se mantuvieron lazos realmente estrechos, algunas incluso pertenecían a diferentes ramas del movimiento protestante. Desde el punto de vista de la *Deutsche Christen* esto era inaceptable, porque les daba ventaja a las iglesias católicas unificadas bajo el Vaticano. No existía un control sobre las iglesias protestantes y esto debía de cambiar. Así comenzó el movimiento que promovería la unificación de las iglesias protestantes alemanas bajo el control del Estado. Un movimiento que se alineó perfectamente con los deseos del NSDAP porque les permitiría un mayor control sobre la población cristiana protestante alemana, que para ese entonces representaba alrededor del 70% de los alemanes.

Fue en el año 1933 cuando dentro de las elites eclesiásticas se comenzó a hablar de los nazis como “un medio para revivir la unión de nación y altar” (Beech, 2010, p.1). La *Deutsche Christen* se convirtió en el medio por el cual se trataba de subordinar a la iglesia a la dictadura del

Führer. Al mismo tiempo, surgió un nuevo movimiento, conocido como *Bekennende Kirche* (Iglesias Confesante) que rechazaba por completo los ideales de la *Deutsche Christen* y tenía como objetivo principal evitar la influencia nazi sobre la vida eclesiástica alemana. Esta lucha entre ambas posiciones religiosas se conoce como la *kirchenkampf*, o lucha de las iglesias en español y será analizada posteriormente en nuestro trabajo.

Para tratar de evitar los problemas relacionados a esta lucha del poder, incluyendo la interferencia política en los asuntos de religión, un grupo de tres hombres –comisionados por la DEKB y que no pertenecían a la *Deutsche Christen*– el presidente de la DEKB: Hermann Kapler, August Maharens el obispo luterano de Hannover y el presidente de la Liga Reformada: Hermann Albert Hesse fueron asignados a la tarea de “diseñar una constitución para una Iglesia Protestante unificada a principios de 1933” (*ibíd*, p. 2). El objetivo principal de la Comisión era “construir una iglesia del Reich más fuerte pero aún federal. Kapler temía que, si el liderazgo fallaba en unir a la iglesia en sus propios términos, el partido impondría su propia solución” (Baranowski, 1980, p. 303). Pero a pesar de los intentos de mantener al Estado fuera de este proceso, “pocos se sintieron preocupados cuando el 25 de abril Hitler nombró al capellán del ejército cristiano alemán, Ludwig Müller²⁶, su representante especial en la Comisión de los Tres Hombres” (*ibídem*) para poder supervisar el diseño de esta constitución, de esta manera los nazis lograron infiltrarse en el diseño de la *Reichskirche*, o iglesia del Reich en español.

Tras el nombramiento de Müller se comenzaba a llegar a un acuerdo entre el carácter de la nueva *Reichskirche* gracias a que Müller prometería encontrar una solución que preservara la singularidad de las iglesias luterana, reformarte y la comunidad interna de la DEKB. Como mencionamos anteriormente, las *Landeskirchen* (iglesias egionales) no provenían todas de la misma versión del protestantismo, por lo que fue sumamente importante para cada una de ellas individualmente la promesa de Müller. Además, Müller logró convencer a los Tres Hombres que, la creación de la *Reichskirche* era simplemente un ejercicio de integración política, no un plan para tomar el control de las mismas (que era exactamente eso). Otra de las estrategias de Müller fue

²⁶ Un militar del ejército que no tenía intereses en derrocar es establecimiento eclesiástico ni se vio particularmente interesado en el cristianismo popular. Tenía un sentido tradicionalista de ver las cosas y “esperaba que la creación de una iglesia del Reich trajera el título monárquico de Summus Episcopus (obispo supremo) a Hitler.” (Baranowski, 1980, p. 304).

encargar al teólogo Karl Fezer la redacción de una plataforma *Deutsche Christen* que minimizara el antisemitismo e incitara al cumplimiento de las ideas originarias de la reforma protestante. El *Loccum Manifesto* de mayo de 1933 contenía la fórmula básica para una nueva constitución, una que sería autorizada y coescrita por la Comisión de los Tres Hombres y Müller.

Esta fórmula consistía en el compromiso a la creación de “un ministerio espiritual” compuesto por un eclesiástico reformado, un luterano y un representante legal, los tres se encargarían de asesorar al nuevo líder eclesiástico. Un sínodo nacional compuesto por delegados tanto laicos como clericales que ayudarían con la redacción de la legislación y el nombramiento de los funcionarios de las iglesias. De acuerdo con Baranowski, “la Comisión determinó que los representantes seleccionados por los líderes de las iglesias regionales aprobarían la nueva constitución y elegirían un obispo del Reich” (1980, p. 305).

Tras importantes desacuerdos entre los funcionarios eclesiásticos y el Estado nazi sobre quién debía dirigir la Reichskirche, y la posterior intervención del Estado en nombre del GDC [*Glaubensbewegung Deutscher Christen* o Movimiento de fe de los Cristianos Alemanes] en las elecciones eclesiásticas, Ludwig Müller fue finalmente nombrado *Reichsbischof* [obispo del Reich] de la recién creada Deutsche Evangelische Kirche (DEK) el 27 de septiembre de 1933, con el apoyo de un comité de gobierno eclesiástico nacional de la *Deutsche Evangelische Kirchenkanzlei* (DEKK), compuesto en su mayoría por clérigos "cristianos alemanes" (Beech, 2010, p. 2).

Es importante mencionar, que, a pesar del esfuerzo de todos los participantes, la *Reichskirche* no fue una iglesia completamente nacionalizada, tenemos que tomar en cuenta que, para lograr la unión oficial entre las iglesias, ni Hitler ni el NSDAP podían obligarlas a esta unión, necesitaban su apoyo y por lo tanto la unión de la *Reichskirche* se hizo por medio de una votación. Tres de las 28 *Landeskirchen* se rehusaron a unirse a la iglesia del Reich: las Landeskirchen luteranas de Hannover, Baviera y Württemberg. Eventualmente se convertirían en un contrapeso necesario para el Reich pero siempre se debían de mantener complacientes ante el riesgo de terminar siendo desmanteladas por el NSDAP. La libertad relativa de los *Landesbischofe*, siempre

era controlada por los nazis y por lo tanto tenían tantas responsabilidades con ellos como ventajas en relación a la resistencia y oposición. Pero esto no quiere decir que la unificación no funcionara para darle a Hitler y a la NSDAP el poder que deseaban, de hecho, fue mucho menos que un impedimento, puesto que las 3 *Landeskirchen* aún debían mantenerse detrás de la línea trazada por los nazis si querían mantenerse en pie.

2.3 La Unión del Antisemitismo y la Religión

En última instancia, llegaron a la conclusión de que el nazismo era un sucedáneo de religión, cuyos miembros estaban anclados en una comprensión religiosa del Partido más que en una lealtad racional a los objetivos políticos, y 'cuando la razón no tiene nada más que decir, se pasa al campo donde reina la fe'. (Kohne, 2014, p. 16)

Conocemos ya cómo se creó la Iglesia del Reich, y hemos analizado a lo largo de este trabajo como el anti-judaísmo y el protestantismo han tenido una estrecha relación desde la reforma y como anti-judaísmo se transformó en antisemitismo debido al carácter racial agregado a finales del siglo XIX por la *Positive Christentum*. En esta sección nos enfocaremos específicamente a explicar las expresiones de racismo por parte de la religión, exponiendo el punto de vista de la *Deutsche Christen* y, por lo tanto, de la mayoría de los seguidores de la religión en Alemania.

Es importante aclarar sin embargo que no todos los religiosos eran antisemitas y estaban 100% de acuerdo con aquello que era expresado por sus pastores, pero definitivamente, el uso del expresionismo antisemita en la religión fue un aspecto clave para poder mantener cierto control sobre la población y generar una aceptación parcial del racismo durante el tercer Reich. Y del mismo modo que los seguidores de la religión no estaban al 100% de acuerdo con la misma, tampoco lo estaban todos los pastores, de hecho “el deseo de muchos teólogos liberales era ser "modernos", era por lo que algunos teólogos gravitaron hacia el racismo como herramienta para modernizar el cristianismo y demostrar que sus principios estaban de acuerdo con los de la teoría racial” (Kohne, 2014, p.8). Por decirlo de otra manera, el racismo se había popularizado, y si querían mantener sus iglesias a flote, debían de tomar parte en él. También es importante mencionar que los pastores y clérigos reconocían las ventajas que les brindaba el tercer Reich, y

al igual que utilizaron el racismo, utilizaron los beneficios que les aportaban los nazis para mantener y popularizar sus iglesias, de acuerdo con Diana Beech, los diferentes Landesbischöfe “en general, acogieron con agrado el nuevo régimen secular de Alemania durante los primeros meses del Tercer Reich y reconocieron los beneficios que aportaba a la posición social de sus iglesias” (2010, p. 33)

Hablemos entonces de las ideas que le vendían a la población, es decir todo aquello que profesaban los pastores, y que ponía a los judíos en el lugar de los enemigos, o los villanos de la historia. En 1933, Paul Althaus “advirtió contra *una espiritualidad urbana desintegrada y desmoralizadora, cuyo representante ahora es principalmente la raza judía*” (Ryrie, 2017). Estas ideas tan solo fueron el principio de lo que se convertiría en una guerra abierta entre la religión cristiana y los judíos, quienes no tenían ni razones, ni necesidad, ni los medios para participar en la guerra y que por lo tanto terminaron por perder más de una batalla ante el poderío de los nazis y la *Deutsche Christen*. Entre sus pérdidas se encuentran más de 6 millones de almas judías, personas que no tuvieron siquiera la opción de luchar por sus vidas y fueron sometidas ante múltiples atrocidades. Lo peor, es que, al igual que en otros capítulos de la historia de nuestro planeta, la justificación para las atrocidades estaba compuesta bajo una simple idea, con raíces en una famosa leyenda, e influencia de una persona que no habló ni una sola vez en contra de nadie, pero cuyas historias fueron utilizadas para justificar lo sucedido, todo sea, en nombre de Dios.

Los Cristianos Alemanes creían que Dios enviaba constantemente hombres santos a su “pueblo elegido” y entre estos hombres contaban a Martín Lutero, Federico el Grande, Otto von Bismark y por supuesto al mismísimo Adolf Hitler. De acuerdo con ellos “Dios se revelaba a sí mismo en figuras históricas” (Schuster, 2020, p. 197) y por lo tanto el *Führer* era un enviado de Dios, puesto en la tierra como su instrumento –incluso había quienes le adjudicaban el papel de *profeta alemán*– para imponer finalmente la reforma que había comenzado Lutero. Los *Deutsche Christen* llegaron incluso a argumentar que “¡los mejores nacionalsocialistas fueron también los mejores cristianos, y Adolf Hitler ha liberado el alma del pueblo alemán para que se encuentre con su Creador y Salvador Jesucristo!” (*ibíd*, p. 195). Y fueron ellos mismos, los que comenzaron a

utilizar el término *Germanisierung*²⁷ o germanización con motivos religiosos, específicamente al tratar de hacer *gatekeeping*²⁸ en la religión, excluyendo a todos aquellos que no se ajustaban a sus estándares raciales.

La agitación política de los *germanocristianos* [manera en la que Schuster se refiere a la *Deutsche Christen*] no se dirigía especialmente a otras confesiones cristianas de Alemania, como el catolicismo. La verdadera restricción de la salvación religiosa se basaba en la concepción racial. Para el Movimiento de la Iglesia Cristiana Alemana, el protestantismo estaba reservado a los miembros de la raza nórdica, o germánica” (*ibid*, p. 196).

La lucha de la *Deutsche Christen* no era en contra de todos aquellos que no profesaran su versión del protestantismo, de hecho, si bien creían que los católicos-alemanes (no los judíos convertidos al catolicismo) profesaban una “doctrina falsificada” por la influencia filosófica y extranjera²⁹, también creían que ellos eran elegibles para la salvación, solo por el hecho de pertenecer a la raza correcta, ese decir, eran arios. Y solo aquellos que pertenecieran a la raza aria –sin importar la religión que profesasen– podrían ser salvados. De hecho, incluso aquellos de descendencia aria convertidos al judaísmo podían aspirar a la salvación puesto que habían sido simplemente “corrompidos” por los judíos.

Mientras tanto, lo contrario aplicaba para los *cristianos-judíos*³⁰ quienes no podían ser salvados. En las iglesias, esta diferenciación comenzó con la segregación de los *cristianos-judíos* y con la prohibición de participar en los ritos eclesiásticos como el bautismo, la comunión y la confesión. En algunas iglesias se les prohibió la entrada y muchos otros simplemente dejaron de asistir a las mismas por las otras políticas raciales implementadas por los nazis en Alemania como

²⁷ En español *germanización*, era un termino que se utilizaba para disminuir o preferiblemente erradicar las influencias judías y a todos los miembros de la iglesia que no eran étnicamente alemanes (Schuster, 2020, p. 194).

²⁸ Término en inglés que se puede traducir literalmente como “control de acceso” pero que hace referencia a la acción que comete una persona cuando asume la autoridad de decidir quién tiene o no tiene acceso o derechos a una comunidad o identidad.

²⁹ En este momento se puede ver cómo los escritos de Lutero llegaron a perdurar tanto que fueron la base de la mayoría de las ideas que justificaron la legitimidad de la *Deutsche Christen* en contra de la de otras religiones cristianas, como el catolicismo.

³⁰ El término se refiere a todos aquellos judíos convertidos al cristianismo o cristianos con antepasados judíos.

las Leyes de Nüremberg, algunos escaparon del país y muchos otros terminaron en los campos de concentración. Los nazis utilizaban los *kirchenbücher* (libros de la iglesia o libros eclesiásticos en español) para poder discernir a judíos de los arios, puesto que físicamente no existía una forma de deducirlo. Así que si bien, era una discriminación completamente racial, no había nada que sustentara la raza más que la documentación relacionada a la religión judía.

La *Deutsche Christen* ya había logrado establecer que Hitler había sido el enviado de Dios y habían logrado crear espacios religiosos en donde “la accesibilidad y la consecución de la salvación estuvieran definidas por la raza” (ibíd, p. 196), todo bajo el amparo de “seguir el plan de Dios” pero esto no era suficiente. De hecho, aún tenían delante de ellos lo que era uno de los problemas más grandes y amenazadores para sus predicamentos. La historia religiosa: la misma Biblia que contaba la historia del cristianismo y sus tradiciones.

El obstáculo más grande al que se enfrentarían era el hecho de que su aclamado Nuevo Testamento afirmaba que Jesús había sido judío. Por lo tanto, la *Deutsche Christen* necesitaba encontrar la forma de *arianizar* a Jesús para poder legitimar su concepción de la religión. Como hemos visto a lo largo de nuestra investigación la idea de un “Jesús Ario” no era ni completamente nueva, ni causa de escándalo en la primera mitad del siglo XX en Alemania, de hecho muchos teólogos pertenecientes al *Positive Christentum* habían tratado de arianizar a Jesús en el pasado. Lo que hizo mucho más fácil el siguiente paso de la *Deutsche Christen*, quienes con el apoyo de once *Landeskirchen* y obviamente bajo la aprobación del Estado crearon el *Institut zur Erforschung und Beseitigung der jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben* o Instituto para el Estudio y Erradicación de la Influencia Judía en la Vida Eclesiástica Alemana.

El 6 de mayo de 1939 en el Castillo de Wartburg, el mismo lugar donde Lutero había traducido el nuevo testamento tras huir de sus enemigos a principios de mayo de 1521, se fundó el instituto (Heschel, 2021, p. 40), tomando en cuenta las fechas y el lugar en un intento de alinear los ideales del instituto a un símbolo del nacionalismo religioso alemán. Como hemos visto a lo largo de esta investigación, Lutero ya había sido utilizado por los nazis, de hecho, se había convertido en un símbolo para ellos, tanto por su nacionalismo como por sus ideales religiosos. Si recordamos lo estudiado en el primer capítulo de esta tesis, podemos pensar en los escritos anti-

judaicos de Lutero y entender cómo fue tan sencillo para los nazis utilizar sus libros y pensamientos para legitimar sus ideales racistas, especialmente gracias a su famoso libro “*Von den Juden und*



Figura 2.3.2

Trueman, C. (2017). *Does Luther Matter?*. Recuperado del sitio web de Marginalia: <https://themarginaliareview.com/does-luther->

iren Lügen” (Acerca de los judíos y sus mentiras), al cual le prestamos especial atención en la sección 1.1 de este trabajo. En 1933, era fácil ver como se utilizaba ya a Lutero como una herramienta con la creación de carteles como el de la figura 2.3.2 que se traduce al español como “*la lucha de Hitler y las enseñanzas de Lutero son la mejor defensa del pueblo alemán*” (Ryrie, 2017).

De acuerdo con Jochen Birkenmeier³¹, el instituto “se había propuesto eliminar toda influencia judía o supuestamente judía en la enseñanza y la práctica de la Iglesia Evangélica” (Krumpholz, 2019, párr 2). Originalmente, el *Institut zur Erforschung und Beseitigung der jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben* surgió como concepto tras la *Reichskristallnacht*³² o noche de los cristales rotos en español, ya que los miembros de la *Deutsche Christen* consideraron que era tiempo –sobre todo porque la población parecía lista después del desenlace de este evento– de eliminar completamente la influencia judía del cristianismo. Utilizando términos como *Entjudung*³³ decidieron crear este instituto para poder demostrar que el movimiento nazi y el cristianismo no solo eran compatibles, sino que además

³¹ Curador de la exhibición conmemorativa de la Iglesia Evangélica de Alemania Central inaugurada el 6 de mayo del 2020 en Eisenach. La exhibición lleva el nombre "Exploración y eliminación. El "Instituto de Desjudicialización" de la Iglesia 1939-1945".

³² Mencionada brevemente en las secciones dedicadas a la vida de Hitler de este trabajo, la *Reichskristallnacht* o simplemente *kristallnacht* fueron ataques llevados a cabo en contra de todos los ciudadanos judíos por las SA y la población civil, mediante el cual saquearon y destruyeron establecimientos tales como escuelas, mezquitas y casas judías. Las autoridades se limitaron a observar la situación sin intervenir. Esta noche se utilizó también para deshacerse de muchos de los enemigos políticos de Hitler.

³³ En inglés “De-Jew”, es un término inventado por los nazis que solo puede ser traducido al español como “desjudicializar”. Una palabra que no tiene mucho sentido sin su propia explicación. Hace referencia específicamente a la acción de **eliminar por completo la influencia judía de algo**, para la *Deutsche Christen*, este “algo” se refiere específicamente al cristianismo.

estaban estrechamente conectados, puesto que Hitler había sido un “enviado de Dios” para liberar al pueblo alemán de la influencia judía.

Más de 50 académicos reconocidos “contribuyeron a este instituto de investigación antisemita” (Schuster, 2020, p. 199). Su director Walter Grundmann (figura 2.3.2) había sido miembro del NSDAP desde 1930 y 3 años después se convirtió en un miembro activo de la *Deutsche Christen*. En su conferencia inaugural afirmó que el trabajo del instituto sería el de impulsar la segunda reforma. Según Grundmann los eruditos se habían encargado de revelar la

deformación de las ideas del Nuevo Testamento en preceptos del Antiguo Testamento, de modo que ahora ha surgido el reconocimiento airado del judaísmo en el Antiguo Testamento y en partes del Nuevo Testamento. El cristianismo tenía que ser purgado del judaísmo (Ryrie, 2017).

En otras palabras, se podría afirmar que Grundmann hizo referencia directa a *purgar a la cristiandad de los judíos*. Y como la cristiandad era la “religión definitiva” y se convertiría en la religión del Reich, se debía eliminar a los judíos del Reich. En su papel como director, Grundmann tenía muchas tareas, e incluso si solo ejerció este trabajo hasta 1943 (cuando fue reclutado al ejército), logró potencializar el impacto del instituto.

Él se encargaba del manejo de más de 200 voluntarios y 5 empleados de tiempo completo. Los voluntarios y académicos “trabajaban juntos en grupos de trabajo o eran individuos que recibían encargos de investigación” (Krumpholz, 2019, pregunta: ¿Cuántos empleados honorarios y de tiempo completo tenía el instituto?, párr. 1). Venían de todos los diferentes lugares del Reich y estaban obligados a comprobar que eran arios antes de ser contratados o aceptados como voluntarios. La mayoría tenían una relación directa con alguna de las *Landeskirchen* pero también había aquellos



Figura 2.3.2

Ryrie, A. (2017). *Two Kingdoms in the Third Reich*. Recuperado del sitio web de brewminate: <https://brewminate.com/two-kingdoms-in-the-third-reich/>

que provenían de iglesias católicas o de alguna iglesia independiente protestante que no había pertenecido a la DEKB. En los 6 años de su existencia el instituto fungió como un espacio perfecto en el cual los eruditos, pastores, teólogos e investigadores podían “articular una gama de posiciones teológicas antijudías” (Heschel, 2021, p. 41). Y dentro del cual incluso podrían competir teorías completamente distintas, por ejemplo, Grundmann, junto con muchos otros que lo apoyaban, deseaban la eliminación del Antiguo Testamento, y estas opiniones se yuxtaponían con otro de los miembros del instituto como Johannes Hempel³⁴ que opinaba que dentro del Antiguo Testamento existía un mensaje sobre el *Volk Israel* y que era necesario para desarrollar a profundidad *Volk alemán*. “Los miembros activos del instituto incluían estudiosos de textos judíos de renombre internacional, como Hugo Odeberg, pero también estudiantes de teología y demagogos, como Hans-Joachim Thilo y Wolf Meyer-Erlach” (*ibidem*).

Lo que mantuvo unido a los miembros del instituto fueron sus objetivos, si bien los teólogos y eruditos tenían puntos de vista muy diferentes de cómo debía de manejarse la *Reichskirche*, todos estaban de acuerdo en un mismo propósito “el compromiso de erradicar el judaísmo como cristianismo en Alemania” (*ibid*, p. 42). Las conclusiones a las que llegaron en el instituto se plasmaron de forma que no solo apoyaban la ideología nazi, sino que además la respaldaban con ideales supuestamente religiosos “haciendo que pareciera que el nazismo se estaba dando cuenta en la esfera política de lo que los cristianos enseñaban en la esfera religiosa” (*ibidem*). Las constantes conferencias y publicaciones emitidas por el instituto destacaban sobretodo por su creación de una exégesis bíblica, titulada *Die Botschaft Gottes*³⁵ y otros documentos que detallan la historia religiosa cristiana con métodos racistas.

Con miembros que eran destacados eruditos de teología, profesores o instructores en universidades de todo el Reich, el instituto proporcionó un manto académico y religioso para un antisemitismo politizado que reflejaba la retórica del Ministerio de Propaganda al describir la guerra como una defensa contra una supuesta guerra judía en Alemania (*ibidem*).

³⁴ Reconocido profesor de la Universidad de Berlín que había dedicado su vida al estudio del Antiguo Testamento.

³⁵ Puede encontrar un detallado análisis de la misma en la sección 2.4 de este trabajo.

El alcance del instituto no fue para menospreciarse, de acuerdo con Birkenmeier el instituto no se limitó al estudio de la situación dentro Reich, sino que de hecho “hubieron contactos muy intensos con la minoría de habla alemana en la Transilvania rumana y con Escandinavia, especialmente con Suecia, pero también con Dinamarca y Finlandia” (Krumpholz, 2019, pregunta: ¿Cómo respondió el extranjero?, párr. 1). Pero, además, el estudio de la situación dentro del Reich había triunfado, puesto que los estudiantes y académicos “que se convirtieron en miembros del instituto representaron una muestra representativa de disciplinas, ubicación geográfica dentro del Reich, edad y nivel de logros académicos” (Heschel, 2021, p. 43). Y no solo eso, sino que también se podía encontrar dentro del instituto a destacados escritores del movimiento *völkisch* que ni siquiera estaban afiliados a alguna iglesia, simplemente estaban ahí porque creían en la eliminación de los judíos dentro del Reich.

El atractivo que representaba el instituto para los teólogos alemanes se puede comparar con el atractivo popular de la *Deutsche Christen* y al atractivo que representaba la idea de la eliminación de la influencia judía para los intelectuales *volk*. Para lograr respaldar su ideología los escritores del instituto utilizaron investigaciones y artículos de todos los campos académicos, incluyendo la lingüística, la antropología, la arqueología, la historia e incluso un campo conocido como *Rassenhygiene*³⁶, de esta manera podían respaldar todos sus “descubrimientos” y “teorías” en la legitimidad académica de otros trabajos.

Uno de los objetivos principales del instituto era el de convertir en canon la idea de un “Jesús Ario” por lo que los miembros se enfocaban en investigar hasta encontrar alguna prueba que pudiese sustentar esta idea. Comenzaron con

trabajos genealógicos sobre los padres de Jesús, según los cuales éste había sido judío desde el punto de vista religioso, pero no podía serlo desde el punto de vista

³⁶ *Rassenhygiene* o *Higiene Racial* en español es un término concebido por el médico y *antropólogo racial* (término que solo pudo haber originado en la Alemania Nazi) Alfred Ploetz a principios del siglo XX en su libro "Fundamentos de una eugenesia, Parte I, La eficiencia de nuestra raza y la protección de los defectuosos" que describe una noción especial para la eugenesia que se esforzaba por evitar el mestizaje. Esta noción especial se puede comparar con los criadores de animales que buscan mantener la raza de estos “pura”. Es el equivalente a buscarle una novia *pedegree* a tu perro de raza, pero con humanos (Stahnisch, 2014).

racial. La investigación trató de demostrar el origen ario de los galileos. Así pues, Jesús habría sido, al menos en parte, de ascendencia aria (Schuster, 2020, p. 199).

Además, según ellos, el hecho que Jesús había nacido racialmente judío probaba que desde el principio su lucha había sido contra el judaísmo. Con ayuda del *Institut zur Erforschung und Beseitigung der jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben* la *Deutsche Christen* “comprobaba” que la lucha entre las razas aria y judía había comenzado no con la llegada de Hitler, sino en la antigüedad, con la llegada de Cristo. También clasificaron a toda la evidencia, tanto bíblica como extra-bíblica de que Jesús había sido judío como una “elaborada falsificación” de los judíos para contaminar a la religión cristiana con sus ideales. Sumado a la supuesta evidencia de que Jesús no había nacido como judío “el instituto produjo una Cristiandad 'libre de judíos' (*judenrein*) para los tiempos contemporáneos. Se trataba de un proceso activo para cumplir su objetivo de terminar la Reforma de Lutero para un cristianismo *libre de judíos* en un Tercer Reich *libre de judíos*” (*ibídem*).

Gracias a las aportaciones de reconocidos teólogos como Johannes Leipoldt, Carl Schneider y Hans Heinrich Schaeder la *Deutsche Christen* logró sentar las bases para la creación de un “cristianismo ario”, utilizado “pruebas”³⁷ que respaldaban sus declaraciones de que Jesús no había sido judío.

Siguiendo esta línea de pensamiento, los estudiosos del Nuevo Testamento situaron las declaraciones y acciones de Jesús en contraste directo con la "naturaleza del judío": Jesús predicaba la caridad cristiana y actuaba en consecuencia. Esta caridad cristiana que es supuestamente ajena a los judíos debido a su naturaleza racialmente definida. Por eso, según los estudiosos del instituto, la ayuda siempre surge del interés propio en los judíos, nunca de la convicción. Fue por esta misma razón que Jesús de Nazaret tuvo pocos seguidores entre los judíos. La antigua Grecia, por el contrario, que Leipoldt declaró como perteneciente a la *raza aria*, siente un parentesco intrínseco con Jesús, considera sus enseñanzas y las desarrolla (*ibídem*).

³⁷ Que tras investigar más a fondo demuestran ser inconcretas.

Las constantes publicaciones “científicas” que se realizaron en estos tiempos fueron la base para que tanto Grundmann como el instituto comenzaran su separación racial entre el judaísmo y el cristianismo. Grundmann incluso declaró en algún punto que había encontrado pruebas en el árbol genealógico de Jesús que demostraban que él nunca había sido judío, sino ario. La única razón por la que se le podría considerar judío eran sus creencias religiosas, pero él era de descendencia aria, y para los nazis era la raza lo que más importaba. Una de sus mayores justificaciones de la lucha entre el judaísmo y el cristianismo venía precisamente de esta concepción. De acuerdo con Grundmann y las publicaciones del *Institut zur Erforschung und Beseitigung der jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben* “Si el propio Jesús no era judío, sino que luchaba contra el judaísmo sobre la base de las diferencias raciales entre judíos y "arios", entonces el cristianismo contemporáneo debe estar limpio de todas las influencias y "elementos" judíos” (ibíd, p. 200). Con apoyo de Carl Schneider³⁸, uno profesor de estudios del Nuevo Testamento en Königsberg, lograron fundamentar su argumento que uno de los principales motivos de la existencia de Jesús era la lucha contra el judaísmo y que esta lucha había durado casi 2000 años desde su llegada, por lo tanto, el cristianismo del Reich debía seguir con la lucha y terminarla, liberando por fin a los arios de las influencias “negativas y endemoniadas” de los judíos.

La mayoría de las declaraciones del instituto no eran más que el reflejo “traducido a un lenguaje cristianizado” (Heschel, 2021, p. 42) de la propaganda emitida por el Reich durante el Holocausto, “los judíos eran los enemigos agresivos de los alemanes y en Alemania estaban librando una guerra defensiva en contra de ellos” (*ibidem*), de hecho, durante el Holocausto, la propaganda del Instituto afirmaba que eran los judíos los que trataban de asesinar a los nazis y que esa era la verdadera razón por la que terminaban en los campos de concentración. No podemos culpar solamente a la propaganda antisemita del Holocausto, pero sí podemos decir y en palabras de Susannah Heschel

³⁸ Schneider fue un profesor de la universidad de Heidelberg que se convirtió al nazismo. Él fue presidente del departamento de psiquiatría de la universidad y además tenía el título de director en una clínica propia. Fue el principal investigador del programa de Eutanasia T4 (*Tiergartenstrasse 4*), una campaña de asesinato masivo por eutanasia involuntaria. Tras el final del Régimen Nazi, Schneider se suicidó para poder evitar los castigos que se le impondrían a los criminales de guerra (Shorter, 2005, p. 126).

que formó [...] el "mito movilizador del régimen". Los líderes de la Iglesia y teólogos canalizaron la propaganda nazi en símbolos visuales, colocando una esvástica en el altar o colgando pancartas del techo de las iglesias [...] se traducía el antisemitismo al lenguaje cristiano para el noventa y cinco por ciento de los alemanes que permanecieron registrados miembros de las iglesias protestante y católica, y que pagan impuestos. Los miembros de otros grupos profesionales colaboraron de manera similar, pero, por supuesto, un mensaje antisemita transmitido por el clero tenía un peso moral único (*ibid*, p. 43).

El instituto fue clausurado tras el fin de la guerra con el argumento de que no existían fondos disponibles para mantenerlo, de este modo las personas que trabajaron en él lograron librarse del peso que les impondría haber sido partícipes de semejante atrocidad, especialmente tras el inicio de las sentencias a todos los criminales de guerra. La mayoría logró escapar, escondiendo su antisemitismo en las posiciones teológicas anti-judaicas del cristianismo tradicional y siguieron con sus vidas como cualquier otro ciudadano alemán. "El cierre del instituto no detuvo la difusión e influencia de sus ideas, pero permitió que las negaciones del judaísmo se presentaran como si fueran posiciones teológicas cristianas sin implicaciones políticas" (*ibid*, p. 44).

2.4 Estudio de la Propaganda Religiosa Antisemita

Ahora que conocemos la historia del *Institut zur Erforschung und Beseitigung der jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben* es tiempo de analizar sus repercusiones en la sociedad alemana. En la última parte del subtema anterior se hace un esbozo en el que se le denomina a la influencia del instituto como el "mito movilizador del régimen" y en el que afirmamos que no podemos echarle toda la culpa de lo sucedido a la propaganda religiosa antisemita, sin embargo, estas declaraciones podrían restarle un poco de importancia a su papel, y no es nuestro



Figura 2.4.1

Connelly, J. (2010). *Hitler's Gospel*. Recuperado del sitio web de commonweal: <https://www.commonwealmagazine.org/hitler%E2%80%99s-gospel>

objetivo que esto suceda, al contrario, queremos establecer una línea realista que demuestre el verdadero impacto de esta propaganda. Y es que para 1942, fecha en la que se asesinaron más judíos europeos en los campos, el instituto había logrado una sustancial ampliación de colaboradores y temas de estudio, había incluso organizado conferencias de escritores *volk* para sustentar sus ideales.

Entre las creaciones de este tiempo de auge encontramos una serie de publicaciones realmente peculiares, un cancionero titulado *Großer Gott wir loben Dich* o “gran Dios te alabamos” en español, que incluía uno de los cambios más importantes jamás hechos a los cantos eclesiásticos de la época. A la canción homónima *Großer Gott wir loben Dich* le alteraron el final, en lugar de terminar con la clásica frase “*Auf dich hoffen wir allein; laß uns nicht verloren sein*” o en español “Sólo en ti esperamos; que no nos perdamos” se le añadió todo un nuevo párrafo, he agregado mi propia traducción a español del final de la canción original (derecha) y de la versión del instituto (izquierda) en las siguientes columnas:

Canción Original:

*Señor, ten piedad, ten piedad.
Déjanos ver tu bondad;
Muestra tu fidelidad,
ya que confiamos firmemente en ti.
Sólo en ti esperamos; que no nos perdamos.*

Versión del instituto:

*“Ya sea en tierra o en el mar,
Que los fieles hagan de centinela.
Sé nuestra armadura y nuestra defensa.
Que nuestra consigna sea
Leal al líder, al pueblo y al imperio”
(Terbuyken, 2009, p. 10)*

Entre otras de las notables publicaciones del instituto se puede encontrar un pequeño libro titulado *Jesus der Heiland* o Jesús el Salvador en español, publicado en 1940 y que tan solo un año después se transformaría en la primera parte de lo que podría considerarse como la “joya de la corona” del instituto, una exégesis de la Biblia titulada *Die Botschaft Gottes* o el mensaje de Dios en español. Un libro que tendría un papel crucial, tanto para la *Deutsche Christen* como para el movimiento Nazi. *Die Botschaft Gottes* se popularizó tanto en los años 40 que tuvo entre 150.000 y 200.000 impresiones, es importante tomar en cuenta que esto fue tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial y los recursos no eran tan abundantes como en tiempos de paz. El Reich utilizaba

la mayoría del papel para la propaganda de guerra y antisemita. ¿Cómo es posible que una exégesis de la Biblia fuese tan popular en estos tiempos? La respuesta es más sencilla de lo que parece, no se trataba simplemente de propaganda cristiana, de hecho, *die Botschaft Gottes* al provenir de un instituto con fuerte influencia nazi, era precisamente otra forma de propaganda del Reich, incluso si no estaban directamente conectados. Durante la presentación del proyecto en 1939 “se argumenta que el estallido de la guerra hace aún más importante la publicación de este documento por una responsabilidad académica y cristiana” (Gerdmar, 2020, p. 158). Esto no quiere decir que el único propósito de esta exégesis fuera fungir como propaganda nazi, de hecho, se puede ver cómo en ciertos aspectos, como en la traducción de “El Sermón del Monte” (Mateo 5:7), que se mantuvo relativamente fiel a la versión original, incluso si sus palabras no estaban por completo en desacuerdo con los ideales nazi.

Grundmann no solo fue el director del instituto sino que desempeñó el papel de impulsor principal de este proyecto, con el apoyo de otros importantes teólogos de la época como Erich From, Wilhelm Büchner, Heinz Hunger y Heinrich Weinmann, que no solo cumplieron el papel de apoyar en el estudio y creación de esta nueva versión de la Biblia sino que también fungieron como el respaldo académico de la misma, después de todo, eran reconocidos teólogos, maestros y eruditos de sus época. El propósito principal de este *Volkstestament*³⁹, era “llegar al *hombre alemán* con el mensaje cristiano” (Gerdmar, 2020, p. 158). O en palabras de sus principales creadores “*El objetivo es presentar la verdad divina del Nuevo Testamento, el mensaje de Dios, en un nuevo lenguaje y en una nueva forma para el hombre alemán común*” (IzEdjEaddkL⁴⁰, 1940, p. VI). Consideraban su trabajo como una continuación de los escritos del poeta Heliandepos de la Vieja Sajonia (Siglo IX) y de lo que inició Lutero durante la reforma. “Para los responsables de *Die Botschaft Gottes*, era importante que ambos representaran versiones bíblicas alemanas, y el propósito era de nuevo conectar el eterno *Mensaje de Dios* y la *realidad de un espíritu alemán que está presente en nuestra sangre*” (Gerdmar, 2020, p. 159).

³⁹ Era la manera con la que se referían “*Die Botschaft Gottes*” antes de implementar el su título definitivo y hacía referencia a la unión de dos palabras: *völkisch* y *testament*, la última en el sentido de “Nuevo o Antiguo Testamento”.

⁴⁰ A partir de este momento citaré cualquier información proveniente de *Die Botschaft Gottes* como escrito por “IzEdjEaddkL”, manteniendo solo la primera letra de cada palabra del nombre completo del instituto “*Institut zur Erforschung des jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben*”. Esto con el propósito principal de no saturar el trabajo con todas las citas que incluyan el verdaderamente extenso nombre de la institución.

Como mencionamos anteriormente *Die Botschaft Gottes* está directamente relacionada con la guerra, desde las razones por la cual fue publicada en tiempos de escases, hasta motivos de sus escritores, quienes creían que podían contribuir de manera positiva a la guerra fortaleciendo el sentido de unidad de la población alemana al proporcionarle una *Biblia germanizada* o un *Volkstestament*. Sin embargo, es importante delimitar a qué se referían los creadores cuando hablaban de “la población alemana” ya que no se referían ni a todos aquellos que vivían en Alemania en ese momento, ni a todos los que tenían la nacionalidad, de hecho, veían a “la población alemana” en un sentido estrictamente *volk*, esto quiere decir que para ellos solo podrías considerar alemán a todos aquellos de raza aria, de preferencia cristianos que se encontraban bajo el paraguas de la cultura *völkisch*.

El trabajo se realizaría con el uso de dos métodos: *Form Criticism* que hace referencia a la crítica textual y literaria, y *Sachkritik* o crítica de contenido que “se refiere a la crítica del intérprete de la formulación del texto a la luz de lo que (piensa) que es el tema (*die Sache*); la crítica de lo que se dice por lo que se quiere decir” (*ibidem*). *Die Botschaft Gottes* se encargaría de eliminar las tendencias dogmatizantes, sobretodo aquellas influenciadas por el judaísmo, ya que probaban ser un bloqueo para el acceso de los alemanes a la Biblia. Según Grundmann, et al. para la creación del *Volkstestament*

Se seleccionan y se traducen los pasajes en los que la verdad divina ha encontrado una expresión duradera; esta expresión puede apoderarse de nosotros, al igual que se ha apoderado de las generaciones que nos han precedido. Esta verdad divina se extrae de las vasijas de barro de una visión del mundo y de una conciencia de la vida que ya no son nuestras porque Dios nos ha colocado en una historia diferente y nos ha formado a través de ella (IzEdjEaddkL⁴¹, 1940, p. VI).

El documento estaría dividido en 4 partes, en la primera parte incluyeron el mensaje y la historia de Jesús “tal como se presenta en los tres primeros Evangelios” según los eruditos, pero

⁴¹ A partir de este momento citaré cualquier información proveniente de *Die Botschaft Gottes* como escrito por “IzEdjEaddkL”, manteniendo solo la primera letra de cada palabra del nombre completo del instituto “*Institut zur Erforschung des jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben*”. Con el propósito principal de no saturar el trabajo con todas las citas que incluyan el verdaderamente extenso nombre de la institución.

que en realidad presentaba cambios, alteraciones y omisiones que analizaremos posteriormente. La segunda parte es el cuarto evangelio que presenta a Juan con su imagen autónoma de Cristo (que posteriormente se vuelve de real importancia para desacreditar la influencia judaica en el Nuevo Testamento), “la tercera parte transmite la interpretación y el testimonio de la verdad divina aparecida en Jesucristo, tal como surge -despertada por los apóstoles- de la experiencia de las primeras comunidades cristianas” (Buesnel, 1996, p.3), la cuarta y última parte ofrece su versión de las primeras décadas del movimiento cristiano “y representa un apéndice de la obra propiamente dicha, que está dedicada al *mensaje de Dios*” (*ibidem*).

Además, para la creación de este documento se aseguraron de destacar los “problemas” con todos los materiales relacionados a los judíos por que el pueblo alemán se encontraba ante el reto de “eliminar (*ausschalten*) todas aquellas influencias que puedan conducir a la superalienación (*Überfremdung*) o a la degeneración de la existencia alemana” (Fromm, 1940, p. 13), haciendo claro que esta *Überfremdung* solo podía ser culpa de los judíos. Sobretudo porque, como mencionamos anteriormente, para la *Deutsche Christen* todas las referencias positivas al judaísmo en la Biblia debían ser producto de manipulación de los judíos de las escrituras, para ellos la idea de que las escrituras, en su forma legítima o en su “verdad divina” hablasen del judaísmo de una manera favorable era impensable.

Así, en lugar de limitarse a trabajar históricamente para pelar cualquier capa que se considere poco histórica, el equipo de *Die Botschaft Gottes* utilizó la oposición al judaísmo como principio rector: Así tuvimos la oportunidad de -a partir de un escrupuloso análisis metodológico- desbrozar pasajes en los que se entiende que se ha entrometido el pensamiento judeocristiano. (Gerdmar, 2020, p. 166).

Durante la creación del *Volkstestament*, decidieron que sería necesario eliminar algunos de los relatos relacionados a la infancia de Jesús como los que hacían referencia al nacimiento de la Virgen, pero mantuvieron todas las partes que consideraban como “importantes” para la cultura alemana. Un detalle que no podían pasar por alto era la historia del nacimiento de Jesús, y de hecho fue una decisión que no debió darles mucho que pensar, pues este pasaje de la Biblia es bastante claro: Jesús es judío.

Jesús nació en Belén de Judea, cuando gobernaba el rey Herodes. Después de su nacimiento, llegaron a Jerusalén unos sabios del oriente, y preguntaron: —*¿Dónde está el rey de los judíos recién nacido?* Pues vimos su estrella cuando salió y venimos a adorarle, Cuando el rey Herodes oyó esto, se preocupó mucho al igual que toda la gente de Jerusalén. Fue así como reunió a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde iba a nacer el Mesías. Ellos le dijeron: —*En Belén, en la provincia de Judea, porque eso fue lo que escribió el profeta: “Y tú, Belén, de la tierra de Judá, eres importante entre los gobernantes de Judá, porque de ti saldrá un gobernante que guiará como un pastor a mi pueblo Israel”* [...] Cuando Herodes se dio cuenta de que los sabios de oriente lo habían engañado [...] mandó matar a todos los niños varones menores de dos años en Belén y sus alrededores” (Mateo 2:1).

Es de notar que resaltamos tipográficamente más de una sección de la cita, específicamente la referencia a “Belén de Judea”, la afirmación de los sabios del oriente sobre “el rey de los judíos” y por supuesto cuando Herodes pregunta a sus eruditos dónde ha nacido el niño y todos le responden “en Belén, en la provincia de Judea, porque eso fue lo que escribió el profeta”. La historia completa del nacimiento de Jesús en Judea había sido profetizada por Miqueas⁴² pasaje en el que se habla específicamente del nacimiento “*el señor de Israel*” y tenía una relación directa con Isaías⁴³ del Antiguo testamento, en el que se hacía una analogía de “*el vástago*” como descendiente de David y Salomón, ambos pasajes retratan “una tradición davídica y, por tanto, judeocristiana” (Gerdmar, 2020, 160) inconcebible para la versión que la *Deutsche Christen* deseaba crear del Nuevo Testamento, para eliminar todo este pasaje utilizaron el pretexto de que “los relatos sobre el nacimiento y la infancia de Jesús carecen de fundamento histórico” (*ibíd.*, p. 167).

⁴² “*Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad*” (Miqueas 5:2).

⁴³ “*Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová*” (Isaías 11:1-2).

También se dieron la tarea de eliminar todas las historias con sentimiento legendario, ya que éstas probaban ser “incomprensibles para muchos alemanes, ya que piensan que lo que ocurre en la naturaleza sigue ciertas leyes naturales” (Gerdmar, 2020, p. 167). En su exégesis se eliminaron pasajes como la pesca milagrosa (Lucas 5)⁴⁴, el hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11)⁴⁵, Jesús alimenta a los 4 mil (Marcos 8)⁴⁶, entre otras. Todas ellas con la misma característica, eran historias que relataban los sucesos sobrenaturales de la vida de Jesús. Las únicas historias con tintes sobrenaturales que se mantienen en *Die Botschaft Gottes* son los relatos de curación, como “Jesús cura al leproso” (Mateo 6)⁴⁷ y “Jesús sana a un ciego de nacimiento” (Juan 9)⁴⁸ pero en esta versión se da a entender que las hazañas no eran simplemente por obra de Jesús sino que se “se interpretan como curaciones que dependen del alma de la persona que sufre” (Gerdmar, 2020, p. 167).

⁴⁴ En esta historia Jesús dice a Simón “*Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar*” a lo que Simón le responde “*Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red*”. Después de eso la Lucas narra como las redes “*encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía*” tanto que se llanearon dos barcas completas “*de tal manera que se hundían*” (Lucas 5).

⁴⁵ En esta historia de Lucas se narra cuando Jesús llega a la ciudad de Naín y encuentra a una viuda que lloraba por la muerte de su hijo “*Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios **ha visitado a su pueblo y se extendió la fama de él por toda Judea***” (Lucas 7). Además de la clara sobrenaturalidad de este relato, se remarcó el último párrafo que podría haber denotado para la *Deutsche Christen* (por las traducciones originales) una conexión entre Jesús y Judea siendo “*su pueblo*” que podría haberse interpretado como “Jesús el judío”, por lo que la decisión de eliminar esta historia en particular no es sorprendente, sobretodo cuando otras historias relacionadas a la curación se mantuvieron.

⁴⁶ Marcos narra la historia de la multiplicación de los panes. Jesús se encontraba en el desierto con una gran multitud de personas hambrientas, el expresa que sentía compasión por las personas que le seguían a lo que “*sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud. Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas. **Eran los que comieron, como cuatro mil**; y los despidió”.*

⁴⁷ “*Cuando Jesús bajó de la montaña, lo siguieron grandes multitudes. 2 Un hombre que tenía lepra se le acercó y se arrodilló delante de él. —Señor, si quieres, puedes limpiarme —le dijo. Jesús extendió la mano y tocó al hombre. — Sí quiero —le dijo—. ¡Queda limpio! Y al instante quedó sano de la lepra*” (Mateo 8: 1-3).

⁴⁸ “*Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo*” (Juan 9: 1 -7).

En cuanto a los relatos de la Pascua y la resurrección de Jesús *Die Botschaft Gottes* “acepta las apariciones galileas de Jesús después de la resurrección, pero no las judaicas, ya que están caracterizadas por una *típica dogmática judeo-cristiana*” (*ibid*, p. 160). El *Volkstestament* no niega la resurrección de Jesús⁴⁹ pero sí elimina algunos pasajes interpretativos. Uno digno de destacar es “la confesión de Pedro” (Marcos 8:27-30)⁵⁰, en la que Pedro dice a Jesús “Tú eres el Cristo”. La palabra Cristo es la traducción griega de la palabra “Mesías” de orígenes judaicos, que era “contrario a la auto-comprensión de Jesús” (*ibidem*) según Grundmann, incluso si Pedro –el discípulo de Jesús mencionado en el pasaje– no compartía su visión. Ofrecemos a continuación la versión original y la del *Volkstestament* :

Versión de original:

“Pedro, le dijo: Tú eres *el Cristo*. Pero él les *mandó que no dijese esto de él a ninguno*. Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. Esto les decía claramente. *Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle*. Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a *Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres*” (Marcos 8: 29-33).

Versión de Die Botschaft Gottes:

Entonces Pedro dijo: "¡Tú eres *el Mesías!*" *Entonces les prohibió terminantemente que difundieran esta opinión* y les instruyó: El hijo del Hombre debe sufrir y ser expulsado con deshonra y vergüenza por sus contemporáneos. Entonces *Pedro lo llevó aparte y comenzó a prohibirle tal discurso, ya que el Mesías, como él lo esperaba, no conocería ningún sufrimiento*. Le dijo: ¡Que Dios te proteja! ¡Cuidate, maestro (*¡Schone dich, Meister!*)! Pero Jesús se volvió, miró a sus discípulos y amenazó a *Pedro: "¡Tú, Satanás! ¡De vuelta a mi camino (Zurück in meine Nachfolge)! Porque no piensas en los pensamientos de Dios, sino en los de los hombres*" (IzEdjEaddkL, 1940, p. 75).

⁴⁹ Se debe notar que, si la resurrección de Jesús no fuera una parte tan importante de la tradición cristiana, al igual que “El sermón del monte”, la *Deutsche Christen* hubiera considerado seriamente su eliminación.

⁵⁰ “Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno” (Marcos 8:27-30).

Nuevamente se hace uso de la herramienta para resaltar ciertas partes de las citas que consideramos dignas de revisión. Comenzando con el cambio de la palabra “Cristo” a “Mesías” (para que fuese claro para los alemanes que Pedro se refería a la concepción judía de Mesías). Este cambio se hace calculadamente, puesto que después, en lugar de prohibirle a los discípulos que contarán que él era el mesías, en *Die Botschaft Gottes* se da a entender que “lo que Jesús prohíbe es llamarle Mesías” (Gerdmar, 2020, p. 160) “les prohibió terminantemente que difundieran esta opinión”. Posteriormente, cuando Jesús y Pedro hablan en privado en lugar de que Jesús diga “quítate delante de mí, Satanás” dice “¡Tú, Satanás!” haciendo una clara inferencia, Pedro, quien concibe a Jesús de la misma manera de los judíos, es Satanás. No es casualidad que en otros pasajes y documentos del instituto se denominara a los judíos como los “hijos de Satanás”.

La *Deutsche Christen* decidió también eliminar todos lo relacionado al apocalipsis. De acuerdo con ellos Jesús solo se refirió al mismo esporádicamente, y por lo tanto todas las referencias apocalípticas en “Señales del Fin del Mundo” de Marcos 13⁵¹ fueron completamente eliminadas ya que el comité decidió interpretarlos “como creado por la iglesia, y finalmente omitió algunas pericopios que transmiten el mismo pensamiento” (Gerdmar, 2020, p. 178). Como hemos visto a lo largo de este análisis, cualquier detalle que no embonara perfectamente con su percepción de la realidad bíblica terminaría siendo eliminado por una de las

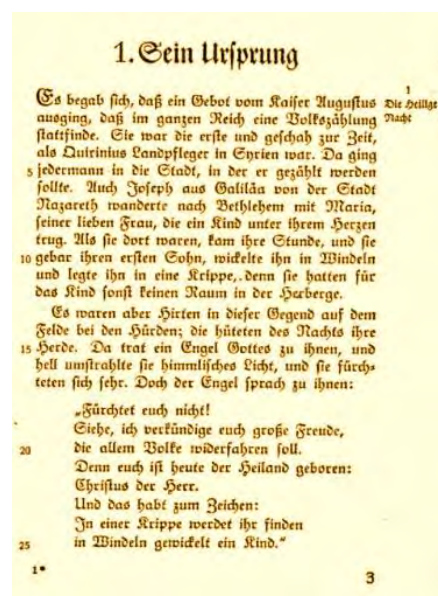


Figura 2.4.2

IzEdjEaddkL (1940). *Die Botschaft Gottes*. Liepzig, Alemania.

Página extraída de *Die Botschaft Gottes*, cabe denotar la tipografía en la que se imprimió el documento era la clásica tipografía de la propaganda nazi, incluso si el documento no estaba conectado con el partido oficialmente, era claro para la población que todo era parte del 3er Reich.

⁵¹ Pero en aquellos días, después de esa tribulación, “se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos”. »Verán entonces al Hijo del hombre venir en las nubes con gran poder y gloria. Y él enviará a sus ángeles para reunir de los cuatro vientos a los elegidos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo. »Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Igualmente, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán. (Marcos 13: 24-31)

siguientes dos razones: o se culpaba a los judíos de haber contaminado la Biblia con sus ideas, o se inculpaba a la iglesia (generalmente a la católica) de haber hecho exactamente lo mismo.

Otro detalle interesante es el intento de fusionar la religión con el Estado, como se puede ver en la imagen 2.4.2, el texto de *Die Botschaft Gottes* fue impreso con la clásica tipografía nazi, esto fue con el fin de presentar un frente unido entre la Iglesia del Reich y el mismo Reich, incluso si el documento no había sido comisionado específicamente por Hitler, el hecho de estar a cargo de Grundmann, fue suficiente para mantener una fuerte conexión con la propaganda del Reich. *Die Botschaft Gottes* pretendía ser “relevante para el hombre nacionalsocialista” (*ibid*, p. 169). Pero la tipografía no fue la única característica que compartía con la propaganda del Reich, de hecho la mayoría de los subtítulos del *Volkstestament*, compartían similitudes con otra importante pieza propagandística del Reich, la autobiografía de Hitler. Por ejemplo, el capítulo 5 del libro se titula *Sein Kampf* (su lucha) un claro juego de palabras que hace referencia a *Mein Kampf* (mi lucha). Estas referencias a otras claves nacionalistas se repiten múltiples veces, *Seine Botschaft* (su mensaje) que hacía referencia al título del libro, *Sine Sieg* (su victoria), siendo *Sieg* una palabra utilizada constantemente en la propaganda y discursos nazi y *Die Entscheidung in Galiläa*, (la decisión en Galilea) siendo *Entscheidung* otra palabra utilizada frecuentemente en la propaganda.

Die Botschaft Gottes fue concebida en el contexto de la guerra, y muchas palabras encajan con los soldados en su camino hacia la batalla por Alemania. La perspectiva de lucha se ve reforzada en la armonía evangélica: *Die entscheidende Kampfansage* (El desafío decisivo de la lucha/la batalla), que hace referencia al enfrentamiento con los fariseos en Mateo 23, [...] que podría transmitirse fácilmente a los judíos en general (*ibid*, p. 170).

Sin embargo, hay un detalle que debemos de tomar en cuenta, el instituto no podía hacer lo que deseara con la Biblia, como mencionamos al principio de este capítulo, hay un pasaje en específico que parece desviarse del típico pensamiento nazi e incluso desafiar el mismo en algunos casos: El Sermón del Monte. Este sermón es básicamente una prédica que da a Jesús a la multitud y a sus discípulos que recuerdan de alguna forma a los 10 mandamientos del Antiguo Testamento. Se encuentran en él predicamentos como “el amor a los enemigos” (Mateo 5: 43-48) y “el

homicidio” (Mateo 5: 21-26) en los que claramente se establece que “cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Y cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al fuego del infierno” (ibídem, 5: 22-26) que parecen diferir con la propaganda de odio a hacía los judíos u otras razas en general. Ellos mismos dejaban en su versión de la Biblia las prédicas de paz de Jesús. ¿Por qué no las eliminaron como todo lo demás?, sobre todo cuando no tuvieron problema eliminando otras partes de esta sección como Mateo 5: 17-19 cuándo Jesús dice “No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento”, ya que al hacerlo “los editores de DBG [*Die Botschaft Gottes*] lograron minimizar las conexiones de Jesús con las profecías mesiánicas judías (Buesnel, 2020, p.1)⁵².

La respuesta es más sencilla de lo que parece, en parte no podían arriesgarse a eliminar por completo el Sermón del Monte porque era uno de los textos más apreciados de la literatura cristiana, el mismo Buesnel nos dice “La manipulación flagrante y burda de un texto tan fundacional levantaría sin duda sospechas, sobre todo teniendo en cuenta que no todas las iglesias se habían comprometido con la causa cristiana alemana” (2021, p.12). Pero además, ellos no consideraban que este sermón, que predicaba paz, estuviera en contra de lo predicado por los nazis, de hecho la interpretación de Grundmann era que como el “Volk alemán fue concebido como un microcosmos ético que sólo era responsable ante sí mismo y ante Dios” (*ibíd*, p.3) las leyes que predicaba Jesús en este sermón solo aplicaban para los alemanes no al resto del mundo. Según él “En ninguna parte del Sermón de la Montaña se les ordenaba amar a lo que se oponía jurídicamente a Jesucristo, por lo que el sistema ético que allí se esbozaba no requería luchar contra la compasión de los judíos” por lo tanto “tratar a los judíos de forma contraria a lo que Jesús mandaba en el Sermón era lo más "moral" que se podía hacer en una nación que se sentía atacada por enemigos judíos, tanto internos como externos” (*ibíd*, p. 13).

En conclusión, sabemos que los editores omitieron palabras, frases y hasta historias enteras que no concordaban con su objetivo principal, eliminar la influencia judía del nuevo testamento. Esta estrategia se utiliza a través de todo el documento, pero incluso si eliminaron todas las referencias a lo judaico, podemos ver como mantuvieron las instrucciones éticas de varios pasajes

⁵² Específicamente por la mención de “*anular la ley o los profetas*” ya que como hemos visto a lo largo de este texto, los profetas del Antiguo Testamento eran vistos como parte de la tradición judeo-cristiana.

(un ejemplo importante es el Sermón del Monte mencionado anteriormente) que eran incongruentes con los valores del NSDAP. “Esta disparidad sólo podía conciliarse sobre la base de una "ética de la exclusión" que entendía que Dios había dividido el mundo en categorías raciales inviolables. Mantener la separación racial era [...] el bien moral supremo” desde el punto de vista de los eruditos “no había ninguna justificación real para que los cristianos alemanes se preocuparan por la situación del "otro", ya que cada raza era moralmente responsable sólo de sí misma” (*ibíd*, p. 14).

Capítulo 3: El Ocaso del Régimen Nazi y de la Religión de Estado

3.1 La Resistencia: *Die Kirchenkampf*

A lo largo del capítulo dos nos enfocamos en algunos de los peores rasgos del régimen, exponiendo crudamente cómo los diferentes sectores eclesiásticos adoptaron los ideales nazis y trataron, a su manera de utilizarlos para su beneficio, incluso si en general el resultado terminó siendo un contrafuego para ellos ya que fueron sus iglesias las que terminaron siendo utilizadas por el régimen y no al revés como muchos de los *Landesbischofe* esperaban al aceptar las promesas de Müller y unirse a la *Reichskirche*. Sin embargo, esto no quiere decir que no existió contrapeso alguno. De hecho, como fue mencionado brevemente en el capítulo dos, no todas las *Landeskirchen* aceptaron este trato, tres de ellas: las *Landeskirchen* luteranas de Hannover, Baviera y Württemberg, se rehusaron y por lo tanto mantuvieron hasta cierto punto su independencia. A continuación, se expondrá la historia de la única resistencia que profesaba abiertamente⁵³ contra el régimen nazi durante el mismo.

La posición en la que se encontraban estas tres iglesias era extremadamente delicada, para ponerlo en perspectiva, era como si los líderes eclesiásticos de cada una de ellas estuviesen parados sobre un lago congelado con secciones donde la capa de hielo podía ser más gruesa o delgada. Si hablaban abiertamente en contra de los nazis, se acercaban al hielo delgado, si se mantenían

⁵³ Debemos tomar esto con recelo, ya que “abiertamente” en el régimen nazi no es lo mismo que “abiertamente” en la actualidad, como veremos a lo largo del capítulo, la resistencia no podía ser del todo cruda, ni presentar ideas que fueran fuertemente en contra de los ideales nazis puesto que toda la situación sucedió en medio de una dictadura. Hablar de más en tiempos del Reich era un boleto seguro para los campos de concentración y/o la muerte.

callados y profesaban su fe, de una manera que no afectara al partido nazi, regresaban a las secciones más gruesas, pero sí decían algo que no les agradaba a los nazis repetidas veces, entonces los nazis simplemente le disparaban al hielo y los dejaban ahogarse. Incluso dentro de su resistencia debían mantenerse detrás de la línea trazada por los nazis si querían sobrevivir. El doctor Alex Ryrie (2007) denomina este suceso como una “demostración de doble debilidad” ya que, a pesar del totalitarismo de los nazis, ellos no tuvieron la fuerza de “perforar la ilusión de un pueblo unido detrás de un *Führer* atacando abiertamente a un movimiento de masas” (Ryrie, 2007, *The Volkstestament, 1940*, párr. 5), pero también demuestra la debilidad de las *Landeskirchen* independientes, que nunca se opusieron verdaderamente al régimen nazi, “su logro fue defender su propia independencia. El precio era dejar que el régimen se saliera con la suya en casi todo lo demás” (*ibídem*).

La *kirchenkampf* o lucha de las iglesias se puede definir como “un debate y una lucha constante por el control entre los que buscaban una iglesia *nazificada*, los que se oponían y los denominados *líderes eclesiásticos neutrales* cuya prioridad era evitar el cisma religioso y cualquier tipo de conflicto con el estado nazi” (Museo Memorial del Holocausto de Estados Unidos, 2021) y comenzó cuando el régimen nazi trató de establecer una *Reichskirche* que estaba fuertemente ligada a la *Deutsche Christen*.

Como explicamos en capítulos anteriores para poder realizar esto se hizo un voto dentro de la Asociación de Iglesias Protestantes Alemanas conocida como *Deutscher Evangelischer Kirchenbund* (DEKB), este voto tenía como principal objetivo establecer un *reichsbischof* que se encargara de todas las iglesias pertenecientes a las DEKB, pero no todas las iglesias estaban de acuerdo en quién sería el *reichsbischof* u Obispo del Reich en español. De hecho, el voto fue tan controversial que tuvo que hacerse dos veces antes de que lograran elegir a Ludwig Müller para desempeñar esta función. Sin embargo, incluso después de la elección de Müller, el problema no quedó del todo resuelto, ya que no todas las iglesias se mostraron dispuestas a someterse a un *Reichskirche* o, en algunos casos, específicamente a Müller.

Los *Landesbischofe* August Mahrens de la iglesia luterana de Hanover, Hans Meiser de la iglesia de Bavaria y Teophil Wurm de la iglesia de Wüttemberg se opusieron por completo a la

creación de la *Reichskirche* bajo la tutela de Ludwig pero esto no quiere decir que estuvieran en oposición al régimen desde el principio, de hecho, una investigación más profunda de la situación nos lleva a entender un poco más sus decisiones y nos enseña que su motivación para oponerse a los nazis no siempre fue por sus principios y valores cristianos y mucho menos porque estuviesen en desacuerdo con los métodos salvajes de los nazis. Es importante aclarar que los *Landesbischofe* “Marahrens, Meiser y Wurm en general dieron la bienvenida al nuevo régimen secular de Alemania durante los primeros meses del Tercer Reich y reconocieron los beneficios que aportó a la posición social de sus iglesias” (Beech, 2010, p. 33), en realidad, lo único que les preocupaba en esos momentos era el posible incremento de la influencia nazi sobre la cristiandad, pero esta preocupación era muy baja. Todos ellos reconocían que el régimen los había ayudado de una forma u otra.

Mahrens, por ejemplo, se consideraba en deuda con los nazis, ya que sus políticas habían contribuido al renacimiento de la comunidad de su iglesia, sobretodo porque “el NSDAP había revigorizado particularmente la vida de la iglesia para las *Landeskirchen* luteranas, ya que manipuló repetidamente la imagen de Martín Lutero en su propaganda inicial” (ibíd. p. 35). Esto causó que muchas de las personas que se habían alejado de la iglesia o que nunca habían asistido a una, comenzaran a asistir a misas y por lo tanto su congregación se benefició de un incremento sustancial en miembros. Además gracias a la constante reiteración de los nazis de Martín Lutero como una de las fuentes principales del *volk* alemán, todas las iglesias obtuvieron nuevamente el papel de punto focal en las comunidades en el país de hecho, de acuerdo con Kohne “las medidas gubernamentales que los miembros de la iglesia estaban más felices de apoyar eran aquellas *que servían al desarrollo moral del Volk*” (2013, p. 14). Y no solo eso, sino que el NSDAP también contribuyó a que se eliminaran las fuentes político-ideológicas liberales y comunistas que amenazaban directamente el poder de la iglesia de Hanover. De hecho, Beech llega a argumentar que “su renuencia inicial a alterar sus métodos eclesiásticos se debió a que consideraba que las misiones de su *Landeskirche* y el NSDAP formaban dos caras de la misma moneda” (2010, p. 38), pero las cosas comenzaron a cambiar cuando se dio cuenta que la *Reichskirche* estaría bajo el liderazgo de la *Deutsche Christen* y, por lo tanto, las confesiones originales protestantes estarían en riesgo de ser alteradas por la ideología nazi.

Hans Meiser, de la iglesia de Bavaria también tenía mucho que agradecer a los nazis, de hecho, su posición como *Landesbischof* era una de ellas. En mayo de 1933 él fue elegido sustituto de Friedrich Veit quien había desencantado a los nazis por su constante oposición a sus políticas. Meiser solo había obtenido el trabajo por su temprana interferencia en los asuntos de su iglesia y su alianza con los nazis. Es evidente que al principio Meiser no se oponía a trabajar con el NSDAP siempre y cuando aquello le otorgase algún beneficio. Aunado a eso, su trasfondo como nacionalista y patriótico eran complacientes con la agenda de los nazis. Sin embargo, en muchas otras ocasiones se metió en problemas por no confiar en ellos lo suficiente. Meiser, que había crecido en una iglesia que generalmente era subyugada por su contraparte política en la región tenía ciertas reservas en cuanto a Hitler como jefe del NSDAP, quién en algunas ocasiones se había declarado como católico y en otras simplemente como cristiano. A Meiser le daba miedo que el control de Hitler llevara a la *Reichskirche* a tomar un camino más católico que protestante⁵⁴.

Otro factor que hizo que Meiser siguiera siendo aprensivo hacia el NSDAP fue su temprano reconocimiento de que la extrema derecha corría el riesgo de convertir el movimiento político nacional en una *sustitución* de la religión, empañando la pureza de una sociedad cristianizada a través de su idolatría del *volk* nazi, y evocando la confirmación de los hombres a través de su deificación del Estado (ibíd, p.40)

Eventualmente, debido a su evidente renuencia a aceptar por completo la creación de una Iglesia del Reich bajo el mando de Müller, el NSDAP comenzó una campaña de odio con el objetivo de que Meiser fuera expulsado de su cargo como *Landesbischof*. El NSDAP utilizó uno de sus ensayos, donde hacía referencia a “die Judenfrage” (La cuestión de los judíos), y tomaron los ejemplos en los que Meiser animaba a los alemanes a mostrar respeto a los judíos. Como el NSDAP ya tenía control de todos los medios de comunicación, no les fue difícil manipular lo que se publicaba para poder ensuciar la reputación de Meiser. Eventualmente, Meiser se vio forzado a

⁵⁴ Como hemos visto a lo largo de este trabajo, esa posibilidad era poco probable, ya que el interés de Hitler era ejercer un férreo control sobre la población, y nunca hubiera intentado convertir a la Deutsche Christen en una vertiente católica que lo habría obligado a reconocer la autoridad del Vaticano, aunque fuera formalmente. Además, tal alternativa tampoco surtiría el efecto reservado para la Deutsche Christen, ya que la visión del *volk* alemán no tiene raíces católicas, sino que se sustenta básicamente en las ideas de Lutero, uno de los padres del protestantismo.

adoptar una política de silencio para que los nazis no tuvieran “comentarios inapropiados” o en pro de los judíos para justificar su despido.

Theophil Wurm de Württemberg no tenía una historia de neutralidad política como la de las iglesias de Marhrens y Meiser, era todo lo contrario, durante la república de Weimar su influencia había sido crucial en otorgarle la oficina al *Deutschnationale Volkspartei* (DNVP) en enero de 1919. Wurm se inclinaba hacia la derecha ya que consideraba que la izquierda tendría el poder subyugar el papel de la religión. Por lo tanto la política anti-izquierdista del NSDAP y su fuerte base en el *volk* alemán, sumado al cristianismo de Lutero que “apeló a las propias preferencias conservadoras de Wurm y a la esperanza de una futura cooperación entre la Iglesia y el Estado” (ibíd, p.41) lo “llevaron a apoyar muchos aspectos del nacionalsocialismo” (Laechele y Thierfelder, 2004, párr. 4). Wurm incluso llegó a advertir a su pastorado⁵⁵ que se abstuviera de lealtad política con el objetivo de evitar que sus colegas respaldaran otros partidos conservadores y por tanto dejaran en la cuerda floja sus relaciones con el NSDAP. Su lealtad política a los nazis se atribuye a que el NSDAP ayudó a destruir a la mayoría de sus enemigos políticos.

Por estas razones, se puede considerar que la respuesta positiva inicial de Wurm al NSDAP está en línea con la conclusión de Theodore S. Hamerow de que los clérigos protestantes no respaldaron al NSDAP porque cumpliera exactamente con sus preferencias políticas sino, más bien, porque significó —la victoria de la autoridad tradicional sobre el revolucionarismo destructivo, así como —el triunfo de la fe religiosa nacional sobre la influencia espiritual ajena (Beech, 2010, p. 43).

Entre los tres *Landesbischofe* que eventualmente rechazaron la unificación bajo el régimen nazi, Wurm fue el que más apoyaba el NSDAP e incluso después de la creación del primer campo de concentración en Dachau, Wurm seguía honrando al Estado alemán.

⁵⁵ Recordemos que el *Landesbischof* era quien se encargaba de administrar a todas las demás iglesias dentro de su territorio, por lo que tenía influencia sobre el resto de los pastores y clérigos de la región. Al advertirles que se abstuvieran de “lealtad política” podía controlar casi por completo lo que sucedía en las iglesias y por lo tanto lo que las personas que asistían a ellas creían.

En 1933 citó al Ministro de Defensa afirmando que las fuerzas armadas tenían que permanecer *por encima del conflicto de las partes*, porque debían *servir a toda la nación*. Vio a la iglesia como una *Wehrmacht*⁵⁶, que lucha por el bien contra el mal por el bienestar de todo el pueblo (Kohne, 2013, p.8)

Posteriormente, en septiembre del mismo año dio un sermón “que animó a su audiencia a pensar en Hitler como el *Führer* de Alemania dado por Dios” (Beech, 2010, p. 44). Si bien estaba cumpliendo con su deber luterano de servir al Estado y no introducirse en sus asuntos incluso si los métodos que utilizasen fueran brutales. Su silencio le permitió al NSDAP intensificar sus políticas en contra de los judíos en los años siguientes.

Creo que es importante resaltar que en estos tiempos el *Deutscher Evangelischer Kirchengausschuß* (DEKA), el único comité que reunía a todas las *Landeskirchen* de Alemania “declaró que la Iglesia estaba llamada a servir a toda la nación, independientemente de los cambios en la situación política, con un *derecho y deber* para cuidar de todos los miembros de la iglesia, independientemente del partido político al que pertenecieran” (Kohne, 2013, p.8). Es decir, el mismo DEKA aconsejaba a las iglesias que apoyaran al régimen nazi, ya que era su *deber cristiano*, apoyar al Estado. Eventualmente los tres se dieron cuenta que sus iglesias, o que al menos, su religión estaría mejor sin la influencia de la *Deutsche Christen*, por ejemplo, es de notar que cuando August Jäger fue nombrado Comisionado de Estado para las iglesias él dio un discurso en el que afirmaba que “la nueva unidad del Estado y el *volk* no debe permitirse detenerse ante la iglesia, y que los cambios en el *volk* también deben traer consigo una Iglesia viva, un cambio de las formas de la Iglesia” (*ibíd*, p.11). Tampoco estuvieron muy satisfechos cuando la *Deutsche Christen* decidió alterar las escrituras para moldearlas a su gusto mediante la creación del *Institut zur Erforschung und Beseitigung der jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben*.

Mahrens, al tratar con Müller lo catalogó como una persona con tendencias militaristas que podría terminar inclinándose a los deseos de Hitler ya que “no apreciaba la esencia de las confesiones cristianas originales” (Beech, 2010, p. 48) y por lo tanto decidió retirar el contrato por el cual había entregado la autoridad de su iglesia a *Reichsbischof* Müller, sin embargo, para

⁵⁶ Nombre de las fuerzas armadas unificadas de la Alemania nazi.

mantener su posición se vio obligado a mantener oficiales nazis en su iglesia en todo momento. Solo así logró convencer a los nazis que aún podía trabajar en conjunto para crear una Iglesia del Reich que sirviera tanto para los intereses del Estado como los de la iglesia, incluso si nunca se consolidó.

Meiser, no mostró tanta resistencia hacía el NSDAP al principio, sobre todo debido a que les debía su puesto, sin embargo no toleraba nada más que el cristocentrismo en su *Landeskirche*, debido a ello cuando el NSDAP comenzó manipular la Biblia para ajustarla a su agenda política Meiser comenzó a disgustarse. Y cuando la *Reichskirche* trató de “dar rienda suelta a el nazismo eclesiástico en su *Landeskirche*” (ibid, p. 54) Meiser se opuso rotundamente. Tomando en cuenta la posición de Hitler quien pensaba que “la iglesia no debería interferir en la política, pero que el Estado podía interferir en la iglesia, no hasta el punto de cambiar la fe, sino al exigirle que apoyara a la nación política” (Kohne, 2013, p.13) Meiser se vio obligado a justificar su eventual reluctancia a aceptar a Müller (igual que Mahrens, Wurm), y lo hizo enfatizando su deber profesional de “proteger a la iglesia de la Herejía y de guiar al gobierno secular de Alemania hacia un camino más recto” (Beech, 2010, p. 55).

Wurm, por su parte no dudó en dar todo su apoyo a Müller en las primeras elecciones, la justificación de sus acciones está en que, debido a la influencia católica en la región, el hecho de que el *volk* nazi tuviera fuertes bases en el protestantismo, le parecía un forma sencilla de recuperar el poder y por supuesto aumentar aún más la asistencia a sus iglesias. De acuerdo con Beech “Wurm deseaba promover una imagen del protestantismo institucional en Alemania que estuviera dispuesta a trabajar en armonía con la administración secular del NSDAP” (2010, p.57). Sin embargo, las cosas cambiaron, y fue probablemente el resurgimiento de sus calores pietistas⁵⁷ los que contribuyeron a su cambio de actitud referente a el NSDAP. Ya que la *Deutsche Christen* claramente tenía una idea diferente de la Biblia y lo que estaba correcto o incorrecto en relación a la misma. “Una vez que Wurm hubo reconocido todo el potencial de la GDC para destruir la esencia original del cristianismo personificado por su *Landerkirche*, Wurm se vio obligado a luchar contra la herejía del movimiento con las mismas tradiciones pietistas que buscaba destruir”

⁵⁷ La iglesia de Württemberg era la más *pietista* de las tres iglesias que se mantuvieron “intactas” durante el Tercer Reich. El pietismo hace referencia a la practica de basar todos los valores y vida de los cristianos en la Biblia.

(2010, p.59). Sin embargo, cuando Wurm comenzó su lucha no se mantuvo tan cauteloso como Meiser y Mahrens, por lo tanto, sus protestas verbales en contra de la Deutsche Christen lo llevó a tener serios problemas con el NSDAP.

Mientras los *Landesbischofe* se daban cuenta que en realidad tenían sus reservas en cuanto a la unificación bajo el NSDAP, otro importante actor de este período se enfrentaba a sus propias revelaciones. Martin Niemöller –un pastor de Berlín– al igual que el resto de los miembros de la iglesia, había estado bastante satisfecho con la llegada de Hitler al poder. Sin embargo, pronto se dio cuenta que Hitler tenía planes de inmiscuirse en los asuntos de la iglesia y ya que creía en la doctrina de los dos reinos de Lutero “afirmó que la iglesia y el estado deberían promover la causa de Alemania sin interferir en la misión respectiva de proclamar el evangelio y crear orden temporal” (Strasburg, 2019, *Leader of the Confessing Church*, párr. 1). Por lo tanto, en julio de 1933 (Protzmann, 2011, p.9), justo después de que se nombrara a Müller como *Reichsbischof*, Martin Niemöller estableció la *Pfarrernotbund* o Liga de Emergencia de Pastores en español “que reunió a unos 6000 pastores para oponerse a la interferencia nazi en la vida de la iglesia” (Strasburg, 2019, *Leader of the Confessing Church*, párr. 4). La *Pfarrernotbund* firmó su primera Confesión en Altona, el 11 de enero de 1933 y coincidían en que:

1. La politización de las posiciones de liderazgo de la iglesia fue una interferencia injustificada del Estado en el aparato de la iglesia y sirvió para suprimir las opiniones minoritarias dentro de la iglesia luterana.
2. Otorgar una esencia divina a la historia y la cultura alemana fomentaba el nacionalismo ateo y desalentaba la fe cristiana.
3. Al expulsar a los judíos conversos de la iglesia, los cristianos alemanes estaban elevando la llamada ciencia de la raza por encima de la ceremonia divina del bautismo.

(Museo Memorial del Holocausto de Estados Unidos, 2021)

Los 6000 pastores reconocieron antes que los 3 *Landesbischofe* de las iglesias intactas que la NSDAP representaba una inminente amenaza a la santidad de la Palabra de Dios y “por lo tanto, buscaron reafirmar el derecho de la Iglesia a hablar libremente esta Palabra, llegando incluso a crear una nueva percepción de la Iglesia que se situó por encima del mando de la política” (Beech,

2010, p.3). En 1934 los *Landesbischöfe* Maraherens, Meiser y Wurm se acercaron a la *Pfarrernotbund* y eventualmente se proclamó la formación de la *Bekennende Kirche* o Iglesia Confesora en español. Esta entidad, que se estableció formalmente como una “resistencia” a la DEKB, se convirtió en la única alternativa creíble al liderazgo de Müller. Y es realmente importante aclarar, que, a pesar de la común confusión en el tema, el propósito de la *Bekennende Kirche* jamás fue oponerse al NSDAP⁵⁸, en realidad solo se oponían a la *Deutsche Christen*, sus esfuerzos de unificar a la Iglesia y al Estado como un solo cuerpo y a su perversión de la Palabra de Dios. La *Bekennende Kirche* se estableció oficialmente el 31 de mayo de 1934 mediante la declaración de Barmen:

Nosotros, los delegados de iglesias luteranas, reformadas y unidas, de sínodos libres, de “jornadas de la iglesia” y de “círculos parroquiales”, reunidos para formar la asamblea sinodal confesante de la Iglesia Evangélica Alemana, declaramos que juntos nos afirmamos sobre la base de la Iglesia Evangélica Alemana como una federación de las iglesias confesantes alemanas. Lo que nos une es *la profesión del único Señor de la Iglesia*⁵⁹, la cual es una, santa, universal y apostólica. Declaramos públicamente delante de todas las iglesias evangélicas de Alemania que *la profesión en común de esta fe y, por consiguiente la unidad de la Iglesia Evangélica Alemana, están en gravísimo peligro*⁶⁰. Siendo miembros de iglesias luteranas, reformadas y unidas, podemos y debemos hoy hablar juntos en esta causa. Precisamente porque queremos ser y permanecer fieles a nuestras diversas confesiones, no podemos callarnos, ya que creemos que en un momento de calamidad e inseguridad común, nos ha sido puesta en la boca

⁵⁸ De hecho, es verdaderamente complicado fijar una posición política para la *Bekennende Kirche* porque, al igual que los pastores de las iglesias intactas, muchos de sus otros miembros se mantuvieron políticamente ambiguos. Incluso si en un principio la *Bekennende Kirche* intentó separarse de la Iglesia Protestante, “creando sus propios sínodos nacionales de 1934 a 1936 y estableciendo liderazgo eclesiástico provisional en Prusia” (Protzmann, 2011, p. 10) la separación o independencia política no era lo que dividía a la *Bekennende Kirche* y a la DEKB. De hecho, otro ejemplo de la fluidez de los miembros es el hermano de Martin Niemöller, Whilem. Él era un pastor en Biefeld que se había afiliado al NSDAP desde 1920 y que simpatizaba con el movimiento de la DEKB. Hasta 1933 Whilem afirmaba ser Parte de la *Deutsche Christen*, sin embargo, para finales del verano del mismo año se había unido a Martin en la DEKB y se convirtió en un miembro integral para el movimiento. Al contrario de Whilem, Friedrich Buschtöns había comenzado como miembro de la DEKB para eventualmente unirse a la *Deutsche Christen*.

⁵⁹ Se denota cómo en el lenguaje de la declaración se incluyen importantes detalles relacionados a la lucha de la *Bekennende Kirche* como lo fue la importancia de Dios como único y máximo *Señor de la Iglesia*.

⁶⁰ Como hemos visto a lo largo de este capítulo, los pastores se dieron cuenta eventualmente de cómo la DEKB estaba destruyendo algunas de las bases del protestantismo para favorecer el *volk* alemán que ellos mismos pretendían desarrollar.

una palabra en común. Encomendamos a Dios lo que esto significará para la relación entre las iglesias confesionales. Haciendo frente a los errores de los “Cristianos Alemanes” y del gobierno actual del Reich que causan estragos en las iglesias y también despedazan la unidad de la Iglesia Evangélica Alemana, profesamos las siguientes verdades evangélicas (...) La asamblea sinodal confesante de la Iglesia Evangélica Alemana, declara que *ve en el reconocimiento de estas verdades y en el rechazo de aquellas falsas doctrinas, la ineludible base teológica de la Iglesia Evangélica Alemana*, como unión de las iglesias confesantes. Se llama a todas las iglesias que puedan adherirse a su declaración a tener en cuenta en sus decisiones político-eclesiásticas estas razones teológicas. Ruega a todos los que son afectados, que regresen a la unidad de la fe, del amor y la esperanza.

(Iglesia Luterana de Chile, 2021)

Desde ese momento la *Bekennende Kirche* se esforzó por encontrar formas de combatir la invasión del nazismo en la Iglesia, incluso si perdió a muchos de sus miembros en el proceso como Dietrich Bonhoeffer que fue ejecutado por participar en la conspiración para derrocar al régimen, Heinrich Grüber que fue enviado al campo de concentración Sachsenhausen y luego a Dachau donde fue asesinado, Heinrich Grüber quien con trabajo sobrevivió a las torturas de la NSDAP o los *Landesbischöfe* Meiser y Wurm que estuvieron en arresto domiciliario hasta 1934 cuando se retiraron del movimiento, muchos otros fueron directamente enviados a los campos de concentración. El movimiento terminó oficialmente en la “Declaración de culpabilidad de Stuttgart” de 1945, un documento que reconocía públicamente que sus respuestas ante las acciones de los líderes políticos de Alemania fue inadecuada. Entre las extensas frases que se pueden encontrar en la declaración una de las más **sondas** es la siguiente:

Con gran dolor decimos: a través de nosotros se han traído sufrimientos infinitos a muchos pueblos y naciones. Lo que a menudo hemos dado testimonio ante nuestras congregaciones, ahora lo declaramos en nombre de toda la iglesia. Durante muchos años hemos luchado en el nombre de Jesucristo contra el espíritu que encontró su terrible expresión en el régimen de tiranía nacionalsocialista, pero nos acusamos de no testificar con más valentía, de no orar más fielmente, de no creer con más alegría y por no amar más ardientemente.

(Universidad de Cambridge, 1978, Extract, párr. 2)

En conclusión, debemos recordar que la *Kirchenkampf* no fue la resistencia de las iglesias protestantes al NSDAP o al nacionalismo⁶¹ como es de creencia común, sino que en realidad hace referencia a la lucha entre la *Deutscher Evangelischer Kirchenbund* y la *Bekennende Kirche* por el control del poder eclesiástico. La *Bekennende Kirche* mientras tanto fue una “coalición de destacados clérigos protestantes y líderes laicos, ejemplificó tanto el acuerdo como la ambivalencia con la que las élites conservadoras alentaron el surgimiento y el triunfo del nazismo. La composición social de sus miembros se parecía a la de las élites políticas, líderes que primero aprobaron el régimen y luego se volvieron reservadas hacia el creciente radicalismo racial, económico y militar” (Protzmann, 2011, p.9)

3.2 El Silencio de la Iglesia Católica

Como ya sabemos la influencia de las iglesias protestantes y su apoyo generalizado al NSDAP fue de gran ayuda al compararlo con las regiones predominantemente católicas de Alemania que en general tuvieron una menor proporción de votantes que apoyaban a los nazis. Desde este momento, se demuestra que las posiciones de ambas iglesias respecto al partido eran divergentes.

De hecho, es sobre todo en los primeros años de la toma de poder de Hitler, desde 1933 hasta 1939 –dentro del periodo del Papa Pío XI– que la iglesia católica demostró la mayor resistencia o, al menos, algún tipo de oposición al régimen nazi. Pío XI llegó al poder en 1922 y se caracterizó por su parcialidad ante las situaciones políticas, él jamás se abstuvo de hablar en pro de mantener buenas relaciones diplomáticas. Pío XI protestó abiertamente múltiples veces cuando consideraba que se había ejercido algún mal en contra de la iglesia o de su persona y por lo tanto se encontraba constantemente en medio de fricciones políticas con otros líderes, específicamente se destaca la perniciosa relación que mantuvo con Hitler y Mussolini. “Un ejemplo de Pío XI hablando públicamente en contra de un gobierno por no adherirse a un acuerdo diplomático ocurrió

⁶¹ A lo largo de este capítulo, se puede ver claramente que el nacionalismo fue en realidad una de las razones por las cuales muchos de los clérigos se sintieron atraídos al NSDAP en su momento.

en 1937” (Thorson, 2016, p.21) con la creación de la carta encíclica *Mit Brennender Sorge* o *con ardiente preocupación* en español, en 1937 que hacía referencia a la Iglesia y Al Reich alemán. Esta carta estaba escrita en alemán y estaba diseñada para que los arzobispos y obispos de Alemania la leyeran desde sus púlpitos. Se redactó después de que varios obispos solicitaran al Vaticano un documento que incitara a los creyentes a respetar los términos del concordato que se tenía con el mismo Vaticano. Dentro de la carta Pio XI no omite ningún nombre para quedar bien, en el tercer párrafo nombra explícitamente al *Reich*:

3. Cuando Nos, venerables hermanos, en el verano de 1933, a instancia del Gobierno del Reich, aceptamos el reanudar las gestiones para un concordato, (...) y llegamos así a un acuerdo solemne (...) tuvimos por móvil la obligada solicitud de tutelar la libertad de la misión salvadora de la Iglesia en Alemania y de asegurar la salvación de las almas a ella confiadas (...) y al mismo tiempo (...) prestar un servicio capital al pacífico desenvolvimiento y al bienestar del pueblo alemán.

(*Mit Brennender Sorge*, 1937, párr. 3)

Así mismo, Pio XI hace referencia a la persecución de los judíos y condena cualquier forma de rechazo hacia los mismos, no directamente mencionándolos o a los nazis por nombre, pero haciendo referencia a muchos de sus ideales, convirtiendo en una obviedad la relación entre ambos. Tanto en el párrafo 12 como en el 20, hace referencia directa a la raza:

12. Si la raza o el pueblo, si el Estado o una forma determinada del mismo, si los representantes del poder estatal u otros elementos fundamentales de la sociedad humana tienen en el orden natural un puesto esencial y digno de respeto, con todo, quien los arranca de esta escala de valores terrenales elevándolos a suprema norma de todo, aun de los valores religiosos, y, divinizándolos con culto idolátrico, pervierte y falsifica el orden creado e impuesto por Dios, está lejos de la verdadera fe y de una concepción de la vida conforme a esta.

(*Ibid*, párr. 12)

En este extracto Pio XI no rehúye a hacer una comparación directa entre la *Deutsche Christen* –no mencionada por nombre, pero claramente aludida– y un “culto idolátrico” que en sus palabras “pervierte y falsifica el orden creado e impuesto por Dios”. Desde el punto de vista de Pio, al igual que muchos de los otros hombres de Dios que hemos estudiado a lo largo de este capítulo, la *Deutsche Christen* se estaba convirtiendo en una amenaza para la verdadera palabra de Dios. Así mismo Pio hace referencia al *volk* de la DEKB en el párrafo duodécimo, dónde argumenta:

20. La revelación, que culminó en el Evangelio de Jesucristo, es definitiva y obligatoria para siempre, no admite complementos de origen humano, y mucho menos sucesiones o sustituciones por revelaciones arbitrarias, *que algunos corifeos modernos querrían hacer derivar del llamado mito de la sangre y de la raza*. Desde que Cristo, el Ungido del Señor, consumó la obra de la redención, quebrantando el dominio del pecado y mereciéndonos la gracia de llegar a ser hijos de Dios, desde aquel momento no se ha dado a los hombres ningún otro nombre bajo el cielo, para conseguir la bienaventuranza, sino el nombre de Jesucristo (Hech 4,12). Por más que un hombre encarnara en sí toda la sabiduría, todo el poder y toda la pujanza material de la tierra, no podría asentar fundamento diverso del que Cristo ha puesto (1Cor 3,11). *En consecuencia, aquel que con sacrilego desconocimiento de la diferencia esencial entre Dios y la criatura, entre el Hombre-Dios y el simple hombre, osase poner al nivel de Cristo, o peor aún, sobre El o contra El, a un simple mortal, aunque fuese el más grande de todos los tiempos, sepa que es un profeta de fantasías a quien se aplica espantosamente la palabra de la Escritura: El que mora en los cielos se burla de ellos (Sal 2,4).*

(*Ibid*, párr. 20)

Hemos resaltado con itálicas dos secciones que consideramos dignas de análisis, la primera hace referencia directa al *volk* alemán que imponía la *Deutsche Christen*, en este caso, Pio XI recuerda a los lectores “la obra de redención” o bautismo que quiebra el pecado y le otorga la gracia de ser hijo de Dios a quién lo haya realizado, esto con el propósito de reiterar que todo aquel que se hubiese adscrito a la iglesia católica mediante la liturgia del bautismo será considerado

miembro de la misma sin importar su raza, sangre o distintivo característico. Así mismo, hemos resaltado los últimos párrafos, estos hacen referencia directa a Hitler, quién mediante la propaganda se hacía ver como otro “salvador”, pero uno exclusivo del pueblo alemán. Pio XI incluso cita el Salmo 2,4: “El que mora en los cielos se burla de ellos” porque Hitler, para este momento ya era comparable con Dios en el *volk* que se popularizaba en Alemania. Un ejemplo claro es la siguiente oración:

Führer, mi Führer, que Dios me ha dado,
mi vida protege y mantén por muchos años.
Tú has salvado a Alemania de la peor de las miserias
y a ti te doy hoy gracias por el pan de cada día.
¡Quédate conmigo, no me dejes nunca,
Führer, mi Führer, fe mía, luz mía!
(Mayor, 2011, p.16)

Hemos destacado la cuarta línea de la oración ya que es claro como se ha hecho un drástico cambio con relación a los textos originales. En este caso “Señor te damos gracias por el pan de cada día” una oración popularizada mundialmente que hace referencia directa al “Padre Nuestro” ha sido modificada para agradecerle al Führer –*a ti te doy hoy gracias por el pan de cada día*– en lugar de a Dios. No es sorpresa la indignación con la que muchos de los hombres de Dios recibieron el *volk* de Hitler. Tiene por completo sentido que Pio XI hable de Hitler como aquel que “se burla de los cielos” ya que se le consideraba tan bueno como Dios. Otro extracto digno de destacar es el que nos ofrece en el siguiente párrafo:

44. Dirigimos una palabra de particular gratitud y de exhortación a los sacerdotes de Alemania, a los cuales, con sumisión a sus Obispos, corresponde mostrar a la grey de Cristo los rectos senderos, en tiempos difíciles y en circunstancias duras, con la solicitud diaria, con la paciencia apostólica. *No os canséis, amados hijos y partícipes de los divinos misterios, de seguir al eterno Sumo Sacerdote Jesucristo en su amor y oficio de buen samaritano. Caminad de continuo en una conducta inmaculada ante Dios, en una incesante autodisciplina y*

perfeccionamiento, en un amor misericordioso para todos los que os han sido confiados, especialmente para con los que peligran, los débiles y los vacilantes. Sed guías para los fieles, apoyo para los que titubean, maestros para los que dudan, consoladores para los afligidos, bienhechores desinteresados y consejeros para todos (...)

(*Ibid*, Párrafo 44)

En este párrafo Pio XI hace una comparación con Lucas 10:25-37, dónde se narra la historia del Buen Samaritano, es decir “aquel que usó la misericordia para ayudar al prójimo”. En este fragmento de la Biblia Jesús le dice a su discípulo “Amarás al señor tu Dios (...) y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas, 10:27) y por lo tanto en su visión contemporánea de la situación Pio XI le pide a los católicos alemanes que sean como el Buen Samaritano “que sale de su camino para ayudar a los desesperados y rotos” (Thorson, 2016, p.24). Les pide que *caminen continuo a la conducta de Dios* y que tengan un *amor misericordioso para todos los que os han sido confiados, especialmente para con los que peligran, los débiles y los vacilantes*, haciendo clara referencia a los judíos como todos aquellos que peligran, pero también a los débiles y vacilantes, debido a las políticas de eutanasia que Hitler había planteado. Obviamente la situación había enfurecido tanto a Hitler como a los nazis porque hasta ese momento no había existido una crítica pública tan avasalladora y directa contra el nazismo.

En 1938 el Papa Pio XI convocó a una reunión con los padres jesuitas John LaFarge, Gustav Gundlach y David Desbuquois para que lo ayudaran a redactar una encíclica “sobre la unidad del género humano contra todas las ideologías racistas de la época” (Zenit, 2001, párr. 3). Juntos elaboraron lo que se conocería como el borrador “*Humani Generis Unitas*” o en español “la unidad de la raza humana”. En este documento la iglesia reprochaba abiertamente el comportamiento del gobierno de Alemania. Sin embargo, el borrador fue descartado por su sucesor, posteriormente desmantelado y utilizado en partes en otros documentos y cartas públicas, sobretodo en la carta encíclica “*Humani Generis*” de Pio XII en 1950.

Sin embargo, este subtema se tituló “el silencio de la iglesia católica” y hasta ahora, pareciese que la iglesia se mantuvo bastante activa durante los primeros años del *Reich*, y es

probable que, de haberse mantenido Pio XI como Papa, la situación hubiera continuado durante la guerra. Sin embargo, Pio XI no fue el Papa durante la guerra, el 10 de febrero de 1939 el Cardinal Pacelli declaró la muerte oficial de Pio XI, y de esta manera comenzó su camino para reducir el daño que Pio XI había causado sobre las relaciones diplomáticas del Vaticano. Comenzó de esta manera el proceso de elección del próximo Papa, uno que debía estar a la altura de la demandante situación en la que se encontraba el mundo para esta fecha, uno que pudiera apaciguar y mantener las relaciones entre los países de Europa, uno que pudiera lidiar con los retos que impondría la Segunda Guerra Mundial.

El mundo entero tenía los ojos puestos en esta decisión –además de la guerra inminente, claro está– mientras que los Cardenales se reunían y discutían opciones para el nuevo Papa, los gobiernos de Alemania e Italia también hacían sus propias investigaciones, ambos tenían la esperanza de reparar sus relaciones con el Vaticano lo antes posible, sobretodo porque no les convenía tenerlo, y, por ende, a todos los católicos, en su contra durante la guerra. De hecho, incluso hubo una reunión entre dos embajadores de las potencias del Eje para discutir quién de los cardenales podría ser un Papa oportuno. “Alemania creía que un papado de Pacelli tendría éxito en resolver la relación rota entre el Vaticano y el Reich. De hecho, el embajador italiano ante la Santa Sede informó que su homólogo alemán “insistió repetidamente” en que el cardenal Pacelli fuera elegido Santo Padre” (*ibíd*, p. 76). Al finalizar la reunión ambos embajadores regresaron a sus países con un objetivo en mente, convencer a sus cardenales de votar por el secretario Cardenal Pacelli. Y como era de esperarse, su esfuerzo rindió frutos, el 1 de marzo de 1939, Pacelli “fue elegido Papa en la tercera votación, excediendo la mayoría requerida de dos tercios por seis votos” (Thorson, 2016, p. 28). Oficialmente Pacelli se convirtió en el Papa Pío XII⁶².

Con Pio XII, las cosas en el Vaticano cambiaron, una de las misiones principales de Pio XII era reparar las relaciones exteriores del Vaticano, especialmente con el Gobierno de Hitler, por lo tanto, una de las primeras acciones que hizo tras llegar al poder fue enviarle una carta a Hitler en la que le notificaba que él había sido seleccionado como Papa. En la carta, le aseguraba

⁶² A raíz del Papa John II, la mayoría de los Papas eligen un nuevo nombre cuando son seleccionados. Generalmente escogen el nombre de algún Papa anterior al que admiraban o que desean emular (Johnson, 2013) Por qué Pacelli erigiría el nombre de Pio XI y después mantendría una política completamente distinta a la de su predecesor, sigue siendo un misterio desde mi punto de vista.

a Hitler que su propósito siempre fue establecer relaciones armoniosas entre el Estado y la Iglesia y que ahora que había obtenido una “nueva función pastoral” (*ibíd*, p. 28) las oportunidades de cumplir el propósito habían incrementado. Al final de la Carta Pio XII le desea prosperidad y progreso al pueblo alemán en todos los dominios. Debemos tomar en cuenta que, para este momento, Alemania aún no había demostrado sus intenciones de dominar el mundo explícitamente, ni siquiera habían ocupado Checoslovaquia, no obstante, esto no quiere decir que no habían dado pistas. Desde 1936 estaban claras las intenciones de Hitler de remilitarizar Alemania y de segregar a los judíos. Pio XII estaba consciente de la situación⁶³ cuando escribió la carta, pero no pareció ni hizo referencia alguna a estar disgustado en la carta. Habiendo dicho eso, tampoco consideró prudente llegar a la conclusión de que Pio XII tenía algo que ganar de la guerra o que eventualmente podía lucrarse de la misma, como buen diplomático, Pio XII estaba más interesado en restaurar la comunicación entre el Vaticano y el Reich.

No obstante, las acciones de Pio XII le llevaron a ser la fuente de un controversial debate que continúa hasta la actualidad: “The Pius War”. También conocido como la Guerra de Pio en español este debate hace referencia a las acciones de Pio XII durante el Holocausto, con sus defensores que argumentan que su silencio ante las atrocidades de Hitler fue necesario y aquellos que lo acusan de ser “el Papa de Hitler”. Este debate comenzó en 1963 con el estreno de la obra de Rolf Hochhuth, “*Der Stellvertreter*” o “*El Vicario*” en español. La obra se popularizó rápidamente ya que fue presentada tanto en teatros de Berlín como [de] Londres y eventualmente llegó hasta Estados Unidos con el nombre “*The Deputy*”. En la obra, los dos personajes principales, un químico y un jesuita, intentan convencer al Vaticano [de] denunciar las atrocidades del Holocausto, pero fracasan en el intento. Incluso si la obra se declaraba ficción histórica, fue la primera que llevó al mundo a cuestionarse el papel del Vaticano durante el Holocausto.

Sin embargo, la obra se convirtió tan solo en la punta del iceberg cuando numerosas publicaciones comenzaron a aparecer, personas que creían que Pio XII debió de hablar en lugar de quedarse callado y personas que defendían su elección de silencio. El debate no quedó relegado

⁶³ En este apartado afirmo que Pio XII estaba consciente de la situación porque Pio XI sabía lo que sucedía y había mostrado descontento, no existe razón por la que Pio XI supiera de lo que sucedía y Pacelli, su secretario de Estado, estuviera a oscuras.

para los teólogos, publicaciones como “The Hitler’s Pope” de John Corwell y la película franco-alemana “Amén” del 2002 jugaron su papel en popularizar el debate, atrayendo más lectores y espectadores. Se convirtió en un debate que incluso las personas comunes conocían y por lo tanto acrecentó la cantidad de estudios y escritos relacionados con el tema, sin embargo, debido que los documentos secretos de Pio XII siguen sellados en la Santa Sede no existe una respuesta concreta en cuanto a la Guerra de Pio concierne. A continuación, se revisarán algunos de los puntos más importantes con relación al debate.

Uno de los primeros puntos ue destacan los defensores de Pio XII es que éste, en realidad, no había guardado silencio por completo, y que de hecho había expresado lo necesario mediante la carta encíclica conocida como “*Summi Pontificatus*”, publicada el 20 de octubre de 1939. Los defensores argumentan que la carta hace alusión a detener las persecuciones anti-semitas y advierte de los peligros de [la] Alemania nazi, pero no hay mención explícita a ninguna de las dos cosas en la carta. No obstante, antes de juzgar decidimos analizar más a fondo el texto:

37. Juzgamos necesaria aquí una advertencia: *la conciencia de una universal solidaridad fraterna, que la doctrina cristiana despierta y favorece, no se opone al amor, a la tradición y a las glorias de la propia patria, ni prohíbe el fomento de una creciente prosperidad y la legítima producción de los bienes necesarios, porque la misma doctrina nos enseña que en el ejercicio de la caridad existe un orden establecido por Dios, según el cual se debe amar más intensamente y se debe ayudar preferentemente a aquellos que están unidos a nosotros con especiales vínculos. El divino Maestro en persona dio ejemplo de esta manera de obrar, amando con especial amor a su tierra y a su patria y llorando tristemente a causa de la inminente ruina de la Ciudad Santa. Pero el amor a la propia patria, que con razón debe ser fomentado, no debe impedir, no debe ser obstáculo al precepto cristiano de la caridad universal, precepto **que coloca igualmente a todos los demás** y su personal prosperidad en la luz pacificadora del amor.*

(Mit Breneder Sorge, 1939, párr. 37)

En este párrafo Pio XII no menciona explícitamente a Alemania, sin embargo, es bastante obvio a quienes se refería, después de todo no había muchos otros países en el mundo que estaban fomentando el amor a la patria de manera que se obstaculizara el precepto cristiano de la caridad universal. Además, en este mismo párrafo Pio XII habla de que este precepto “coloca igualmente a todos los demás” afirmación que supuestamente podía llevar implícita una alusión al racismo del Reich. Otro párrafo digno de análisis es el siguiente:

La concepción que atribuye al Estado un poder casi infinito, no sólo es, venerables hermanos, *un error pernicioso para la vida interna de las naciones y para el logro armónico de una prosperidad creciente, sino que es además dañosa para las mutuas relaciones internacionales, porque rompe la unidad que vincula entre sí a todos los Estados*, despoja al derecho de gentes de todo firme valor, abre camino a la violación de los derechos ajenos y *hace muy difícil la inteligencia y la convivencia pacífica*.

(*Ibid*, párr. 53)

En este párrafo es claro que Pio XII no estaba por completo de acuerdo con lo que hacía Alemania, denomina un *error* el hecho que se le atribuya al Estado un poder infinito y posteriormente explica que estas acciones están destruyendo la unidad que vincula a las naciones y por lo tanto empeorando la situación internacional ya que dificulta la convivencia pacífica. Es importante analizar la forma en la que habla Pio XII, es claro a quién está denunciando, sin embargo, lo hace con suficiente cuidado para no enojar demasiado a Hitler, después de todo sabemos de antemano que una de sus misiones principales era reparar las vías de comunicación, y por lo tanto si deseaba mantenerlas no podía, ni debía enfurecer al Führer. En el siguiente párrafo:

76. Entretanto, venerables hermanos, *hay que esforzarse por que todos, y principalmente los que sufren la calamidad de la guerra, experimenten que el deber de la caridad cristiana*, quicio fundamental del reino de Cristo, no es palabra vacía, sino práctica realidad viviente. *Un vasto campo de ocasiones se abre hoy día a la caridad cristiana en todas sus formas*. Confiamos plenamente en que todos nuestros hijos, especialmente aquellos que se ven libres del azote de la guerra,

imitando al divino Samaritano, aliviarán en la medida de sus fuerzas a todos los que, por ser víctimas de la guerra, tienen derecho especial no sólo a la compasión, sino también al socorro.

(Ibíd, párrafo 76)

Pio XII hace un llamado a sus hermanos a ayudar a todos los que sufren la calamidad de la guerra ya que ellos tienen derecho, *no solo a la compasión sino también al socorro*, si bien no menciona explícitamente a los judíos, si empuja al mundo a ayudarles. No podemos afirmar que una persona que escribió “Así practicaréis el precepto del divino Maestro (...) que todos vivan en aquella unidad de fe y de amor” (Ibíd, párrafo 82) estaba de acuerdo con el asesinato de miles de seres humanos, sin importar su fe. Habiendo dicho esto, mi propósito no es condenar su silencio, sino analizarlo más a profundidad. ¿Porqué Pio XII nunca condenó explícitamente el Holocausto? ¿Porqué decidió hablar de paz y amor para todos, pero nunca abordó expresamente el tema judío? ¿Qué detuvo a Pio XII?

La respuesta puede parecer sencilla, pero en realidad es un poco más complicada. Sus defensores argumentan que decidió no hablar porque era la única manera de salvar vidas. Esta ideología surge de una presunta situación sucedida en Países Bajos en el verano de 1942⁶⁴ donde “el clero católico y protestante protestó contra las deportaciones masivas de judíos-holandeses en una carta en coautoría a los alemanes” (Thorson, 2016, p.12). Esta carta recibió como respuesta una oferta de excepción de los judíos-cristianos con la condición de que las iglesias no hablasen públicamente de la situación, los pastores se negaron y los alemanes anunciaron que incluso los católicos conversos serían deportados. Es aquí donde la historia se pone un poco dudosa ya que los números no cuadran, mientras que algunos afirman que las protestas en Países Bajos costaron la vida de 40,000 personas, el total de deportaciones en Holanda fue 20,588 de acuerdo con el Historiador Martín Gilbert, poco más de la mitad del número original. Y para hacer la situación más confusa aún, de acuerdo con un documental de la BBC citado por Thorson, tan solo “un total de 92 judíos católicos fueron deportados de Holanda” (ibíd, p.15).

⁶⁴ Para más información sobre este tema véase Katherine Thorne, War of Holly Silence, pp. 12-16.

Los defensores argumentan que el silencio de Pio XII se debió a que protegía a todos los judíos convertidos a católicos, sin embargo, no creo que ese fuera el caso. El Reich había dejado claro que el bautismo y la conversión no eran suficientes y estaban fijados en la raza, tanto judíos practicantes, como no practicantes, como convertidos estaban siendo trasladados a campos de concentración. Si Pio XII se quedó callado no fue por los judíos, en todo caso, creo que fue por miedo a perder el poco control que tenía sobre el clero católico en los países ocupados. Y con control no me refiero a la visión de poder, me refiero a que, en caso de protestar abiertamente en contra de Hitler, hubiese perdido la protección que le otorgaba hasta entonces a la comunidad católica. Después de todo es un hecho que muchos miembros del clero católico estaban siendo arrestados y llevados a campos de concentración por diferentes acusaciones, siendo la homosexualidad “el argumento más utilizado por la propaganda nazi para separar a la comunidad católica de su clero” (Mayor, 2011, p.10).

Otro de los principales argumentos de los defensores de Pio XII es que él debía mantenerse en silencio para poder garantizar el éxito de las operaciones de rescate que el resto del clero había realizado a lo largo de los años de guerra. Se recolectaron más de 90 testimonios de diferentes miembros del clero católico que afirmaban que habían organizado muchas de estas operaciones bajo órdenes directas de Pio XII, sin embargo, su palabra es todo lo que tenemos para tratar de comprobarlo ya que no existe ningún documento oficial o siquiera carta en la que se mencione que Pio XII había ordenado cualquier tipo de rescate.

Incluso si no podemos confirmar la influencia que tuvo Pio XII en las operaciones de rescate hay algo que no podemos negar, fueron innumerables las monjas, los sacerdotes, obispos y cardenales, que asumieron la valiente actitud de defender a los judíos, ya sea por medio de la “entrega de documentos de identidad falsos, certificados de bautismo o acogida de judíos en conventos y monasterios” (*ibid*, p.12) todos y cada uno de ellos estaban cumpliendo con su deber cristiano de ser “buenos samaritanos” y *ayudaron a todos aquellos que sufrían la calamidad de la guerra*, exactamente como había aconsejado Pio XII en *Summi Pontificatus*. Gracias a las acciones de todos y cada uno de ellos se “salvaron las vidas de aproximadamente 860.000 judíos” (Thorson, 2016, p.41) durante el Holocausto. Para afirmar o negar el silencio de la Iglesia Católica no se necesita ir más allá. Si bien, no hubo ninguna queja ni documento oficial emitido por el Vaticano

o por Pio XII, y podemos decir que la Santa Sede se mantuvo en silencio ante las atrocidades, el resto del clero no lo hizo. Incluso si no hablaron, los miembros de la Iglesia Católica actuaron, entre las sombras hicieron lo que estaba en sus manos para salvar vidas y como se dice comúnmente, una acción vale más que mil palabras⁶⁵.

3.3 El Ocaso del Régimen, las Consecuencias Sobre la Vida Eclesiástica y lo que Podemos Aprender de este Fenómeno

Para poder analizar correctamente el fin del régimen, y tratar de sintetizarlo para rescatar solo lo indispensable para el propósito de este trabajo, es necesario mirar hacia atrás y hacia afuera. Hacia atrás, porque en los apartados anteriores avanzamos tanto en la línea temporal que casi sobrepasamos el final de la guerra, y hacia afuera, porque el fin del Tercer Reich no dependió únicamente de Alemania y sus acciones, sino que muchos otros actores influenciaron la caída del gigante en el que se había convertido a principios de 1944.

Muchos de los estudiosos del tema marcan la invasión de la Unión Soviética cómo el inicio del fin, y es que, de haberlo hecho de otra manera, es probable que Alemania se hubiese salvado del desgaste de las batallas en el Frente Oriental. Hay dos formas de analizar esta situación particular, la primera es la estrategia psicológica y la segunda la física. Respecto al aspecto psicológico, había quienes consideraban que con astucia se podía facilitar la ocupación de la Unión Soviética, sobre todo porque muchos pueblos que formaban parte de la URSS estaban cansados de las prácticas bolcheviques, entonces una promesa de liberación de estos, mediante la concesión de libertad religiosa y económica, hubiese otorgado a Alemania aliados clave para el dominio de la Unión Soviética, específicamente, hubiese podido obtener el apoyo de una buena parte de los pobladores. Ellos en cambio se hubiesen encargado “no solo de cooperar con los alemanes en las regiones ocupadas, sino también luchar por liberarse del duro gobierno de Stalin en las desocupadas” (Shirer, 1960, p. 845) provocando el colapso del régimen bolchevique y del Ejército

⁶⁵ Este párrafo no es una condonación de todos los sacerdotes, clérigos y obispos que no hicieron nada, no se puede perdonar a toda la iglesia, ni siquiera se puede perdonar al resto del mundo, por haber permitido las atrocidades del Holocausto, simplemente pretendo reconocer las acciones de todos aquellos que se dieron cuenta de que las cosas estaban mal, y que además decidieron hacer algo para mejorarlas.

Rojo. Sin embargo, Alemania no tomó este camino y, por el contrario, mediante el salvajismo de su ocupación, y la constante promoción de sus ideales y objetivos, entre los cuales Hitler constantemente destacaba que necesitaban “saquear” las tierras de la Unión Soviética para obtener el *Lebensraum alemán*⁶⁶ mediante la colonización y esclavización de los pueblos nativos, muy pocos en la Unión Soviética quería a los alemanes ocupando su territorio.

Es aquí dónde entra el reto físico más grande al que los alemanes se habían enfrentado. Las *Blitzkrieg* que los llevaron a conquistar la mayor parte de Europa no funcionarían en la Unión Soviética, el ejército Rojo llevó a Alemania a una guerra de desgaste para la cual no estaban preparados. La ocupación de áreas económicas importantes al principio de la *Operación Barbarossa* les dio la confianza que necesitaban: “no podían imaginar que el Ejército Rojo todavía estuviera en posesión de fuerzas importantes” (Startgard, 2016, p. 600-601). Sin embargo, su ofensiva se detuvo en La Batalla de Moscú. Al igual que los franceses en 1812, los alemanes se habían debilitado en su avance a través del territorio soviético, no tenían suficientes materiales rodantes para aprovisionar el frente, las locomotoras fueron complicadas también porque tenían que cambiar el ancho de las líneas al estándar y eso fue una tarea realmente pesada, los caballos – que eran los que podían moverse a través de las carreteras rusas que habían sido destrozadas por minas con temporizador durante la retirada del Ejército Rojo– se enfermaban y morían por la falta de aprovisionamiento. Solo la mitad de la División de Panzer, que se encargaría de rodear Moscú, tenía abrigo y poco más de la tercera parte contaba con mantas de lana “ya había más hombres inmobilizados a causa de las congelaciones y otras enfermedades que por heridas” (*ibíd*, p. 619). La condición de los caminos obligó a miles de soldados a moverse a pie y las botas comenzaban a dañarse. Cuando llegaron a Moscú los hombres estaban pobremente calzados, vestidos y alimentados, sin mencionar que la moral había caído significativamente debido a que las entregas postales se habían suspendido, de cualquier manera, los soldados aún tenían esperanza, consideraban que ya estaban cerca de terminar con su ocupación y por lo tanto, pronto regresarían a casa, su anhelo más grande.

⁶⁶ *Lebensraum* se traduce literalmente a *habitación de vida*, pero en este caso hace referencia al espacio necesario para la expansión de los alemanes. Es decir, la expansión del territorio en el que vivirían los alemanes.

Sin embargo, como salmón que nada a contracorriente el ejército alemán logró situar Moscú, la moral había llegado al máximo en este momento, a pesar de las duras condiciones climáticas: temperaturas de -30° y -40° C (cómo referencia, el estándar de los congeladores es de -18° C) y casi nada de ropa de invierno para poder soportar las bajas temperaturas. Los alemanes aún creían que el Ejército Rojo estaba al borde del colapso y por lo tanto “Los acontecimientos de los meses siguientes harían añicos la confianza suprema con que habían puesto en marcha la conquista de Moscú” (ibíd, p. 648).

El contraataque del Ejército Rojo sería lanzado el 6 de diciembre y llegaron por la retaguardia, las tropas alemanas pronto sucumbieron al miedo de terminar como la brigada Panzer, comenzaron la retirada del territorio, abandonando mucho del equipo que habían tardado semanas en mover en favor de una pronta retirada “frente a los cuarenta o cincuenta kilómetros al día que habían cubierto durante el avance, ahora se veían reducidos a 6,5 kilómetros” (ibíd, p. 651). Los soldados estaban deshechos, ya no podían contraatacar los avances de los rusos. Entre diciembre de 1941 y enero de 1942 el Ejército Rojo se dedicó a abrir huecos en las líneas alemanas, recuperando puntos clave y permitiendo la entrada a nuevas tropas que apoyasen a expulsar a los alemanes de los territorios. Las tormentas de nieve ayudaron al Ejército Rojo a esconderse de los alemanes y atacar por sorpresa.

A inicios de enero, la situación empeoró aún más “la artillería soviética comenzó a disparar metralla contra las trincheras alemanas y, con unas temperaturas de -40 °C, los artilleros apuntaron contra las cocinas de campaña alemanas, dejando a los soldados sin comida caliente” (ibíd, p. 672), para finales de enero, la *Wehrmach* había aguantado ya 8 semanas en condiciones atroces, a los altos mandos comenzó a preocuparles que se repitiera lo sucedido en la Primera Guerra Mundial: que la baja moral y el derrotismo destruyera por completo a su ejército, como consecuencia surgieron nuevamente los valores de la *Durchhalten*⁶⁷.

Para contrarrestar la negatividad, los altos mandos comenzaron una nueva estrategia para incrementar la moral de los soldados, se creó una campaña nacional que recogería donaciones de

⁶⁷ *Durchhalten* o en español “mantenerse firme” fue un movimiento surgido en la PGM que incitaba a los soldados alemanes a mantener los nervios fuertes, una calma inquebrantable y determinación que ayudaría a las tropas a resistir.

ropa de invierno para el frente. Los métodos desesperados tuvieron éxito: para marzo “los alemanes fueron capaces de recuperar las posiciones que durante más de dos meses habían parecido definitivamente perdidas” (ibíd, p. 718), y por lo tanto en Alemania la amenaza de crisis y el miedo a no conseguir los cometidos de la guerra por fin comenzaba a dimitir. Sin embargo, algo que quedaría grabado en la mente de los soldados sería la pérdida de esperanzas de una guerra rápida, sobretodo cuando el mismo *Führer* había reconocido que no podía predecir el final de la Guerra .

Después de todo esto, se llegó a un punto muerto, los alemanes seguían luchando contra los soviéticos en el frente oriental y la situación no parecía poder mejorar pronto, la única razón para mantenerse optimistas respecto a la guerra en 1942 eran las hazañas de sus aliados japoneses, ya que gracias a su estrategia en Pearl Harbor y su rápida ocupación del sudeste asiático mantendría a los Estados Unidos y a Gran Bretaña a raya, retrasando la inminente invasión en Europa. Además, “gracias a la conquista de los territorios altamente industrializados de la Europa occidental, Alemania tenía una posibilidad real de salir de la posición de inferioridad que ocupaba antes de la guerra y convertirse en una superpotencia en industria militar” (ibíd, p. 848) y esto ayudaba a reducir el miedo general de que se repitieran los sucesos de la Primera Guerra Mundial. También se exponenció el saqueo de Europa: , las estimaciones del ministro de finanzas nazi son de una recaudación de unos 48 mil millones de marcos (Shirer, 1960, p. 858), lo que permitiría a Alemania financiar la guerra unos años más.

Desafortunadamente para los alemanes, incluso si las cosas a macro escala se veían relativamente bien, dentro del territorio ocupado comenzaban a presentarse serios problemas. El inicio de la “Solución Final” para los judíos había alimentado la propaganda anti-nazi en Estados Unidos y el resto del mundo de tal manera que se vieron obligados a reducir la propaganda antisemita. Otro problema al que se enfrentó Alemania fue a la reducción peligrosa de los stocks de productos alimenticios, debido a que a principios de 1941 se creía que la guerra sería rápida y que acabarían con la Unión Soviética en poco tiempo el racionamiento no se había implementado rigurosamente, pero para 1942 las cosas estaban cambiando, Alemania no solo estaba obligada a alimentar a su propia población, sino que también tendría que encargarse de mantener a los

habitantes de los territorios ocupados, esto provocó numerosas revueltas alimenticias en estos territorios, siendo una de las más populares la del 31 de Mayo en el Mercado de Buci en París.

Las carencias alimentarias en el Reich impedían que se produjesen exhibiciones públicas de victoria. A finales del invierno de 1941-1942, ni siquiera el suministro de alimentos que se requisaban con las «cuotas» que Backe imponía a las zonas ocupadas eran suficientes para hacer frente a las privaciones que sufría la población (Startgard, 2016, p. 884).

Las nuevas medidas de racionamiento llevaban a los alemanes a comparar la situación con la de la Primera Guerra Mundial, algo que Hitler no podía permitir ya que desde su punto de vista la moral de la población era sumamente importante para poder otorgarle la victoria a Alemania. Sin embargo, Hitler se mantenía optimista, desde su punto de vista la guerra dependía principalmente de solucionar el problema del Este, es decir ocupar exitosamente la Unión Soviética, ya que tras lograr esta hazaña los ingleses se verían obligados a negociar la paz, o en todo caso iniciar una guerra de ocupación que los ingleses no serían capaces de soportar. Hitler estaba seguro de que, sin el apoyo de Gran Bretaña, Estados Unidos sería incapaz de alcanzar el continente Europeo y por lo tanto todo dependía de terminar exitosamente la guerra en el Este, sin embargo el fracaso de la *Operación Barbarossa* y sus posteriores intentos fallidos de adentrarse en el territorio soviético como *Case Blue* en 1942 y la *Operación Citadel* en 1943 probaron que el Ejército Rojo sería capaz de resistir los golpes de la *Wehrmacht* alemana.

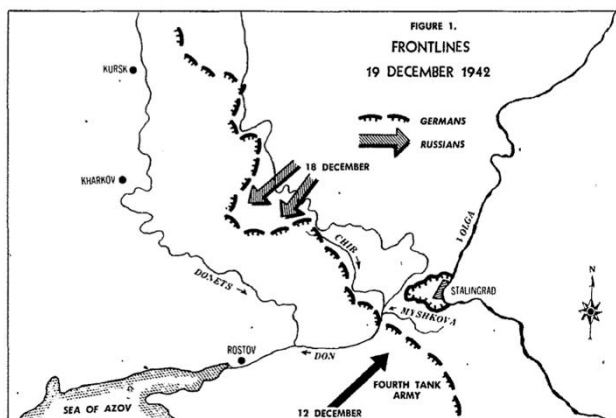


Figura 3.3.1

Selle, H. (1957). The German Debacle of Stalingrad. *MILITARY REVIEW*.

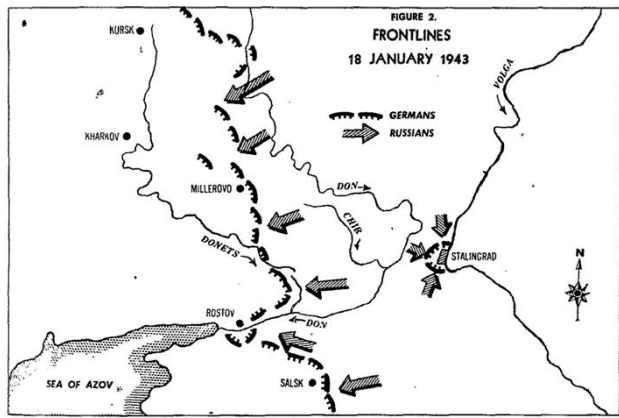


Figura 3.3.2

Selle, H. (1957). The German Debacle of Stalingrad. *MILITARY REVIEW*.

En 1942 la toma de Stalingrado había expandido el frente alemán, por lo que se convocó a las tropas alemanas y rumanas para ayudar flanqueando al sexto y cuarto ejército de *Panzer*, sin embargo, estas tropas estaban pobremente entrenadas y por lo tanto fueron los objetivos principales en la contraofensiva del Ejército Rojo. El 19 de noviembre a las 0400, “la artillería rusa (...) se movió hacia el valle de Liska abriéndose camino a través y sobre las aturdidas divisiones rumanas. (...) Las tropas rumanas se retiraron, dejando al descubierto el ala izquierda del Sexto Ejército alemán (...) su tremendo impulso lo mantuvo en él moviéndose hacia el Sur sin mucha oposición.” (Selle, 1957, p. 11). La 1ª División *Panzer* rumana y la 22ª alemana intentaron parar el empuje de los rusos pero sus esfuerzos fueron en vano, en menos de 24 horas el Ejército Rojo había logrado encerrar al del Sexto Ejército Alemán entre el Don y el Volga. El fuerte golpe que le dio a la moral La Batalla de Stalingrado fue de suma importancia para que el Ejército Rojo pudiera continuar con la recuperación de territorio.

Mientras tanto, los aliados estaban enfocados en continuar su lucha contra el fascismo, incluso si no tenían la fuerza militar necesaria para enviar tropas a Francia después de Dunkirk, los ingleses optaron por enviar tropas al norte de África para desalojar a los italianos, así logran expulsar a las tropas alemana-italianas de Libia (figura 3.3.3), al mismo tiempo una arribada de tropas aliadas en el Oeste de África les permite capturar rápidamente las colonias de Francia, en represalia el Axis decide invadir la parte de Francia que pertenecía al gobierno de Vichy (Figura 3.3.4). Para mayo de 1943 los aliados ya habían tomado el control del continente africano. Nuevamente los aliados no creen estar listos para atacar directamente en Francia así que deciden comenzar sus incursiones en el continente europeo por Sicilia: “en septiembre de 1943 comenzó un asalto anfibio a Italia. Si bien los aliados avanzaron por la península italiana, fue demasiado lento para desempeñar un papel decisivo en el resultado de la guerra” (Lee, 2014, *Hitler demands the*



Figura 3.3.3

Geo History. (2020, octubre, 10). World War II Summary on Map. [Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=-CQatuOdQv4>



Figura 3.3.4

Geo History. (2020, octubre, 10). World War II Summary on Map. [Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=-CQatuOdQv4>

Sudetenland, the German-speaking parts of Czechoslovakia, párr. 1), en el frente ruso la situación se estaba complicando para Stalin por lo que solicitó a los aliados que se abriera un nuevo frente



Figura 3.3.4

Geo History. (2020, octubre, 10). World War II Summary on Map. [Video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=-CQatuQdQv4>

en Europa. Sin embargo, los aliados creían que debían debilitar la moral de los alemanes antes de atacar así que se ordenaron muchos bombardeos en las ciudades más importantes de Alemania. No fue hasta junio de 1944 que los aliados decidieron emitir el golpe que recuperaría Francia: el 6 de junio los aliados comenzaron la *Operación Overlord* que “implicó el desembarco anfibio de 150.000 soldados británicos, estadounidenses, franceses y canadienses en playas de Normandía, al otro lado del Canal de la Mancha desde Gran Bretaña” (*ibíd*, *A massive invasion on the beaches of Normandy*, párr. 1). Mientras tanto en el frente del Este el Ejército Rojo ha avanzado tanto que logra recuperar Leningrado en una horrible batalla con al menos un millón de damnificados. Tanto la URSS como los aliados de Occidente lanzan una ofensiva a gran escala que les permite retomar más de 600km antiguamente ocupados por los alemanes. Después de esto, fue solo cuestión de tiempo, para abril de 1945 los Aliados ya habían ocupado la mayor parte de Europa, las fuerzas de Rusia ya habían rodeado Berlín y los ejércitos que luchaban en ambos frentes habían conectado. El día 30 de este mismo mes “se informó a Hitler que ya había tiradores soviéticos a trecientos metros del Bunker” (Hernández, 2012, p. 551), y tras disfrutar de un desayuno junto a sus secretarías y despedirse de los miembros de su círculo próximo, se suicidó al lado de su esposa. Todo esto sucedió dos días antes de la caída definitiva de Berlín. El 7 de mayo se firma oficialmente la capitulación del 3er Reich, la guerra continuó en el Oriente, sin embargo, para los fines de este trabajo no es necesario entrar en detalle.

Después de toda esta explicación solo nos queda una cosa por aclarar ¿Qué le sucedió a la *Deutsche Christen*? ¿Qué fue de la *Reichs Kirche* después de la capitulación el Reich? Antes que nada, debemos volver nuevamente en el tiempo, ya sabemos cómo terminó la guerra, pero: ¿Cómo reaccionó la *Deutsche Christen* ante la declinación del poder nazi? ¿Acaso mantuvieron sus espíritus altos incluso cuando los aliados comenzaron la invasión de Europa? ¿Qué pasó cuando llegaron al territorio alemán?

Para 1941, incluso si ese fue el inicio del fin de la guerra para Alemania, la situación dentro del país no había llegado a su punto crítico, las raciones de alimentos aún no eran implementadas y el poder nazi estaba en su punto álgido, por lo que la *Deutsche Christen* se veía favorecida:

La guerra cumplió muchos de los objetivos de la Deutsche Christen. Querían un cristianismo agresivo; ahora tenían a la nación en armas. Exigieron la exclusión de los "no arios" y las influencias judías de la vida religiosa alemana; ese objetivo se realizó por defecto, a través del aislamiento, la expulsión y el asesinato de personas definidas como judíos. (Newman, 2015, párr. 6).

Esto no significa que todo era perfecto para los Cristianos Alemanes, de hecho, al igual que otras facciones religiosas se enfrentaron a la hostilidad de algunas autoridades nazis que se resistían al cristianismo. Un ejemplo claro fue Himmler, que prohibió a parte de las tropas de la SS de participar en las misas, sin embargo, posteriormente aseguró que todos los soldados debían creer en Dios, lo que supone que su reluctancia tenía más que ver con el estado de las cosas en la *kirchenkampf* (Lucha de las Iglesias) que con el cristianismo en general. Para otoño del mismo año la *Deutsche Christen* seguía discutiendo la posibilidad de implementar una prueba de "arianismo" a todos los miembros de la iglesia. Mientras tanto, en el frente de batalla más de 480 capellanes militares (cerca de un tercio pertenecientes a la *Deutsche Christen*) "donaron la comunión, predicaron el evangelio, consolaron y fortalecieron a las tropas y distribuyeron el himnario evangélico de campo, que fue escrito completamente acorde al modelo; los cancioneros "alemanes-cristianos" habían sido "limpiados de la lengua de Canaán" (Bergen, 2003, pág. 563). De esta manera el cristianismo libre de judíos que deseaban la *Deutsche Christen* se hizo realidad.

Para 1942 "el líder del NSDAP, Alfred Rosenberg, afirma que el partido apoya todas las formas de "cristianismo positivo", sin discriminación entre denominaciones. Mientras la ciudadanía alemana apoyara el "cristianismo positivo" del partido nazi" (Lucca, 2018, pp. 56). Desde ese momento las cosas fueron relativamente bien para la *Deutsche Christen*, mientras Hitler tuviera el poder y el Obispo Müller mantuviera su puesto las cosas se mantendrían viento en popa para su movimiento. Incluso si las constantes protestas de la *Bekennende Kirche* (iglesia confesora) no les presentaban mayor amenaza que una pequeña piedra en el camino, después de todo si la

facción opositora se pasaba de la línea trazada por los nazis, ellos mismos se encargarían de silenciarlos.

En 1945, tras la toma de Berlín y la capitulación de la guerra con Alemania el movimiento perdió su credibilidad. Sin Hitler y Müller en el poder la *Deutsche Christen* comenzó a derrumbarse desde adentro. “Para justificar su participación ante las autoridades de ocupación aliadas, las juntas de desnazificación e incluso ante ellos mismos, muchos exmiembros afirmaron que solo querían una renovación religiosa. Rara vez mencionaron el antisemitismo que había impregnado su programa.” (Newman, 2015, párr. 7). Y si bien, algunos pastores fueron despedidos, la mayoría regresó a sus puestos pocos años después, tras integrarse a la principal corriente protestante del momento.

Sin embargo, la estructura de la *Reichs Kirche* no quedó destruida por completo, en realidad, los restos fueron utilizados para crear una nueva: “después del final de la Segunda Guerra Mundial, las figuras eclesiásticas más importantes bajo la dirección del obispo parroquial de la iglesia de Wuttenberg, Theophil Wurm” (Cum, 2012, *The Evangelical Church of Germany*, párr. 3), se reunieron en agosto de 1945 en Hesse (ahora Schwalmstadt) donde comenzaron a planear la restauración de la iglesia, que crearía un nuevo tipo de monacato que no tendría “nada en común con el antiguo [haciendo referencia a la *Reichs Kirche*] sino una vida de adhesión intransigente al sermón de la montaña a imitación de Cristo” (Haines, 2006, p. 11). Un paso muy importante en el camino de creación de una nueva iglesia unificada –que fue realmente complicado debido a las “diferencias teológicas entre luteranos y reformados” (Britannica, 2012, párr. 3)– La Declaración de culpabilidad de Stuttgart de octubre de 1945, fue un evento sin precedentes en el cual se pretendían abordar las cuestiones no resueltas del pasado y el ser aceptados como parte del ecumenismo⁶⁸ mundial. En el texto admiten ser parte de una “solidaridad de culpa” y admiten, en parte, cómo su silencio fue parte del problema: “por nosotros iniquidad infinita fue traída sobre muchos pueblos (...) nos acusamos de no mantener nuestras creencias con más valentía, de no orar más fielmente, de no creer con más alegría y de no amar con más ardor” (Declaración de culpabilidad de Stuttgart, 1945).

⁶⁸ El ecumenismo es un movimiento que tiene como objetivo la instauración de la unidad entre las distintas confesiones religiosas cristianas desde su separación en los grandes cismas.

También hacen referencia al nuevo comienzo que desean implementar en su iglesia que promete “limpiarse de las influencias de creencias ajenas a la fe y a reorganizarse” (*ibidem*) y anuncian su deseo de que Dios use sus iglesias como “sus herramientas y les dé licencia para proclamar su palabra y obtener la obediencia a su voluntad, entre nosotros y entre todo nuestro pueblo” (*ibidem*), expresan también un profundo deseo que en el mundo “llegue a predominar el espíritu de paz y de amor, en el cual solo la humanidad torturada puede encontrar la curación” (*ibidem*), haciendo énfasis en que el mundo debe liberarse de el espíritu de venganza y violencia. Al final del documento solicitan un nuevo comienzo para el mundo entero. El documento fue firmado por notables figuras de la resistencia como Würm, Meisser y Niemöller, pero también por otros notables miembros de la Iglesia como el Dr. Lilje el secretario general de la Convención Mundial Luterana, Dibelius el obispo de Berlín-Brandeburgo, Held el ministro en Essen y Asmussen el presidente de la Cancillería de la Iglesia de la EKD, entre otros.

Después de muchas reuniones, el 13 de julio de 1948 (Cum, 2012, *The United Evangelical Lutheran Church of Germany*, párr. 1) se firmó la regla básica en Eisenach y se consolidó por fin la “*Evangelischen Kirche in Deutschland*” comúnmente conocida como EKD. Durante la Guerra Fría “la participación en la EKD de las iglesias regionales de Alemania Oriental fue obstruida cada vez más por el régimen de Alemania Oriental” (EKD, 2017, párr.3), y tras la construcción de el Muro de Berlín la administración se vio afectada por lo que en 1969 “se fundó la Liga de Iglesias Evangélicas en la República Democrática Alemana (VELKD)” (Cum, 2012, *The United Evangelical Lutheran Church of Germany*, párr. 1) y era considerada como una “asociación paraguas cuya membresía incluye dos iglesias reformadas que también son miembros de EKD” (EKD, 2017, párr. 4), y en el este se fundó la Federación de Iglesias Evangélicas de la RDA (BEK). Tras la reunificación de Alemania Occidental y Oriental en 1990 la “BEK se disolvió y las iglesias miembros del Este asumieron sus derechos inactivos dentro de la EKD” (*ibidem*).

En 1997, la EKD tenía 23 iglesias territoriales y reclamaba unos 27 millones de miembros. La mayoría de sus miembros residen en lo que antes era Alemania Occidental; el EKD reclama 4 millones de miembros en el antiguo territorio de Alemania Oriental. El trabajo de la EKD se limita al que le asignan las iglesias

miembros y comprende principalmente las relaciones ecuménicas, las obras de misericordia y las tareas relacionadas con la sociedad y el gobierno de Alemania. (Británica, 2012, párr. 4)

Sin embargo, un dato muy interesante es que incluso si las iglesias hicieron lo posible por deshacerse de sus lazos con el nazismo aún existen oraciones y canciones comúnmente utilizadas en la liturgia alemana que fueron heredadas directamente del Tercer Reich. De hecho, en una plática con Stefan Jaenke, director de coros en Alemania que trabaja muy de cerca con las iglesias de la DEK, le pregunté cómo se había resuelto el problema después de la caída del Reich, su respuesta fue “no se ha resuelto, todavía hay mucha influencia nazi en la iglesia” (2021).

En conclusión, el silencio de los que no apoyaban el régimen, sumado al odio de los que creían firmemente en toda la propaganda a la que estaban expuestos se unió para crear una permisibilidad de las acciones del Reich. No importaba si estabas en contra de lo que hacían, te quedabas callado, ya que si hablabas terminarías en las mismas condiciones que aquellos que tratabas de defender. Quiero aclarar que esto no es una absolución, quedarse callados no siempre es lo correcto, pero debo admitir que poner tus convicciones sobre tu vida, puede ser realmente difícil y no le deseo a nadie tener que asumir una actitud igual, incluso si actualmente en el mundo muchas personas se ven forzadas a hacerlo cada día.

También debemos abordar un tema importante: el *pietismo*. Como mencionamos brevemente hace algunas páginas, el pietismo hace referencia a la práctica de basar todos los valores y vida de los cristianos en la Biblia de Lutero, y enfatizar la importancia de la fe personal. Comenzó el siglo posterior a la Reforma con algunos creyentes que se habían desilusionado con las disputas teológicas que constantemente dividían a las iglesias protestantes en fracciones en competencia unas con otras “con la esperanza de encender un cristianismo más espiritual en una época de fe intelectualizada ("escolástica")” (Messiah University, 2022). El tratado clave del pietismo es *Pia Desideria* o *deseos piadosos* en español, fue escrito por Philip Jakob Spener y tenía como objetivo hacer un llamado hacia los cristianos para que ellos se olvidaran de los problemas de las iglesias y vivieran “en las implicaciones de la fe reformadora de Lutero” (*ibidem*).

El pietismo no surgió como una nueva teología, simplemente optó por enfocarse en la Biblia de Lutero y defender una fe que consideraba ausente en las iglesias protestantes de su tiempo.

Este pietismo, que por cierto era muy común en la sociedad alemana, se suma a otros aspectos heredados desde la Reforma Protestante. Recordemos que en el capítulo uno mencionamos que entre los principios del protestantismo está el de mantener una armonía con el Estado, se debe respetar al Estado y este debe ser independiente de la Iglesia, pero debe mantener una relación armónica con la misma. Es decir, entre los mismos principios de la religión está el mantenerse al margen de las acciones del Estado, por eso no es difícil entender que exista una “disposición alemana característica para aceptar el orden político existente sin críticas y ejercer obediencia a la autoridad establecida” (Ruff, 2014, p. 32). Ruff no es el único que denota este problema de la sociedad alemana, de hecho, Heines nos habla de la *lealtad sumisa* de los alemanes, que se “originó a partir de la enseñanza de Lutero y el desarrollo de la Iglesia en Alemania durante la Reforma. Este falso sentido de lealtad, por estos factores históricos, impidió que la Iglesia se dirigiera a los poderes” (2006, p. 10).

Durante el tercer Reich, antes de la creación de la *Reichskirche* el DEKA “declaró que la Iglesia estaba llamada a servir a toda la nación, independientemente de los cambios en la situación política, con un *derecho y deber* para cuidar de todos los miembros de la iglesia, independientemente del partido político al que pertenecieran” (Kohne, 2013, p.8).

En muchas ocasiones, los mismos pastores incitaban a sus afiliados a apoyar al Estado. El mismo Wrum apoyó al NSDAP después de la creación del campo de concentración en Dachau, argumentando que la iglesia era una “*Wehrmacht*, que lucha por el bien contra el mal por el bienestar de todo el pueblo” (Kohne, 2013, p.8), antes de enemistarse con los planes de los nazis para la iglesia. Y como él hubo muchos, incluso pastores que nunca vieron las acciones del Tercer Reich como atrocidades y en turno, apoyaron el régimen hasta el final. En sus casos el silencio no era un método preventivo o una forma de sobrevivir, muchos creían firmemente en la *Deutsche Christen*, creían en la erradicación de los judíos y creían que ellos eran la causa de todos los males de Alemania. Muchos dejaron su fe de lado segados por el odio y por la necesidad de encontrar a un culpable de la miseria a la que se habían enfrentado. No se limitaron a quedarse callados, ellos

colaboraron directamente por el régimen, y no buscando una forma de escapar de la tiranía, lo hicieron por gusto, lo hicieron por que tenían los mismos objetivos que Hitler, deseaban revivir el *volk* alemán. Todos ellos, se convirtieron en cómplices del nazismo.

¿Y qué podemos aprender de este fenómeno? El odio y el rencor son una fuente potencial de unión de las personas, que de ser manipulada por alguien con malas intenciones puede llevar a resultados catastróficos. Cometer un crimen en nombre de Dios o del Estado es mucho más fácil que hacerlo simplemente por deseo, la conciencia es un peso del cuál no es tan fácil librarse. Utilizar una base previamente existente de odio vuelve mucho más sencillo la manipulación de las masas para un gobernante. Hitler, como el competente dictador que fue, encontró este punto débil en el sistema y lo utilizó para manipular a la población, la creación de la *Reichs Kirche* no fue un capricho de las *Landeskirchen* que Hitler se sintió lo suficientemente bondadoso como para cumplir, sino que fue una estrategia fríamente calculada para estandarizar la influencia nazi dentro del mundo eclesiástico alemán. Mientras la *Deutsche Christen* intentaba eliminar la influencia judía en cristianismo, Hitler, con el apoyo de Müller se aseguraba que la influencia nazi permeara en el mismo. De ese modo logró convertirse en el *führer* enviado por Dios que el pueblo no solo respetaba, sino que hasta cierto punto veneraba, incluso si la *Reichs Kirche* se mantuvo cómo una institución separada del Estado la distinción entre ambas era cada vez más indivisible, de este modo aquellos que veneraban al segundo, venerarían al primero de la misma forma.

Y si es tan fácil hacer esto, tenemos que comenzar a ver a nuestros gobernantes con un ojo más crítico, poner atención a lo que está pasando a nuestro alrededor, ¿dónde está el odio actualmente? ¿de dónde podría basarse un dictador para unir a las personas en contra de una raza o un grupo étnico? No es tan inverosímil pensar que sucediera otra vez, después de todo pocos años atrás Donald Trump obtuvo la presidencia de Estados Unidos basando su campaña fuertemente en el racismo. Desafortunadamente el odio aún existe en nuestro planeta y sería utópico pensar que desaparecerá pronto, entonces tenemos que mantenernos críticos y atentos, para ver las señales y evitar que la situación llegue al punto crítico en el que levantar la voz se convierta en un peligro para nuestro bienestar.

Conclusiones

Cuando comencé a idear este trabajo, mi objetivo principal era encontrar si existía una relación entre los Estados altamente religioso y la facilidad con la cual los mismos aceptaban o no a los dictadores. Evidentemente esta pequeña idea se desarrolló de una manera no lineal, y tras llevarlo a un caso específico terminamos con una investigación que me ayudó a entender muchas otras cosas, si bien no específicamente relacionadas con mi primer objetivo, sí variantes del mismo. Ya no se trataba de comprobar la influencia de la religión sobre la viabilidad psicológica de las personas de aceptar a un dictador, sino de cómo un dictador podía utilizar la religión a su favor para manipular a las personas. Se trataba de cómo Hitler logró hacer de la religión un arma ideológica que le permitió manipular a la población. Él encontró la forma de utilizar los aspectos de la religión que tenía a su alcance para, no solo fomentar el antisemitismo existente, sino también para generar una aceptación general a las atrocidades que tenía planeadas para los judíos. Descubrí que fue en parte gracias a la religión que muchos alemanes aceptaron –e incluso se unieron– sin pensarlo dos veces, al racismo que predominaba en la época. Uno se puede preguntar qué llevó a las personas a sumarse en un odio tan grande hacia un grupo étnico, como para realizar las atrocidades que les hicieron a los judíos, incluso, y creo que la pregunta más común que se hace el mundo es: ¿cómo lo permitimos? La respuesta, cómo vimos a lo largo de este trabajo, es mucho más complicada de lo que podría aparentar.

Para poder hacer un análisis completo de lo sucedido se necesita el estudio de múltiples fuentes, llenas de diferentes conceptos e ideas de porqué la sociedad permitió todo lo que sucedió durante la Segunda Guerra Mundial, e incluso si algunos autores, cómo Garnet Peet denominan el papel de la iglesia durante el surgimiento de la Tercer Reich un “fracaso” (Haines, 2006, p. 10), como hemos visto a lo largo de este trabajo existe mucho más contexto e historia de lo que se ve a simple vista. Yo no creo que podemos denominar el papel de la iglesia cómo un fracaso, porque en realidad la iglesia por si misma no tenía la capacidad de detener el impulso que había amasado el nazismo. Un impulso, que de hecho se vio alimentado por el mismo odio hacia los judíos que la Iglesia Protestante había permitido –e incluso en algunos casos fomentado– durante años.

Como aprendimos a lo largo del capítulo uno de este trabajo, el antisemitismo no surgió de la nada, no apareció solo porque Hitler decidió que convencería a todos de odiar a los judíos, al contrario, había existido como un fenómeno latente en la sociedad europea durante siglos. Y en Alemania específicamente, debido a la fuerte influencia de pensadores como Martín Lutero y Adolf Harnak la problemática era aún más grande. Con la *Positives Christentum*, se habían creado las bases perfectas para que los nazis llegaran a proclamar lo terrible que era la influencia judía dentro de la Biblia y por lo tanto lo conveniente que fuera deshacerse de la misma.

No puedes construir odio de la nada, ni si quiera Hitler que tenía talento como orador sería capaz, pero sí creas odio a partir de una comunidad que ha sido sistemáticamente marginada por el resto del mundo, que tiene libros enteros escritos en su contra –cómo *Von den Juden und ihren Lügen* (Acerca de los judíos y sus mentiras) de Martín Lutero– e incluso periódicos que se dedican a odiarle (*Die Völkischer Beobachter*) y que por alguna razón ajena a ella ha amasado el odio de muchos miembros de la comunidad en los altos mandos, entonces se convierte en una tarea realmente sencilla. Hitler no tuvo que hacer mucho para convencer a las masas de odiar a los judíos, de hecho, mediante sus discursos de odio logró encontrar un punto que unía a la mayor parte de Alemania. Logró darles algo que todos necesitaban, alguien a quién culpar por lo sucedido en La Gran Guerra. Según Hitler había sido por los comunistas y los judíos que Alemania se vio forzado a firmar el armisticio en 1918 y por lo tanto la crisis en la que se vio inmersa el país pocos años después también era su culpa.

¿Por qué existe esta necesidad de culpar a otros? En realidad, es un aspecto que viene arraigado psicológicamente dentro de los seres humanos, no es algo inherente de los alemanes, de hecho, es algo que podemos ver en todos y cada uno de los miembros de nuestra especie. Los psicólogos hablan de un “*self-serving bias*” o *sesgo egoísta* en español: “los investigadores descubrieron que muchos de nosotros nos atribuiremos el mérito si las cosas van bien en la vida, pero echaremos la culpa a las circunstancias cuando las cosas van mal” (Blundell, 2015, *The self-serving bias*, párr 1). Y por supuesto, de circunstancias a otras personas la línea es muy delgada y realmente fácil de cruzar para los cerebros humanos, de hecho, los expertos ofrecen 4 razones de porqué culpar a otros es muy común entre los miembros de nuestra especie:

1. **Culpar a los demás es fácil:** ya que implica que tú no debes rendir cuentas por lo sucedido.

2. **Culparlos significa que no tienes que ser vulnerable:** esto quiere decir, que debido a que la culpa es de otros no tienes que ser vulnerable y admitir que tus sentimientos o los de otros fueron heridos.

3. **Culpar a los demás alimenta tu necesidad de control:** poder culpar a otras personas te da la capacidad de absolverte de lo que pudiste o no haber hecho mal. Los seres humanos tenemos una inherente necesidad de control que no puede ser satisfecha por el ambiente en el que nos encontramos. A veces culpar a alguien o algo es más fácil que aceptar este hecho.

4. **La culpa protege tu ego:** la culpa puede ser una forma de comparación social, es decir cuando tú culpas a alguien, te colocas en el asiento superior, ya que tú eres la persona buena, mientras que aquel que cometió la falta es la persona mala.

(Blundell, 2015, *Why do we blame other people?*)

Está claro que para Hitler no fue difícil encontrar a quién culpar, desde su acercamiento al *Völkischer Beobachter* en sus tiempos de crisis, se notaba que él también había caído en la trampa de buscar al culpable y si bien, él estaba convencido que la culpa había sido de los judíos, no le fue difícil convencer al resto de la población. Después de todo, “en los carteles, en las películas y en los discursos, los judíos eran retratados como apestosos ricos que atesoraban su dinero; a diferencia de otros alemanes que eran pobres y sufrían a causa de la crisis económica” (USHMM, 2021, párr. 5), todo con el objetivo de provocar envidia entre los alemanes, una envidia que con el tiempo y los constantes discursos y propaganda antisemita se convertiría en odio.

Creo importante aclarar que no todas las personas odiaban a los judíos, incluso si estaban igual de expuestas que el resto de la sociedad a la propaganda antisemita nazi, desafortunadamente estas personas no tenían los medios para poder marcar la diferencia, de hecho, cuando las cosas llegaron a su punto crítico, para muchos de ellos hablar en contra de los ideales antisemitas de los nazis, o incluso en contra del Reich podría ponerlos en serio peligro. Para ellos ya no se trataba de hacer lo correcto, sino que debían hacer lo necesario para sobrevivir. Y si sobrevivir significaba callar y permitir que los nazis siguieran con sus políticas antisemitas, entonces lo harían.

Otro importante aspecto que debemos mencionar es el individualismo de las iglesias protestantes. Con individualismo nos referimos hasta cierto punto al egoísmo de estas, para ellas, el comunismo representaba una amenaza más grande que el nazismo. Recordemos que “la iglesia protestante/evangélica en Alemania se fragmentó y las diferentes denominaciones se interesaron en su propia preservación. Esto significaba, junto con la segunda lección, que la Iglesia no buscaba unirse y alzar su voz en resistencia al mal que se le presentaba” (Heines, 2006, p. 10); al igual que las personas que estaban en desacuerdo con las políticas nazis y callaron el objetivo principal de estas iglesias era sobrevivir.

La mayoría de estas iglesias no tenían interés en enfrentarse al nazismo, ya que hasta cierto punto les convenía que ellos ganaran sobre otros partidos políticos. Como analizamos al principio de este capítulo, muchas de las Iglesias Protestantes habían estado relativamente complacidas con las actuaciones políticas nazis antes y al comienzo del Tercer Reich, incluso aquellos que eventualmente se revelaron en contra de la pretensión de crear una *Reichskirche* directamente conectada al nazismo. Tanto Wrum, como Meiser y Mahrens tuvieron sus razones para apoyar el surgimiento del partido nazi en su momento. Para Mahrens el nazismo había contribuido al renacimiento de la comunidad de su iglesia gracias al uso de la imagen de Lutero en la propaganda nazi, y de hecho no fue solo su iglesia la que se vio beneficiada, en general todas las iglesias protestantes de Alemania se enfrentaron a un incremento sustancial en sus miembros gracias al constante uso del *volk* alemán en la propaganda nazi. Wrum, por su parte, se veía especialmente beneficiado porque Württemberg estaba lentamente dirigiéndose al catolicismo hasta la llegada de los nazis que reavivaron el espíritu protestante en toda Alemania, a Wrum el hecho de que el *volk* nazi tuviera fuertes bases en el protestantismo, le parecía una forma sencilla de recuperar el poder y por supuesto, aumentar aún más la asistencia a sus iglesias. Y Meiser le debía a los nazis su puesto, como ya sabemos él fue elegido sustituto de Friedrich Veit que había desencantado a los nazis por su constante oposición a sus políticas.

Durante la llegada al poder del nazismo y la posterior creación del Tercer Reich la mayoría de las Iglesias Protestantes veían beneficios para ellas mismas e ignoraban las repercusiones que caían sobre el resto de la sociedad. A la mayoría de los miembros del clero protestante no les

afectaba en absoluto todo lo que estaba pasando dentro de Alemania, de hecho, la mismísima segregación de los judíos era un pequeño precio que pagar por el incremento de afiliaciones a sus iglesias. Las iglesias no estaban pensando en el bienestar de los seres humanos, simplemente estaban agradecidas de lo bien que les estaba yendo durante el Tercer Reich.

En todo caso, incluso cuándo se dieron cuenta que algunas cosas debían ser dichas, y que las acciones del régimen causaban más daño que bienestar, ya era muy tarde. El Tercer Reich ya tenía el poder y el control, por lo que tenía la capacidad de deshacerse de quién hablara en su contra, los campos de concentración no solo estaban ahí para los judíos, cualquiera podía ser llevado a uno con la acusación adecuada. De hecho, era muy común que a los sacerdotes católicos que hablaban en contra del régimen se les llevara ahí bajo la acusación de homosexualidad. No es extraño que los pastores y sacerdotes se mantuvieran en silencio, que la iglesia se mantuviese al margen de la situación, después de todo, al igual que el resto de las personas, muchos no hablaban en contra de lo que pasaba, no porque estuviesen de acuerdo, sino porque tenían miedo a las repercusiones que podía tener el decidir hacerlo.

En general, ya sea voluntariamente o por respeto, tanto la Iglesia Católica cómo la protestante sumó su opinión—o la ausencia de la misma— a la retórica del Estado, lo que los llevó a tener una falsa sensación de seguridad y comprometió su voz al nazismo. Las iglesias permitieron lo que pasó, si lo apoyaban o no, depende de cada una de las personas involucradas, pero todos aquellos que se mantuvieron callados se convirtieron en cómplices de lo sucedido. Voluntaria o involuntariamente, comparten la culpa.

Y es importante prestar atención a la culpa, ya que en muchos casos se ha eximido de culpa a la iglesia completa por las acciones de unos pocos. En palabras de Conway la era de la persecución nazi produjo "hombres cuya disposición a sufrir por su fe salvó a la Iglesia de la apostasía total" (Ruff, 2014, p. 32). Sin embargo, no podemos olvidar las acciones de la iglesia por "el heroísmo y el martirio de un pequeño número de cristianos como Dietrich Bonhoeffer y Martin Niemöller" (*ibídem*), la iglesia no se puede perdonar a sí misma argumentando que no podía hablar, sobretodo cuando en muchos casos no hablaron porque simplemente no querían.

¿Y qué hay de los que no sabían lo que estaba pasando? Es una pregunta que muchos podrán usar para tratar de defender a quienes no hicieron nada, sin embargo, es realmente difícil afirmar que alguien no supiera lo que pasaba. Incluso si por un milagro no hubiesen llegado a ver toda la evidencia, la propaganda de los aliados, las fotos y tampoco hubiesen escuchado las historias de los soldados, incluso si el hecho de que los judíos estaban siendo asesinados sistemáticamente les pasara por alto, las leyes de segregación eran de conocimiento común, los judíos estaban incluso obligados a usar estrellas doradas con la palabra “*juden*” sobre su ropa. Era evidente que se habían convertido en recipiente del odio del resto de los alemanes, un odio que jamás, ni una sola vez se predica en la Biblia. En palabras de Castiel Novak “Si bien es cierto que no sabía que estábamos asesinando a un inocente, la ignorancia no es excusa” (Yockey et al., 2017, T12 E10). Por esta misma razón Conaway llegó a la conclusión que las iglesias tienen que ser “juzgadas según diferentes estándares ya que sus fracasos ponen una pesada carga de culpa sobre ellos”. ¿Fue suficiente la declaración de culpabilidad que ofrecieron los protestantes en Barmen? Decir lo siento y continuar ¿es suficiente para erradicar todo el mal que permitieron? Como mencionamos anteriormente, todavía hay restos del tiempo de la *Deutsche Christen* en las oraciones y canciones que se usan actualmente en las iglesias, si se eliminase toda esta herencia nazi, entonces ¿se merecerían el perdón por sus pecados? ¿existe algo que puedan hacer para reivindicarse?

Todos son cuestionamientos válidos, como dijo Thorson “*Let the Pius War rage on*” (2016, p.43), el debate en el que enfocamos tiene tantas vertientes que las personas seguirán defendiendo y atacando a la iglesia por muchos años, y creo que es importante que lo hagan. Necesitamos poner el reflector en sus errores, necesitamos que el mundo vea lo que sucedió, porque solo existe una manera de evitar que se repitan los errores del pasado, y es aprendiendo de ellos.

Uno de los momentos reflexivos más importantes de los protestantes fue el famoso poema de Martín Niemöller que dejaremos a continuación:

Alemán

Traducción

*Als die Nazis die Kommunisten holten,
habe ich geschwiegen;
ich war ja kein Kommunist.*

«Cuando los nazis vinieron a llevarse a los comunistas,
guardé silencio,
ya que no era comunista,

*Als sie die Sozialdemokraten einsperrten,
habe ich geschwiegen;
ich war ja kein Sozialdemokrat.*

Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
guardé silencio,
ya que no era socialdemócrata,

*Als sie die Gewerkschafter holten,
habe ich nicht protestiert;
ich war ja kein Gewerkschafter.*

Cuando vinieron a buscar a los sindicalistas,
no protesté,
ya que no era sindicalista,

*Als sie die Juden holten,
habe ich nicht protestiert;
ich war ja kein Jude.*

Cuando vinieron a llevarse a los judíos,
no protesté,
ya que no era judío,

*Als sie mich holten,
gab es keinen mehr, der protestieren konnte.*

Cuando vinieron a buscarme,
no había nadie más que pudiera protestar».

A lo largo de este trabajo se hizo un análisis intensivo de lo que hicieron y no hicieron las iglesias para detener las atrocidades, pero nunca hablamos de cuáles fueron estas atrocidades. Este trabajo no tenía como objetivo poner a la luz lo sucedido en los campos de concentración, tampoco lo sucedido en las ciudades sitiadas por los nazis, ni en las batallas que mataron a miles y miles de civiles. Existen numerosos documentales, libros y películas que tienen este objetivo, pero en algunas ocasiones no es tan fácil exponer en pocas horas la trascendencia que tuvieron estos eventos.

Cualquier persona puede ver “El niño del pijama de rayas” y ponerse a llorar por el trágico final de la película, pero es más difícil que logren dimensionar el nivel al que estas tragedias sucedían realmente. En la película se ve la historia de dos niños en un campo de concentración, pero había 27 campos de concentración principales y más de 1000 secundarios. Cada uno de ellos estaba lleno de personas, personas con sueños, esperanzas y miedos, personas igual a nosotros. Es fácil buscar en internet y ver que 11 millones de seres humanos fueron asesinados en estos campos, pero a veces vemos números en lugar de caras, unos y ceros en lugar de vidas humanas, es difícil comprender que cada uno de esos 11 millones de asesinados fueron su propia trágica historia, que cada uno de ellos sufrieron males que no le desearías ni a tu peor enemigo. Y a esos 11 millones

de asesinados hay que sumar 70 millones más, entre los cuales se pueden encontrar soldados pericidos en batallas, casualidades civiles, que no podemos interpretar solo como números. Muchos murieron de hambre, muchos murieron congelados, muchos murieron tras ser violados brutalmente por los soldados enemigos, muchos murieron por balas, muchos otros murieron por bombas, algunos incluso murieron porque vivir ya no les era una opción. Más de 80 millones de vidas se perdieron en esta guerra, ¿para qué? ¿para ganar el control de un territorio? ¿para hacer más grande un país? ¿para tener el poder? ¿alguna de estas razones justifica todo lo que se perdió? ¿alguna razón podría hacerlo?

Si algo tenemos claro, es que fue uno de los eventos más trágicos y lúgubres de la historia de nuestro planeta, y si hay algo en lo que todos deberíamos poder estar de acuerdo, es que no podemos dejar que suceda algo así otra vez. Que la culpa compartida del mundo pese – de las iglesias, de la sociedad alemana, de la europea que dejó que la envidia segara por completo su sentido de fraternidad con otros miembros de su especie y fomentó el antisemitismo, de todos aquellos que se quedaron callados y vieron como la guerra sucedía sin hacer más que mirar, sin decir nada, de todos los que participaron abiertamente en la guerra y solo hicieron el problema más grande, de aquellos que vieron a un soldado enemigo a los ojos y no vieron al ser humano que había detrás del uniforme antes de tirar del gatillo– y que pese mucho, porque solo si comprendemos la dimensión de la catástrofe que nosotros mismos creamos, podremos evitar otra igual.

Bibliografía

1929: A Turning Point During the Weimar Republic. (2022). Facing History and Ourselves. <https://www.facinghistory.org/weimar-republic-fragility-democracy/readings/1929-turning-point>

ABC Sociedad. (2016). *El día que Lutero colocó «las 95 tesis»*. Madrid, España, recuperado de: https://www.abc.es/sociedad/abci-95-tesis-lutero-201610311801_noticia.html

Academic (2021). Partido Comunista de Alemania. Recuperado de la página web de ACADEMIC: <https://es-academic.com/dic.nsf/eswiki/673830>

- Baranowski, S. (1980). The 1933 German Protestant Church Elections: Machtpolitik or Accommodation? *Church History*, No. 49 (Vol. 3), 298–315. Recuperado de: <https://doi.org/10.2307/3164452>
- Beech, D. (2010). Reconceptualising the kirchenkampf 1933-1945. Universidad de Cambridge, Cambridge, Reino Unido. Recuperado el 10 de Febrero de 2021 en: <https://www.birmingham.ac.uk/Documents/college-artslaw/gcfe/bjfe/issue-1/1-1-diana-beech.pdf>
- Beech, D. (2014). Between Defiance and Compliance: The Lutheran Landesbischöfe of Hanover, Bavaria and Württemberg in the Third Reich . Universidad de Cambridge, Cambridge, Reino Unido. Recuperado el 10 de Febrero de 2021 en: https://www.repository.cam.ac.uk/bitstream/handle/1810/240607/Beech_DJ_phDthesis.pdf?sequence=1
- Bergen, D. (2003). *Geschichte und Gesellschaft* 29. H. 4, Protestantismus und Nationalsozialismus. Recuperado el 30 de abril de 2022 en: <https://www.jstor.org/stable/40186185> Pp. 542-574
- Brady Jr, T. (1998). *The Protestant Reformation in German History*. German Historical Institute, Washington DC, Estados Unidos. Recuperado de: https://www.ghi-dc.org/fileadmin/publications/Occasional_Papers/The_Protestant_Reformation.pdf
- Britannica. (2022). *The Evangelical Church in Germany | church, Germany |*. Recuperado el 22 de Febrero del 2022 de: *Encyclopædia Britannica*. <https://www.britannica.com/topic/The-Evangelical-Church-in-Germany>
- Brustain, W. y King, D. (2004). Anti-Semitism in Europe Before the Holocaust. *International Political Science Review*, Vol 25, No. 1, Pp. 35–53. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0192512104038166>
- Buda, D. (2011). Some aspects of Adolf von Harnack's criticism on Orthodox tradition. *HTS Theologese Studies/ Theological Studies* Vol. 69, No. 1, Art. #1949. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4102/>
- Buesnel, R. (2020). *'Positive Christianity': Theological rationales and legacies*. School of Theology, Universidad de Charles Sturt, Sydney, Australia. Recuperado de: : <https://www.researchgate.net/publication/340909448>
- Chamberlain, H. S. (1899). *Die Grundlagen des neunzehnten Jahrhunderts (Vol. 1–2)*. München: F. Bruckmann.
- Commission del Museo Memorial del Holocausto de Estados Unidos. (2021). *Common equations*. Georgia, Estados Unidos. Recuperado de la página Holocaust Encyclopedia: <http://www.ushmm.org/educators/teaching-about-the-holocaust/common-questions>

- Cum, S. (2012). *The attitude of the Evangelical Church in Germany (EKD) towards the Papal Encyclicals after the year 1965. Its relations with the Roman Catholic Church after the Second Vatican Council*. GRIN BOOKS. Recuperado el 27 de Febrero del 2022 en: <https://www.grin.com/document/231947>
- Evangelical Church in Germany. (2017). *A Short History*. Recuperado el 27 de Febrero del 2022 de: [Www.ekd.de](http://www.ekd.de). <https://www.ekd.de/en/Short-history-267.htm>
- Fromm, E. (1940). *Das Volkstestament der Deutschen: Ein Geleitwort zu der vom "Institut zur Erforschung des jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben" herausgegebenen Botschaft Gottes*. Weimar, Alemania.
- Fulbrook, M. (2019). *A Concise History of Germany*. Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido.
- Gentelman's Military Interest Club [seany] (2009). *Deutsche Christen Badge*. Recuperado del sitio web de GMIC: <https://gmic.co.uk/topic/35489-deutsche-christen-badge/>
- Geo History. (2020, octubre, 10). World War II Summary on Map. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=-CQatuQdQv4>
- Goodman, G. (1981). *Dinero de Papel por Adam Smith*. [extracto de pp. 57-62] Recuperado de la página web de Commanding Heights el 20 de abril de 2022: http://www.pbs.org/wgbh/commandingheights/shared/minitext/ess_germanhyperinflation.html
- Grslis, E. (2001). Martin Luther and the Jews. *Consensus* Vol. 27, No. 1, Pp. 63-84. <https://scholars.wlu.ca/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1404&context=consensus>
- Haines, J. (2006). *The Church and the Third Reich*. Recuperado el 22 de Febrero de 2022 de : https://www.academia.edu/3353223/The_Church_and_the_Third_Reich
- Hernández, J. (2012). *Breve Historia de Hitler*. Ediciones Nowtilus, Madrid, España.
- Heschel, S. (2021). *The Aryan Jesus: Christian Theologians and the Bible in Nazi Germany* Edición Kindle. Oxford University Press. Oxfordshire, Reino Unido.
- History Editors. (2017). *Weimar Republic*. Recuperado de [history.com](http://www.history.com) el 18 de abril de 2022 en: <https://www.history.com/topics/germany/weimar-republic>
- Iglesia Luterana de Chile. (2021). Declaración de Barmen 1934. Recuperado el 6 de Enero del 2022 en: <https://www.iglesialuterana.cl/doctrina-luterana/declaracion-de-barmen/>
- Institut zur Erforschung des jüdischen Einflusses auf das deutsche kirchliche Leben. (1940). *Die Botschaft Gottes*. Leipzig, Alemania. Recuperado de: <https://archive.org/details/die-botschaft-gottes/page/n1/mode/2up?view=theater>

- Johnson, A. (12 de marzo de 2013). *How popes choose their names and why it matters*. recuperado del 2 de febrero de 2022, del sitio web de CTVNews: <https://www.ctvnews.ca/world/how-popes-choose-their-names-and-why-it-matters-1.1190746>
- Johnson, P. (2010). *La historia del cristianismo*. Barcelona: Ediciones B.
- Kerr, S. (2020). Descripción de: *Positive Christianity in the Third Reich*. Recuperado de: <https://www.third-reich-posters.co.uk/product/positive-christianity-in-the-third-reich/>
- Koehne, S. (2014). Nazism and Religion: The Problem of Positive Christianity. *Australian Journal of Politics and History*. Vol. 60, (No. 1), pp. 28-42.
- Koehne, S. (2014). Nazism Political Religion and “Ordinary” Germans. *Agora* 49.No. 3 (Agosto 2014). Pp. 21-28. Recuperado el 10 de Febrero del 2021 en: https://www.researchgate.net/publication/271079428_Nazism_Political_Religion_and_Ordinary_Germans
- Kohne, Samuel. (2014). Nazism, Political Religion and "Ordinary" Germans. *Agora*. No. 49. 21-28. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/271079428_Nazism_Political_Religion_and_Ordinary_Germans
- Krumpholz, G. (2019). *Als „Deutsche Christen“ Jesus zum arischen Galiläer machen wollten*. Welt: History. Recuperado el 9 de Noviembre de: <https://www.welt.de/geschichte/zweiter-weltkrieg/article193005435/Deutsche-Christen-Jesus-sollte-zum-arischen-Galilaeer-gemacht-werden.html>
- Leachele, R. y Thierfelder, J. (2004). *Preparing the Way: Weimar Protestantism, Secularization, and the Third Reich*. H. German. Recuperado el 30 de abril de 2022 en: <https://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=9981>
- Lee, T. (2014). 42 maps that explain World War II. Recuperado de: <https://www.vox.com/2014/11/13/7148855/40-maps-that-explain-world-war-ii>
- López, V. (2021). La identidad visual de los Nazis: la belleza del diseño más siniestro de la historia. Recuperado del sitio web de tentolugo: <https://bit.ly/3AXmMhs>
- Lucca, D. (2018). *TO A MILLENIAL KINGDOM: THE NAZI ARYANIZATION OF CHRISTIANITY*. University of Colorado Boulder. Recuperado el 30 de abril del 2022 de: https://www.colorado.edu/history/sites/default/files/attached-files/lucca_thesis.pdf
- Lutero, M. (1543). *Von den Juden un ihren Lügen*. Recuperado de: <https://www.bavarikon.de/object/BSB-HSS-00000BSB00031466?lang=de#>

- Lutero, M. (1948). *The Jews and their Lies*. Christian Nationalist Crusade, Los Angeles, USA. Recuperado de: <https://www.nietnaarsantiago.nl/wp-content/uploads/martin-luther-the-jews-and-their-lies.pdf>
- Mayor, T. (2011). El silencio de las iglesias católica y protestante ante el Holocausto. *Revista de Claseshistoria*. Artículo No. 267. Recuperado el 10 de Febrero de 2021 en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5170393.pdf>
- McClenagan, E. (2020). From Replacement to Elimination: Developments in Anti-Jewish Protestant Theology and the Holocaust. *VERGES: Germanic & Slavic Studies in Review* Vol. 1. University of Victoria. Recuperado de: <https://journals.uvic.ca/index.php/verges/article/view/19728>
- Messiah University. (2022). Pietism is a Christian theological tradition emphasizing the need for a heart-felt faith. Recuperado de www.messiah.edu el 5 de Marzo del 2022: https://doi.org/http://www.messiah.edu/site/scripts/documents_info.php?categoryID=20265&documentID=327
- Mit Brennender Sorge*. (14 de marzo de 1937). PIUS XI. Recuperado el 1 de Febrero del 2022, del sitio web Vatican.va: https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_14031937_mit-brennender-sorge.html
- Museo Memorial del Holocausto de Estados Unidos. (2021). *Martin Niemöller biography*. Washington, DC. Recuperado de la página Holocaust Encyclopedia: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/martin-niemoeller-biography>
- Museo Memorial del Holocausto de Estados Unidos. (2021). *The German Churches and the Nazi State*. Washington, DC. Recuperado de la página Holocaust Encyclopedia: <https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/the-german-churches-and-the-nazi-state>
- Newman, H. (2015). *Deutsche Christen*. Recuperado el 30 de abril de 2022 en: <https://www.worldhistory.biz/sundries/42643-deutsche-christen.html>
- Oxford Reference, (2021). *Treaty of Verdun*. Oxford University Press, recuperado de: <https://www.oxfordreference.com/view/10.1093/oi/authority.20110803115500937>
- Paras, E. (2008). The Darker Side of Martin Luther. *Constructing the Past: Undergraduate History Journal at Illinois Wesleyan University*, Vol. 9. Pp. 1-12. <https://www.iwu.edu/history/constructingthepastvol9/Paras.pdf>
- Pellini, C. (2014). *LAS INDULGENCIAS DEL PAPA LEÓN X – REACCIÓN DE LUTERO 95 TESIS*. Recuperado de: <https://historiaybiografias.com/curiosidades7/>
- Players of Life (2018). *¿Quién es Hugo Boss?*. Recuperado del sitio web de Players of Life: <https://playersoflife.com/leon/estilo-de-vida/quien-es-hugo-boss/>

- Protzmann, K. (2011). Aryan Jesus and the *Kirchenkampf*: An Examination of Protestantism under the Third Reich. Recuperado el 4 de enero del 2022 en: <https://www.drake.edu/media/departments/offices/dussj/2013-2011documents/KirchenkampfProtzmann.pdf>
- Ruff, M. (2014). The Critical Reception of John Conway's "The Nazi Persecution of the Churches, 1933-1945." *Kirchliche Zeitgeschichte*, No. 27 (Vol. 1), pp. 31–42. <http://www.jstor.org/stable/43100158>
- Ryrie, A. (2017). Two kingdoms in the third Reich. Recuperado de Brewminate el 20 de Diciembre del 2021 en: <https://brewminate.com/two-kingdoms-in-the-third-reich/>
- Schuster, D. (2020). Exclusive Space as a Criterion for Salvation in German Protestantism during the Third Reich. In I. Aue-Ben David, A. Elyada, M. Sluhovsky & C. Wiese (Ed.), *Jews and Protestants: From the Reformation to the Present* (pp. 189-202). Berlin, Boston: De Gruyter. Recuperado de: <https://doi.org/10.1515/9783110664713-012>
- Selle, H. (1957). The German Debacle of Stalingrad. *MILITARY REVIEW*. Recuperado el 20 de Febrero de 2022 en: <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/Primer-on-Urban-Operation/Documents/the-german-debacle-of-stalingrad-part-1-and-part-2.pdf>
- Shirer, W. (1960). THE RISE AND FALL OF THE THIRD REICH: A History of Nazi Germany. Simon & Schuster; Edición 50th Reissued. Recuperado de: https://www.academia.edu/42051423/THE_RISE_AND_FALL_OF_THE_THIRD_REICH_A_History_of_Nazi_Germany
- Shorter, E. (2005). *A Historical Dictionary of Psychiatry*. Oxford University Press, Nueva York, Nueva York.
- Solberg, M. (2017). A Church Undone: Documents from the German Christian Faith Movement, 1932–1940. *The Catholic Historical Review*. Vol. 103. (No. 3).
- Spenkuch, J. (2017). Elite Influence? Religion and the Electoral Success of the Nazis. Northwestern University. Recuperado de: https://www.kellogg.northwestern.edu/faculty/spenkuch/research/religion_nazis.pdf
- Stackelberg, R (2004). Reseña de: Harnack, Marcion und das Judentum: Nebst einer kommentierten Edition des Briefwechsels Adolf von Harnacks mit Houston Stewart Chamberlain. Leipzig, Alemania.
- Stahnisch, F. (2014). *Racial hygiene and Nazism*. Recuperado el 10 de noviembre de 2021 de: <https://eugenicsarchive.ca/discover/tree/545134d251854fef65000001>
- Stargard, N. (2016). *La guerra alemana Una nación en armas, 1939-1945*. Watcher ePub: Epub Libre.
- Steigmann-Gall, R. (1999). *"THE HOLY REICH": RELIGIOUS DIMENSIONS OF NAZI IDEOLOGY, 1919-1945*. Libería Nacional de Canadá: Ottawa, Canadá.

- Steigmann-Gall, R. (2007). The Nazis' 'Positive Christianity': a Variety of 'Clerical Fascism'?, *Totalitarian Movements and Political Religions*. Vol. 8, N. 2. Pp. 315-327. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/14690760701321239>
- Strasburg, J. (2019). Martin Niemöller: Confessing pastor and repentant nationalist. Artículo recuperado del 20 de Diciembre de 2021 en: <https://www.christianitytoday.com/history/people/pastorsandpreachers/martin-niemoller-confessing-pastor-repentant-nationalist.html>
- Terbuyken, G. (2009). *Das Gemeindelied im Nationalsozialismus*. Hannover, Alemania. Recuperado de: https://eal.terbuyken.net/Lied_NS-Zeit.pdf
- Thorson, K. (2016). *War of Holy Silence: An Examination of the Actions and Policies of the Holy See During the Second World War*. Recuperado el 1 de Febrero de 2022 en el sitio web de Academia.edu: https://www.academia.edu/25473451/War_of_Holy_Silence_An_Examination_of_the_Actions_and_Policies_of_the_Holy_See_During_the_Second_World_War
- Universidad de Cambridge. (1978). How Shall the Nations Repent? The Stuttgart Declaration of Guilt, October 1945. *The Journal of Ecclesiastical History*, Vol. 38, No. 4, Octubre 1987, pp. 596 - 622. Recuperado de: <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-ecclesiastical-history/article/abs/how-shall-the-nations-repent-the-stuttgart-declaration-of-guilt-october-1945/FA3DA714658289DF9DABD9FB72D7FDDF>
- Williams, R. (2014). Transcripción de: The Deadly Simplicities of Adolf von Harnack – Liberal Theology in Germany on the Eve of the Great War. Legatum Institute, Londres, Reino Unido. Recuperado de: <https://lif.blob.core.windows.net/lif/docs/default-source/default-library/rowan-williams---the-deadly-simplicities-of-adolf-von-harnack---january-2014--lecture-transcript-pdf.pdf?sfvrsn=0>
- Yockey, S. (Escritor), Wright, T. (Director). (2 de Febrero de 2017). Lily Sunders has some regrets (Temorada 12, Episodio 10) [Serie de Televisión]. Supernatural. The CW televisión network; Warner Bros Productions.
- Zenit. (2001, April 5). Revelaciones sobre la “encíclica escondida” de Pío XI contra el racismo. Recueroado el 7 de febrero del 2022, del sitio web de ZENIT: <https://es.zenit.org/2001/04/06/revelaciones-sobre-la-enciclica-escondida-de-pio-xi-contra-el-racismo/> .